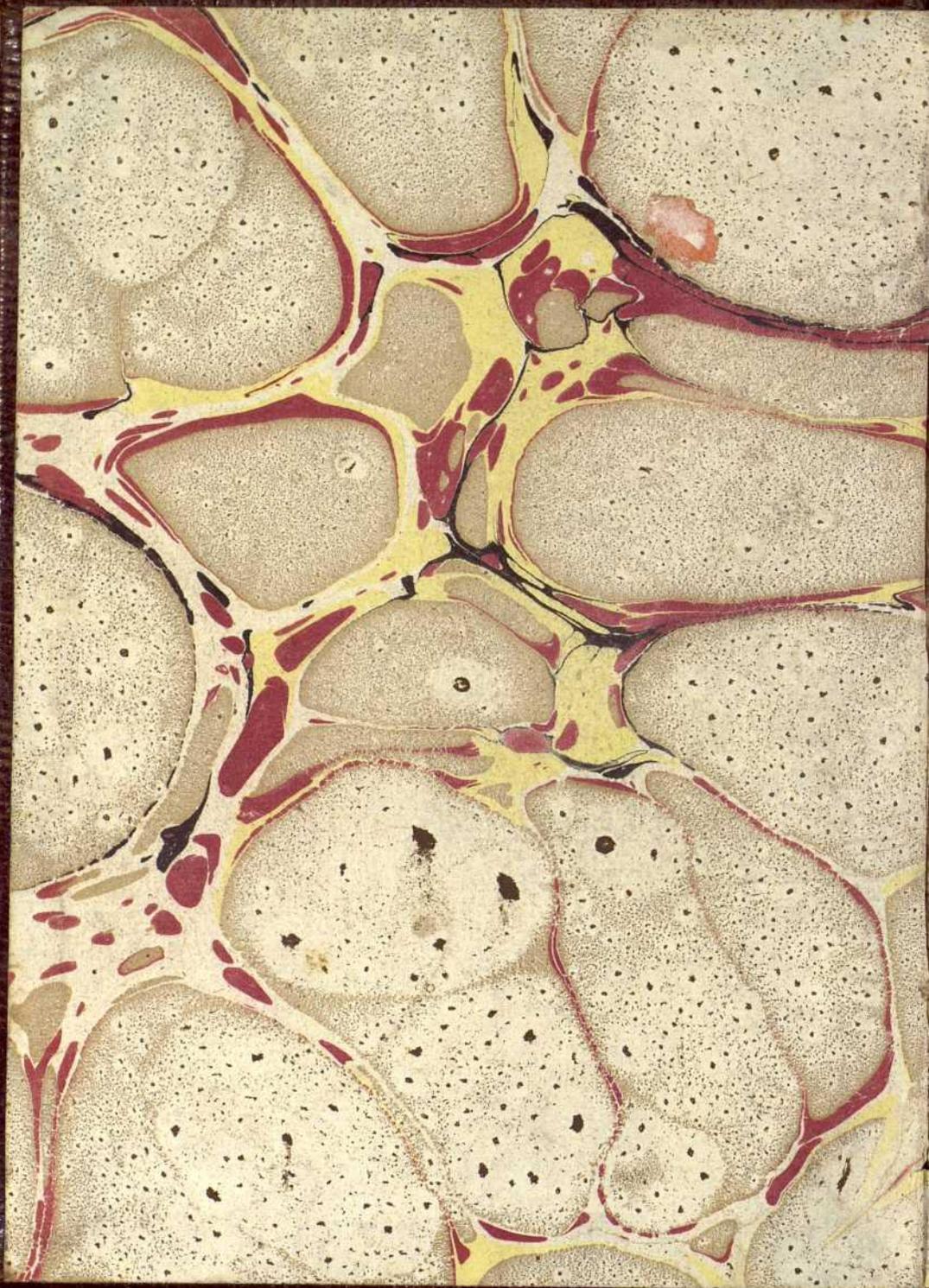


ciencia
torica





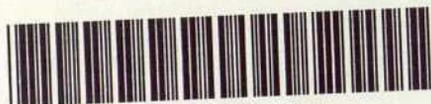




A

17

38



50000626788

Dret

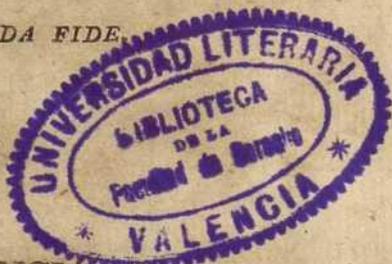
S A 17 38

L. 626788

A 119535

VIDA,
VIRTUDES Y MARTIRIO
DEL VENERABLE PADRE
FR. JOAQUIN ROYO
RELIGIOSO DEL ÓRDEN
DE SANTO DOMINGO
HIJO DEL REAL CONVENTO
DE VALENCIA.
SACADA DE LAS MEMORIAS
QUE EXISTEN
EN LA SAGRADA CONGREGACION

DE PROPAGANDA FIDE.



EN VALENCIA:
POR LOS HERMANOS DE ORGA.
AÑO M.DCC.XCVII.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



AL QUE LEYER



U no de los motivos , que me han estimulado á escribir la Vida y martirio del V. P. Fr. Joaquin Royo , es el deseo grande que he observado en sus deudos de tener una idea , aunque suscinta , de los hechos memorables de este Siervo del Señor, con que puedan darse el parabien del honor que hace á su Pueblo y Familia este Campeon valeroso , cuyos generosos combates ceden en gloria del Omnipotente, sirven de gozo á la Iglesia universal , de ornamento al Órden de Predicadores , de crédito á Hinojosa su Patria , y de mayor lustre á la Familia de los Royos de Ceuvas de Almuden , cuna de su dichoso padre. Al condescender con sus deseos , me hallé con el desconsuelo de no poderlos

1 292327.8

2 29272317 14

llenar cumplidamente , así por mi insuficiencia , como por la escasez de noticias individuales , que en muchos pasages de su vida nos faltan al presente , por tenerlas reservadas aun para tiempo oportuno la Congregacion de Propaganda Fide en sus Archivos , como asegura el Santísimo Padre Benedicto XIV en su discurso hecho en Consistorio secreto el dia 24 de Enero del año 1752 sobre su preciosa muerte. Sin embargo , no dexo de percibir nuevos alientos al considerar , que con las noticias de las fatigas , sudores y trabajos , que sufrió en el cultivo de la viña del Señor y predicacion del Evangelio ; y de la fortaleza invencible , con que toleró las prisiones , cárceles , tormentos y muerte por la Ley Santa de Jesu Christo y conversion de los infieles : podemos desde luego admirar en él una caridad excelente, y el conjunto de aquellas virtudes , que resplandecieron en un Remigio ocupado en la conversion de la Francia ; en un Martin , que reduxo al conocimiento del verdadero Dios la Suecia ; y en un Lam-

8322PS
AL P. P. P. P. P.

berto , que introduxo la Fe Santa de Jesu-Christo en la Tesandria : porque una empresa verdaderamente ardua , como el poner la vida por sus amigos , es accion que exíge una virtud heroyca , y que se hace acreedora de los aplausos de un Pueblo fuerte , segun aquella expresion de Isaías ^a : *Super hoc laudabit te populus fortis.*

Penetrado el Lector de una verdad tan sólida , le será como natural el disimulo , quando justamente notare el defecto de una expresion mas individual de su vida y progresos de la predicacion Apostólica del Venerable ; contribuyendo á la disculpa del Autor , el no haber tenido para su instruccion mas noticias , que las que escribió y envió á la Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* el Ilustrísimo Señor Don Fr. Francisco Serrano , electo Obispo Tipasitano , en la Relacion de la persecucion que padecieron los Christianos , y cinco Religiosos del Órden de Predicadores en la Pro-

^a Cap. xxv. v. 3.

vincia de Fokien del Imperio de la China ; las adquiridas en su Patria de personas de alguna excepcion , que le trataron ; y otras finalmente extraidas de cartas suyas , que con mucho aprecio conserva el Convento de Predicadores de Valencia , y se me han franqueado con mucha generosidad para este efecto ; cuyas noticias , aunque puntuales , no me han comunicado las luces suficientes al debido desempeño.

Y por quanto algunas de estas son comunes á los cinco Religiosos , que juntamente padecieron martirio en las cárceles de Focheu , es preciso hacer mencion de ellos aquí , para mayor claridad de lo que en esta obra se refiere. El primero es el Ilustrísimo Señor Don Fr. Pedro Mártir Sanz , Vicario Apostólico de la Provincia de Fokien y Obispo Mauricastrense , que nació en Asco Diócesi de Tortosa , é hijo del Convento de Léri-da , de donde pasó al Convento de San Ildefonso de Zaragoza , y aquí entendió la vocacion de Dios , que le llamaba á

la conversion de los infieles , y se partió á Cádiz para embarcarse á la China á 21 de Julio de 1712.

El segundo fué el Ilustrísimo Señor Don Fr. Francisco Serrano , electo Obispo Tipasitano y Vicario Apostólico de Fokien , natural de la Villa de Venexa Diócesi de Guadix, é hijo del Real Convento de Santa Cruz de Granada , que se embarcó para la Provincia de Filipinas el año 1725. El tercero es el Venerable Padre Fr. Juan Alcover , natural de Granada , é hijo de dicho Convento, que en el mismo año se embarcó para las Islas Filipinas. El quarto fué el Venerable Padre Fr. Francisco Diaz , natural de la Ciudad de Écija , é hijo del Convento de San Pablo y Santo Domingo en la misma , que se embarcó con igual destino el año 1735.

El quinto y mas antiguo en el Ministerio Apostólico de Misionero , y por eso mas colmado de trabajos y frutos de su zelo , es el Venerable Padre Fr. Joaquin Royo , cuya historia de su vida y mar-

tirio intentamos expresar brevemente en esta obra, sin querer anticipar los juicios de la Iglesia, ni contravenir á los Decretos Pontificios, relativos á este género de escritos. Vale.



LIBRO I.

CONTIENE LA HISTORIA DE LA VIDA

del V. P. Fr. Joaquin Royo, hasta que
entra en la China como Misionero
Apostólico.

§. UNICO.



AS historias de Varones ilustres en
santidad, son un espejo, que nos
representa sus operaciones, y nos
retrata sus almas, para enseñarnos
á vivir, y animar nuestra tibieza
en el camino del Cielo. Ellas nos manifies-
tan las acciones, que precedieron en estos
héroes del Christianismo; y como un orácu-
lo nos avisan, para no errar en lo presente,
y nos instruyen para hallar acierto en la car-
rera y curso de esta vida. En la breve descrip-
cion de las primeras operaciones del V. P. Fr.
Joaquin Royo, que se presentan en este libro
primero, se nos da una idea, que con seguridad
arregla nuestra conducta, y asegura una feliz
inmortalidad. Estas relaciones históricas son la
ley divina y doctrina de nuestro Señor Jesu
Christo puesta en práctica. El santo Evan-

gelio es el todo de esta sabiduría, fuera del qual no hay que esperar bien sólido, ni consuelo verdadero. Quando se escribe la vida de algun hombre Apostólico, se intenta hacer una demostracion de esta verdad, y de sus ventajosas conseqüencias. Y esto es puntualmente lo que aquí se pretende, escribiendo en este libro las primeras acciones del V. P. Fr. Joaquin Royo hasta que se embarcó para la Mision de la China. En él se vé la verdad de la expresion de Jeremías: Que le es útil al hombre acostumbrarse desde la niñez á llevar el yugo del Señor. Quiera su Magestad que se consiga en esta lectura el fruto que se desea.

CAPITULO I.

PATRIA, PADRES Y NACIMIENTO del V. P. Fr. Joaquin Royo.

» **N**uestro Señor Jesu Christo, que plantó
 » su Iglesia, la sostendrá hasta el fin de los
 » siglos; él mismo, que es el Verbo Divino,
 » por quien todo fué criado, renueva á los
 » que redimió: para esto reproduce, quando
 » le parece que conviene, los testimonios de
 » la alianza por la que se salvaron nuestros
 » Padres. Él llena de su espíritu á los que á
 » manera de Capitanes pone á la cabeza de
 » sus milicias, cuyas banderas rubrica con su
 » sangre. Así al desmedro de la piedad y

»abundancia de la malicia , opone estos es-
 »quadrones de virtud y poder divino , con
 »cuyo favor y zelo restituye á la caridad y
 »justicia sus derechos. Tal es el Orden de
 »Predicadores , y tal su Patriarca é ínclito
 »Capitan en el pueblo de Dios Santo Do-
 »mingo , que al aparecer en el mundo so-
 »focando las delicias de la carne , é infla-
 »mando la dureza del pecador , tembló toda
 »secta de hereges , y se alegró toda la Con-
 »gregacion de los fieles. El , Autor y padre
 »de muchos , profesando el oficio de la dig-
 »nidad Evangélica , mereció obtener en la
 »tierra el nombre y empleo de los mayores,
 »y en el Cielo ser coronado como de estre-
 »llas , con el honor de sus hijos , que for-
 »man é ilustran esta casta generacion con el
 »esplendor de sus méritos.”^a

A este Alcázar de piedad debe su naci-
 miento Religioso el V. P. y Mártir vindica-
 do Fr. Joaquin Royo , que servirá de eterno
 monumento á la inmortalidad en el templo
 de la fe , para memoria de constancia y va-
 lor en obsequio del Dios que lo crió. Ben-
 dito sea el Señor en su bondad , que con ta-
 les presentes honra y favorece al mundo pa-
 ra exemplo y proteccion de muchos. La gra-
 cia y la virtud son las que ennoblecen é
 ilustran el mas obscuro nacimiento. El de
 nuestro V. P. fué de esta manera. En Ara-

^a De la Bula de Gregorio IX en la canonizacion de Santo Domingo.

gon , Provincia fecunda de Mártires , entre innumerables , San Lorenzo y San Vicente. En Aragon , á quien María Santísima con predileccion especial distinguió sobre las demas naciones , y en la Diócesi de la antigua Ciudad de Teruel á diez leguas hácia el Septentrion , hay una Valle , en cuyo ámbito se vén quatro pequeñas poblaciones , que son Hinojosa , Xarque , Mezquita y Cuevas de Almuden.

Este último fué la patria de un honrado Paysano llamado Joaquin Royo (hijo de Melchor Royo y Juana Comellas su legítima muger) que contrajo el sagrado vínculo del matrimonio en el expresado pueblo de Hinojosa , en donde fixó su habitacion , en la amable compañía de su esposa Mariana Perez , hija de Agustin Perez y de Catalina Pedro. La memoria de su virtud se conserva felizmente entre los hijos y nietos de los que les conocieron , que celebran su bondad , su honradez , su cristiandad , su devocion , su infatigable aplicacion al trabajo , y su respeto y amor á todos. Estos honrados casados , hallaron el secreto de ser dichosos en su estado , y la llave de la felicidad , que consiste en no extender los deseos mas allá de la situacion en que la providencia del Señor constituye á cada uno. De esta suerte satisfacian sus necesidades con el sudor de su rostro y frutos de su labranza. Vivian tranquilamente conformes con la voluntad de Dios , que no quiso favorecerlos con la mayor abun-

dancia de bienes terrenos , que fomentan las pasiones , y no manejados con prudencia hacen peligrar la salvacion , y por esto el Señor les concedió un tesoro mas rico en premio de su christiana y piadosa conducta. ¿Quántos padres por un manejo contrario, hallan el castigo de su propia temeridad, véan arruinarse sus casas , y desgraciarse sus familias ? ¿Quántos padres por un desórden ó indolencia criminal no reparan , que están rodeados de una esposa y de una tierna familia , y que se vén por esta omision privados del lucimiento , que traerian á su descendencia hijos bien criados , segun el modelo de unos padres exemplares ?

Esta honra , que tantos desperdician , la consiguieron estos buenos casados en un hijo , entre otros que tuvieron , á quien Dios constituyó gozo de sus padres , honor de su patria , lustre de la Orden de Santo Domingo , y ornamento de la Iglesia. Este fué un hijo á quien pusieron como á su padre el nombre de Joaquín Royo en el Santo Bautismo, que se le administró en 3 de Octubre del año 1691 en la Iglesia Parroquial de Hinojosa , gobernando la Iglesia Católica el Santísimo P. Inocencio XII el año y mes primero de su Pontificado , y el año treinta del Reynado de Carlos II en España. ¡Qué dichosos son los padres á quienes Dios les toma algun hijo para Ministro de su Gracia! Estos buenos consortes reconocian , que los suyos eran de Dios , los recibian como en

depósito, para quando el Señor los quisiera, y se los ofrecian al nacer. Así vieron caer sobre su casa aquella suerte que los habia de honrar; reservando para sí el Señor á Joaquin, que venia destinado para vaso de eleccion, en que se llevase su santo nombre á las gentes y naciones que no le conocian. De esta suerte le preparó el honor de ser el primer Mártir Aragonés del Hábito y Órden de Santo Domingo, siendo feliz para él el mes de Octubre, en que nació para el mundo en el dia 3, y para el Cielo, por medio del martirio el 28 del mismo mes, á los 56 años de su edad, y 33 de Misionero Apostólico en la China. El Papa Benedicto xiv, sabiendo vivia en la prision, le llamó en Consistorio Mártir designado: noticioso de su muerte, en otro Consistorio lo intituló Mártir consumado, y N. SS. P. Pio vi en decreto de 8 de Junio de 1777 lo declaró Mártir vindicado.

CAPÍTULO II.

PRIMERAS ACCIONES Y ESTUDIOS *del V. P. Fr. Joaquin Royo.*

No hay que buscar en los niños, desde que nacen hasta los seis ó siete años de su edad, no hay que buscar en ellos, segun el órden comun, virtudes ni acciones meritorias dignas de alabanza. Entónces todo es

natural , todo es físico : todo es nuevo á sus sentidos ; y aunque estos estén patentes , no perciben el órden y conexi3n , que las cosas que oyen y vén tienen entre sí. Se arrojan á qualquier peligro , y les asusta lo mas amable. Son una tabla dispuesta á pintar en ella lo que se quiera ; un puñado de lodo , de que se puede formar el vaso , que quiera el Alfarero ; y un campo en que producirán seguramente las semillas , que en él se siembran. Nada por ent3nces es suyo , todo es de la madre , hasta sus primeras ideas , sus modales , y comunmente las inclinaciones. El cuidado y oficio de la madre comunica é infunde en la niñez , que está á su vista , un exterior agradable , y un fondo de buena y compasiva voluntad , que vaya delante de las necesidades ajenas , previniéndolas para el socorro. Esta que debe ser la idea de una madre , de cuyo proceder es á todas horas testigo y copiante el niño , se vió efectiva en Joaquin Royo , con crédito de Mariana Perez su buena madre , á que ayudaba su esposo quanto le permitian sus faenas y trabajo.

Estos buenos padres , sin consultar ni oír su tierno amor , con solo el deseo de habilitarlo para lo que Dios quisiera disponer de él , sacrifican el placer que percibian en tenerle á su vista , y el sexto año de su edad , le llevan á Cuevas de Almuden á la sombra y favor de su abuelo y tios , sugetos bien acomodados y piadosos , para que se instru-

yese en las primeras letras, y juntamente se educase en el santo temor de Dios y rudimentos del Christianismo. Tomáronle á su cuenta viendo en el niño mucho asiento, agrado y docilidad. Habia sorteado Joaquin una alma buena por lo que le era como natural una circunspeccion y modestia singular, con que insensiblemente atraia hácia sí los corazones de su abuelo, de los propios y de los extraños.

Era poderosa la inclinacion que sentia al templo, y no menor la que en él le tenia con gusto, quieto y encogido, aun en aquella edad en que el bullicio, desasosiego y falta de reflexion en los niños los divierte enteramente hácia lo exterior. La Misa y el Rosario eran sus delicias, y sin saber aun por qué, estaba atento y devoto, con bastante valor para separarse de los demas niños, á fin de que no le turbasen la asistencia debida á las sagradas funciones, en las que ya le parecia haber oculta alguna cosa más grande de lo que veia. Por este mismo principio, las alhajas de Iglesia, los Sacerdotes y Santas Imágenes, las miraba con todo extraordinario respeto, y á su vista, advertia írsele el corazon á otra cosa mas amable que todo lo que el mundo aprecia. No era esto parto de su entendimiento demasiado débil para ideas tan elevadas, eran sí prevenciones de la gracia é ilustraciones de la fe recibida en el Santo Bautismo, y fortalecida en la Confirmacion que recibió en Cuevas de Almuden á 3 de Octubre de 1698

de mano del Ilustrísimo Señor Obispo de Tereuel, siendo de siete años.

El nombre de pecado le asustaba, y era mortificarle decir en su presencia una palabra indecente. Los modales disolutos y libertinos le ofendian, y muchas veces iba llorando á consolarse con su abuelo del disgusto que tomaba, al oír alguna palabra que le sonaba mal, y le parecia indecente. Las acciones moderadas de los niños, aun despues del tiempo en que se reputa entrado el uso de la razon, suelen ser por lo comun efecto de la educacion, ó imitacion exterior y momentanea de lo que vén, por eso aparecen equívocas por entónces aun á la vista perspicaz de quien los observa con cuidado. Pero los que están marcados para siervos de Dios, desde que empiezan á pensar, hablar y obrar, lo hacen virtuosamente, y aunque son virtudes tiernas, son ya tambien flores bellas de la Divina gracia, que para en adelante anuncian abundantes y sazoados frutos. Del número de estos pareció nuestro Joaquin á los que le observaban en su niñez, y le miraban con mayor atencion; nada creian que hiciese acaso, y su moderacion y compostura les daba ocasion á los ancianos á decirle lo que á Daniel los de Babilonia: Dios te ha honrado con el asiento y prudencia de la edad madura. *Tibi Deus dedit honorem senectutis.*^a

La idea de Dios impresa profundamente

^a Danielis XIII. 50.

en su alma, y fortalecida con los santos Sacramentos, que frecuentaba, le hacian vivir de fe y para la fe, é iban acalorando sensiblemente su corazon, dedicándole todo en obsequio de la Religion Christiana, que lo separaba de la corrupcion del siglo, y fructificaba de modo en él, que á los 24 años de su edad, gozó ya la dulce consolacion de ver estas semillas crecidas y en sazón para la Mision de la China, y para sembrarlas con zelo Apostólico por las dilatadas Provincias de aquel Imperio en los corazones de los infieles. Fe admirable, animada de una caridad tan encendida, que le hizo sacrificar con gusto su vida por los próximos, sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte, para cuyo efecto era preciso tuviese en su niñez estas virtudes, y creciesen á pasos de gigante con Joaquin.

Su madre le iba á visitar á casa de su abuelo, como otra Ana á Samuel desde el monte Efrain á Jerusalem, para repetirle las buenas instrucciones, que le habia dado en su primera niñez, y con su corazon bañado de alegría, y sus ojos de lágrimas de ternura, veía cada vez tales aumentos de virtudes en su hijo, que admirada como la otra madre de los Macabeos, al ver su fortaleza superior á su edad, lo bendecia; levantaba las manos al Cielo implorando la misericordia de Dios, para que no desamparara á quien tan abundantemente favorecia. Le llevaba algunos regalillos de niño, expresion y

finezas de madre, y se enternecía de nuevo, al ver que Joaquin agradecido á su cariño tomaba lo que le traía con agrado; y sin embargo de ser prendas muy estimables del amor materno, corría festivo á noticiar á los niños pobres la venida de su madre, y les repartía con mucho gozo sus regalos, como se lo dictaba su caridad; cosa que en otro niño fuera mortificación muy sensible privarle de ellos.

La caridad es fuego, que no puede ocultarse, y se ceba en las necesidades ajenas, y este es el testimonio, que ella da de sí misma donde se halla. Al llegar algun pobre á la puerta de su casa, ya era cosa sabida, que él había de ser el repartidor de la limosna: si otro se le anticipaba en este ejercicio de caridad, lloraba amargamente, y el medio para templarle era prometerle larga franqueza para socorrer necesitados, y enviarlo en busca de pobres á quien dar limosna. Su mismo alimento lo partía con ellos, y les reservaba quanto buenamente podia haber á las manos. Su dulzura, su compasion, su agrado para con ellos les aligeraba el peso de sus necesidades, y aun los dexaba satisfechos y agradecidos, levantando sus manos al Cielo, pidiendo las bendiciones divinas para un niño, que reproducia en su porte á un misericordioso Job, y á un jóven Tobías; á quien se le puede aplicar lo que se dice de Júdas Macabeo: *Vidit, et doluit.*

Era Joaquin las delicias de su abuelo, y

de quantos le conocian y admiraban sus acciones , y corriendo el tiempo , y segun los adelantamientos que hacia en las letras , se prometia mayores ventajas de él. Para esto le envió desde Cuevas de Almuden á la Villa de Aliaga , para que estudiase la Gramática el año 1704 á los trece de su edad. Su aplicacion al estudio fué tal , que llenó de satisfaccion á su Maestro , y de emulacion á sus condiscípulos. En quatro años que aquí estuvo , adelantó muchos en virtud. Al paso que adelantaba en conocimientos y experiencias, multiplicaba sus adelantamientos en el servicio de Dios , con lo que se le facilitaba la entrada en la casa de la Sabiduría. » Jamas » le vieron entretenido en diversiones ni juegos , aun de los que en tiempo de vacaciones son permitidos á los estudiantes. « Recomendacion extraordinaria en estudiante de una escuela numerosa , y en un pais , que apenas presenta cosa alguna , que pueda servir de desahogo agradable al natural , suponiendo que este jóven no era melancólico por genio ó complexión , ni desdeñoso por tema. Proposicion que pareciera exórbitante , si no la depusiera con juramento un Sacerdote veraz y edificativo , que le observaba muy de cerca estos años. Huia toda ocasion de conversaciones con todo género de personas , y quando le eran inevitables , eran tan escogidas y mesuradas sus palabras , que su modestia y silencio respondian por él. Su ocupacion ordinaria era de casa al Templo , del

Templo al estudio , de este á la escuela , de aquí á casa sin que hubiese remision en esta rigurosa alternativa en el tiempo de quatro años que estuvo en Aliaga. Todo lo qual asegura en una certificacion jurada y firmada de su mano su mismo Maestro de Gramática Mosen Estéban Calvo y Sanz Presbítero en el año 1749.

CAPÍTULO III.

CONCLUIDA LA GRAMATICA PASA á Valencia.

A la aplicacion y buena conducta de Joaquin Royo , añadió el solícito Maestro Mosen Estéban su atencion y cuidado , para fomentar y adelantar su temprana y sólida virtud. No está reducido el Magisterio á solas las lecciones de la facultad. La ciencia sin la piedad , forma ordinariamente sugetos hinchados , atrevidos é insolentes , y la Sabiduría no entrará en el alma esclava del pecado. La virtud , léjos de perturbar los progresos de las ciencias , ayuda al estudio y sus adelantamientos ; porque sujetas las pasiones , logra el entendimiento aquella calma y tranquilidad interior tan necesarias para sus operaciones ; y con la luz de Dios , sol de Justicia , que habita en el alma , facilita el conocimiento de los objetos. Un Maestro puede imprimir con facilidad en los jóvenes la idea

y gusto de la virtud. Su ministerio le da autoridad, su exemplo fuerza, y el respeto y amor que se concilia de los discípulos, los hace dóciles y dispuestos para quanto quiera de ellos. Exemplar de semejantes Maestros fué este buen Sacerdote, á quien sirvieron de corona tantos sugetos de mérito, que produjo su escuela, y él se gloriaba santamente de haber tenido tanta parte en el de Joaquin.

En atencion á esto deseaba no se sepultase en aquella Valle un sugeto de tantas esperanzas. Hacia con él pruebas no ménos difíciles que sensibles, para sondear su obediencia, su docilidad y su talento; pero su desempeño y fidelidad, acompañadas de naturalidad y de candor, burlaban qualquier infundado temor, y aseguraban y confirmaban el ventajoso concepto que se tenia de su virtud. Lo presentaba por modelo á los demas estudiantes, y era su total confianza en público y secreto, singularmente en su inviolable fidelidad en callar lo que se le fiaba. Tanta honra como le hacia el Maestro, le llenaba de rubor y confusion, y daba con la humildad nuevo esmalte á su virtud. A este tiempo ya Dios nuestro Señor con voz suave le llamaba á lo interior del Santuario, y á la senda estrecha de la vida, que conduce á la perfeccion; y fué para el Maestro el dia mas alegre y gozoso de su vida, quando Joaquin le notificó su vocacion, y la resolucion en que estaba de seguirla en la Orden de Predicadores. Esta noticia llenó tambien de pla-

cer las casas de sus abuelos y sus padres , y sin detencion alguna , concluido con notorio aprovechamiento en quatro años el estudio de la Gramática , al 17 de su edad , el año 1708, pasó á Valencia al abrigo y favor de las Señoras Doña Gerónima Pertusa , Doña Luisa y Don Guillermo sus hermanos , y al de los Señores Condes de la Alcudia.

Al visitar la primera vez el Real Convento de Santo Domingo , reflexionó en aquel mineral de Santos , que ilustró San Vicente Ferrer con su santidad y prodigios , y que tantas veces habia regado con su sangre penitente San Luis Bertran. Al entrar en aquella santa Casa , habitacion de tantos Varones venerables por su sabiduría y virtud, se inflamó de tal suerte nuestro Joaquin , que le parecia estar fuera de sí de contento y agradecimiento al Señor , que le llamaba y le traia , como él decia , *al Paraiso , y á la region de los Santos* : pero se humillaba y confundia al considerar el honor que le resultaria de hacer cuerpo con Varones tan ilustres. Veia á Valencia , Ciudad de las mas agradables por su clima y llanura , comercio , hermosura , abundancia , riquezas y piedad , de quien se puede decir tambien lo que de otra Ciudad cantó un sabio : *Vidi Civitatem undique ridentem*. La miraba Joaquin ; pero la fuerza interior , que conducia hácia el Cielo su amor y aprecio , le hacia estimarla en poco , y prorumpia en expresiones semejantes á las de San Agustin en igual caso:

Sordet tellus , dum Coelum aspiro. Los Santuarios le llevaban toda su atencion : la frecuencia de Sacramentos encendia su fervor ; y su compostura y modestia , que siempre fueron su carácter , disponian á su favor los ánimos de los demas. Los Padres Dominicos , á quienes trató y comunicó sus deseos , prendados de su moderacion y docilidad , no tuvieron embarazo en asegurarle el logro de sus esperanzas. La Señora Doña Gerónima Pertusa , que mas de cerca y de continuo le observaba , le trataba y le tenia en su casa , edificada de su proceder , de su dulzura y agrado , en medio de una virtud nada artificial ni desdeñosa , le profesó un amor entrañable , un cariño fecundo en servicios , favores y proteccion , qual no pudiera haber deseado mas en sus propios padres. Él veia un amor inocente en esta Señora encaminado á todo bien , conocia que Dios se le habia preparado para el logro de aquellos deseos , que él mismo le habia inspirado. Se deshacia en expresiones de agradecimiento , y quanto Joaquin mas se encogia y se humillaba , viendo no podia corresponder dignamente , tanto se hacia mas amable y acreedor á quien le favorecia y estimaba por su virtud. Bien es verdad , que esta Señora le asistió largamente en quanto podia desearse miéntras estuvo en España ; pero tambien es verdad , que el reconocimiento de nuestro Joaquin le duró lo que la vida , y lo extendió mas allá de la Europa á los Países del Asia en los

extremos Orientales, sin que tanta vicisitud y variedad de sucesos como por él pasaron entibiasen su gratitud, ni borrasen de su memoria tan singulares beneficios. Desde las prisiones de Fokien, rodeado de cadenas, é inmediato á su Martirio, escribe á Valencia las obligaciones que debe á esta Señora, por los oficios de madre, que con él exercitó.

Tambien explicó su tierno y agradecido corazon á los demas Señores arriba dichos, y sus cartas llenas de ternura y reconocimiento hácia sus bienhechores descubren una alma humilde, que nada creia debérsele, que todo lo agradece, y que dirige á Dios sus oraciones, para que se digne satisfacer por su siervo colmadamente las obligaciones que debe. El mas mínimo obsequio que se le hacia, le dexaba obligado. Enternecen sus cartas quando se leen las dulces expresiones, con que acuerda los beneficios recibidos, y en ellas protesta del modo mas auténtico no olvidarse jamas del Convento de Predicadores, que le admitió por hijo, y de los Religiosos y demas personas, que contribuyeron al recibo de su Hábito.

CAPITULO IV.

*RECIBE EN VALENCIA EL HABITO
de Religioso Dominicó.*

Dios nuestro Señor, que con Joaquin habia determinado aumentar el número de estrellas, que adornan el Cielo de la Religion de Santo Domingo, le facilitó el recibo de su Hábito, con la mediacion de Doña Gerónima, Doña Luisa Pertusa, y los Señores Condes de la Alcudia, concediéndoles el Señor, que tuviesen parte en esta obra de Dios, en premio de su piedad y buena conducta. Se efectuó en el Convento de nuestra Señora del Pilar de la Orden de Santo Domingo, adonde le llevó su inclinacion, por ser de observancia mas rigurosa, y estar dedicado á la Patrona de Aragon María Santísima. Tomó aquí el santo Hábito para gloria de Dios y bien de las almas á 24 de Marzo de 1709 el 18 de su edad; y por no ser Casa de Noviciado entónces, se le trasladó inmediatamente al Convento de Predicadores en la misma Ciudad. Nadie ignora, que el estado Religioso es estado de tranquilidad y de quietud, que presenta buenos exemplos, copiosas luces, y abundantes socorros para el servicio de Dios y bien del alma, y no es estado de ociosidad y de reposo criminal como algunos se persuaden. Sus ejercicios son aque-

llos mismos en que se empleó nuestro Fray Joaquin.

La oracion continua y trato con Dios, principal objeto de estos retiros, era su empleo dia y noche. Todas las ocupaciones las empezaba en nombre de Dios, las proseguia para gloria de su Magestad, y las terminaba en obsequio del Señor que lo crió. Prostrado á los pies de los Altares, se humillaba y deshacia á vista de su nada y de la Magestad suprema, derramando continuamente su corazon en la presencia Divina. El gozaba unos consuelos inexplicables, respirando allí aquella aura sagrada, que aun los del mundo perciben en las cercanías del Tabernáculo, donde mora el Salvador Sacramentado. La experiencia del trato y amor Divino, le inspiró aquella resolucion heroyca de sacrificar en su altar lo mas íntimo, que hay en el corazon del hombre, toda satisfaccion de sí mismo, todo afecto terreno, y entrar en el desapropio y privacion de quanto no es Dios, dexando en su corazon un inmenso vacio, para que lo llenase Dios de sí mismo. Esto es segun San Ambrosio desnudarse del viejo Adan, y vestirse de nuestro Señor Jesu Christo. Esto conseguido, é inflamado en el amor Divino, ¿ qué aprecio y cuidado le quedaria á favor de su cuerpo, que ya le miraba como un compañero sospechoso, como un enemigo importuno, y como un esclavo insolente, que desde el momento que se vé libre de castigo se rebela contra el alma su señora?

Las frecuentes disciplinas, los cilicios, rállos y otros instrumentos de mortificación, los estrechaba consigo con tanta frecuencia, que consiguió dexasen en él aquellas saludables llagas de penitencia, que conforman al discípulo del Crucificado con su Maestro. Los ayunos que añadía á la obligacion, le habituaron á una templanza tan meritoria para sí, como útil á los pobres. Con ella lo prevenia el Señor con anticipacion, para tolerar por largo tiempo la falta de alimentos en las montañas y desiertos de la China, ocasionada por la furiosa persecucion de los Gentes.

San Pablo dice, que el hombre animal, esto es, un sugeto muelle y carnal, no percibe la conducta del espíritu. En la Religion de Jesu Christo, no se puede ser amante sin ser penitente, y el amor sin la penitencia es una flor sin fruto, que no tiene sino apariencia, y nada produce. Á mas de que la penitencia es compañera inseparable de la castidad. Á esta hermosa virtud profesaba Fr. Joaquin un amor indecible, y su aprecio le hacia mas estimable la otra para asegurar las dos. Ojos á tierra, oidos cerrados á quanto puede seducir, era su ejercicio, y se portaba como un industrioso jardinero, que no contento con segar las malas yerbas, acude al centro de la tierra donde tienen su origen y raiz. Esta es en el espíritu la purgacion interior, que dicen los Místicos operacion necesaria, si se le ha de cortar de una vez la

cabeza al enemigo, y bastante perceptible á todos, desde que nuestro Señor Jesu Christo la explicó, diciendo, que el corazon es de donde sale todo el mal. No le bastaba á Fr. Joaquin haber vaciado una vez su corazon, como se ha dicho, es preciso, dice la Madre Santa Teresa de Jesus, Maestra ilustrada en estas materias, es preciso, dice, siguiendo la metáfora del Jardinero, estar siempre con el escardillo en la mano, para no dar lugar á que la tierra abrigue aquellas perjudiciales semillas, que arroja una mano enemiga. Novicio era, pero acertó con el secreto de hallar la felicidad interior en negocio tan oculto, que consiste en reducir y limitar todos sus deseos al perfecto cumplimiento de las obligaciones de su estado.

Nada apetecia sino la gloria de Dios, nada deseaba sino ser perfecto en el estado Religioso. Las cortas asistencias y socorros á que reduce la pobreza Evangélica á un Novicio, se las representaba su desasimiento, comodidades muy sobradas, y huia quanto podia como de una vaciedad reprehensible el aliño en lo respectivo á su persona, sabiendo que quanto le rodea, le debe servir de cilicio al Monge. Esta es una mortificacion tanto mas sensible, quanto recae en una persona jóven de buen talento, y que obra con conocimiento de que está á la vista del público, donde no ignora, que abundan las ideas caprichosas, la extravagancia en los juicios, y que no teme los males quando sin razon se

arman contra sí. Su obediencia á los Superiores, fué qual estos la deseaban, sin eludir-la, sin discursion y sin repugnancia; y no interviniendo afecto particular, que disimule ó haga parecer oro lo que es alquimia, no era regular, que los Prelados celebrasen la obediencia de un Súbdito á no ser perfecta, como efectivamente celebraron mucho la de Fr. Joaquin. Su atencion y fervor en el Coro y Oficio Divino era tal, que infundia devocion á los que le miraban, y se dexaba ver, que su corazon era el que oraba, el que rezaba y cantaba. Su exâctitud en el cumplimiento de las obligaciones de Novicio era tan cabal, que parecia habia tomado exâctamente las medidas al estado Religioso, por lo bien que quadraban con su espíritu y fervor. Estas y otras virtudes, que en él se descubrieron, durante el año de la aprobacion, arrebataron de tal suerte los corazones de aquellos Religiosos, que cumplido el término, fué admitido á la profesion por hijo de aquel Convento, asegurando el Superior á la Comunidad, que en él tendria una preciosa margarita, como dice la relación de aquel tiempo.

CAPÍTULO V.

PROFESA EN EL CONVENTO

de Predicadores.

Es dificultoso sorprehender á toda una Comunidad como la de Santo Domingo, que es taller de Santos, y donde hay tanto discernimiento de espíritus y práctica de virtud. Pues esta santa Comunidad fué la que recibió por hijo de su Real Convento á Fr. Joaquin Royo, viendo en él una virtud uniforme y sólida, no dexando escapar de las manos el rico tesoro, que el Señor le habia preparado. Le admitieron los Religiosos á la profesion con grandes demostraciones de placer y santo júbilo. Informado de esto el genio agradecido de Fr. Joaquin, creyó que su mejor correspondencia á este favor, habia de ser llenar las esperanzas, que de él habian formado, y disponerse con nuevos fervores á hacer la profesion, que le aseguraba una santa compañía y el logro de sus deseos. Para esto redobló sus penitencias y oracion, implorando la asistencia de Dios y proteccion de María Santísima, que fué siempre su recurso en todas sus necesidades. Uno y otro experimentó cumplidamente; y con el mayor consuelo de su alma profesó á los 19 años de su edad el dia 25 de Marzo de 1710, recibiendo su profesion el M. R. P.

M. Fr. Domingo Rioja , entónces Prior.

Quáles fuesen los júbilos de su espíritu en esta ocasion , Dios solo que se los comunicaba los puede comprehender. Miraba su alma desposada con el Hijo de Dios , el mismo dia en que Dios se desposó con nuestra naturaleza en el tálamo Virginal de María Santísima. Se alegraba de la suerte que le habia cabido de hacerse siervo del Señor , en el mismo dia en que celebraba la Iglesia el hacerse Dios verdadero hombre por nosotros los hombres. Tomaba en las manos el santo Hábito , y con veneracion y alegría lo adoraba. Vertia tiernas lágrimas , dando gracias al Señor de verse en la Religion libre de los peligros del mundo , en trage humilde , en profesion santa , en ocupacion espiritual , en exercicios devotos , y en donde cada paso se adelanta una jornada para el camino del Cielo. Se daba el parabien de haber triunfado de la inconstancia de su voluntad , y de que ya fuese obligacion inviolable , lo que ántes era solo voluntaria eleccion. Se veia gustosamente empeñado á la mayor perfeccion , y desde luego fué caminando de virtud en virtud; de modo , que aseguró uno de sus Maestros, que jamas habia visto en él cosa digna de reprehension , y siempre singulares exemplos de modestia y de las demas virtudes. Al paso que con esta conducta constante y uniforme crecia en el amor á Dios , tomó nuevo vigor aquella su antigua beneficencia y compasion á los pobres , que habia manifestado

desde su niñez. Recogia cuidadosamente todas las sobras de los Novicios, para que juntas con las demas limosnas, las repartiase con los pobres el que tenia este cargo, y apoyaba su solicitud, diciendo: *Estas migajas son sustento de los pobres de la Portería, y por esto ni un grano de uva se ha de perder.* Con el pretexto de recoger estas sobras, halló la la ocasion oportuna de cercenar con disimulo su alimento, y dar su mejor parte á los pobres. La caridad es industriosa. Nada dexaba de hacer, que pudiese contribuir al bien de los pobres. Era su perpetuo abogado, y persuadia á los demas la compasion y beneficencia con ellos.

Esta buena inclinacion, le disponia insensiblemente para mayor utilidad de los próximos de un modo mas elevado y mas perfecto. Oyó á su Maestro la gran necesidad que habia de Ministros Evangélicos, que se dedicasen á la conversion de los infieles en la China: y estas palabras fueron una semilla santa, que el Divino Labrador arrojó en la tierra bien dispuesta de su corazon, para que escondida en él produxese ciento por uno. Se vuelve á Dios inmediatamente, y le dice con el Profeta: *Ecce ego, mitte me.* Aquí estoy yo, Señor, hacedme la gracia de que yo logre ocuparme en este santo Ministerio. Consideraba los limitados progresos que hacia la Fe en aquellos Países: veia en manos del demonio una herencia, que pertenece á nuestro Señor Jesu-Christo,

por falta de bastantes obreros que la cultiven ; y se dolia hasta derramar lágrimas de tantas almas , que por falta de instruccion se condenan. Lloraba inconsolablemente todos estos males , y se ofrecia gustoso ir á remediarlos ; pero ignoraba si era del número de aquellos , á quienes llama para esto el Padre de Familias. Clamaba á su Magestad , doblaba y afervorizaba su oracion, se postraba al pie de los Altares , y no se movia de allí hasta oir en el fondo de su corazon una respuesta favorable. En lo mas ferviente de sus súplicas , le parecia haber oido la voz del Señor , que le destinaba vaso de eleccion para llevar su nombre á las extremidades de la tierra. Dió rendidas gracias á su Magestad , corre presuroso á dar parte de su llamamiento á su Prelado : Padre mio , le dice , mi voluntad , uniforme con la de Dios, es de dilatar la Fe , convertir infieles , y encaminarlos al Cielo. Demasiado distante está el Imperio de la China ; pero alas da la caridad , volaremos allá en nombre de Dios ; supersticiosos y bárbaros son sus naturales, pero el Evangelio ha domado otras naciones aun mas bárbaras y mas feroces , y aunque mi vida sea víctima de su furor y odio contra nuestro Señor Jesu Christo , mi sangre derramada en aquella tierra , fecundará las semillas , que allí ha plantado el zelo de los Predicadores Evangélicos. Disponed mi marcha , miéntas yo voy á prevenirme de nuevo.

Si el Prelado lleno de alegría , á vista de tal resolucion , ofrece á la Religion Christiana este fervoroso Ministro del Evangelio, Fray Joaquin , que penetraba bien lo arduo de la empresa , reconoce igualmente , que solo de quien le vino el destino , dependia el feliz éxito de ella ; y por eso añadió (dicen las memorias que seguimos) frecuencia de oracion , y exercicios mas severos de Penitencia. Los exemplos de San Vicente Ferrer , de San Luis Beltran , Ministros Apostólicos de su mismo Convento , y de otros Religiosos de su Orden , que en las Misiones consumian su salud , y empleaban su zelo , le llenaban de valor , inflamaban su caridad , y acusaban qualquier tardanza ó cobardía. Freqüentaba con mas fervor y devocion la Sagrada comunion , y en ella , inflamado de amor Divino , al reflexionar los peligros á que se exponia de morir por la Fe, se ofrecia anticipadamente al Sacrificio por aquel Señor , que en el Altar se sacrificaba tantas veces por él. Á María Santísima eligió por Patrona de sus viages , trabajos y empleos Apostólicos. Nada omitia de quanto pudiese servir , para obligarla á su proteccion ; y sabiendo que su padre Santo Domingo debia las conquistas de la Fe , y derrotas de los Hereges al Rosario de María ; determinó desde luego , que el Santo Rosario acompañase la promulgacion del Evangelio , y adornase el Estandarte de la Cruz , con el que habia de correr el dilatado Im-

perio de la China. Así lo executó con grande utilidad propia y provecho de innumerables almas convertidas del Gentilismo , en que vió acreditada la devocion de María Santísima y su proteccion.

CAPITULO VI.

SE EMBARCA PARA LA MISION de la China.

Condescendieron los Prelados con los deseos de Fray Joaquin Royo de ir á la Mision de la China , porque encontraban en él las prendas y circunstancias convenientes para empresa tan gloriosa. Sentian los Religiosos de aquella Comunidad privarse de unos exemplos tan ilustres de virtud ; pero se consolaban previendo , que esta ausencia habia de atraer algun dia mayor honor á su Convento. El tiempo va acreditando lo acertado de este juicio. Se despide de todos con la mayor ternura , y ellos con lágrimas en los ojos , le aseguran implorar de Dios su asistencia para el feliz curso de unos viages tan dilatados y peligrosos. Se parte de Valencia , y experimenta en el camino la proteccion especial del Señor ; la que él mismo agradecido reconoce y lo avisa en carta escrita desde San Jacinto de México. Llega á Cádiz , donde ya estaba para darse á la vela la Armada de España á nuestras Indias. Se

embarca en ella con otros compañeros , que de varias Provincias habian acudido con destino á América y Felipinas , y el dia 16 de Septiembre del año 1712 á los 21 de su edad salió del Puerto , dando principio á una navegacion , que habia de ocasionar sucesos muy felices á la Iglesia y á la gloria de Dios.

En el navío observó en quanto pudo el mismo orden de vida que en su Convento , añadiendo á esto el empeño de moderar con su exemplo y exhortaciones los excesos de los Soldados y Marineros que en todas partes descubren. En 25 dias montaron las Islas Canarias , y entraron en la Aguada de Puerto-Rico el dia de todos Santos. Salió á tierra el dia siguiente con otras gentes á tomar ayres y descansar , y tuvieron el disgusto , de que movida la marea , no pudieron en quatro dias acercarse á tierra las lanchas para retirarse á los navíos ; quedando sujetos á las comidas del Pais , que son unas malas frutas , nocivas para los Europeos. Templado el temporal , pudieron volverse á las embarcaciones , y proseguir felizmente el viage , con la molestia de solos diez dias de calma , calor intolerable , agua caliente , mucha gente , corta habitacion , ningun viento y mucha congoja. Pero aquel Señor que permite á sus siervos pasar por los rigores del fuego y agua para purificarlos , los sacó al refrigerio , haciéndoles llegar felizmente á Vera-Cruz el dia 4 de Diciembre. Conocieron sen-

siblemente , que Dios prosperaba su viage; pues en el instante que entraron en el Puerto , se alborotó de tal suerte la mar , que aun dentro de él chocaban entre sí los navíos , y se maltrataban unos á otros. Á poco que se hubiesen detenido en la entrada , hubieran perecido en tan furiosa borrasca ; suceso que les estimuló á bendecir y alabar al Señor por haberlos librado de tan eminente peligro.

De allí salió para la Puebla de los Ángeles , donde recibió el Subdiaconado en las Témporas de Santo Tomas ; y el dia de este Santo llegó al Convento de San Jacinto de Predicadores de México. Conocieron luego aquellos Religiosos la preciosidad de esta margarita , que tal estimacion y concepto se mereció de los de España y de aquella Ciudad , una de las mas ricas del mundo , que prefirió en su estimacion la virtud de nuestro V. Royo , á los tesoros de que abunda. Los Señores de distincion y Caballeros de los principales acudieron á obsequiarle , y con gusto veneraron con solo verle lo que el Convento celebraba. Era un espectáculo agradable ver quanto crecia en él la humildad , al paso que se le aumentaba el honor que los demas le hacian. Se distinguió en esto el Gobernador recién llegado de Manila , y le dió la agradable noticia de la floreciente Christiandad de Filipinas , por la solici tud y cuidados de los Religiosos de su Orden. Procuró Fray Joaquin con su modestia

y edificacion agradecer los favores que recibia para gloria de Dios y crédito de su Hábito. Quisiera México quedárselo para bien comun , pero no pudo consentir á sus deseos , atento siempre al llamamiento interior que le llevaba á otras Naciones. Avisado por el Virrey de que la nave procedente de la China se avistaba ya al Puerto de Acapulco , se apresuró á salirle al encuentro , y se embarcó en ella el 25 de Marzo de 1713 al 22 de su edad.

En esta dilatada navegacion hasta Manila , repitió su anterior y siempre uniforme conducta y modo de vivir , que observó en su venida en los navíos Españoles. Este ajustado tenor de vida , era tanto mas laudable en Fray Joaquin , quanto tenia á la vista á todas horas exemplos perniciosos en la tripulacion , que persuadida en poder suavizar las molestias de la navegacion con el desenfreno de las pasiones , no reflexionaba , que entre la muerte y la vida no tenian mas que dos dedos de frágil madera. ¡Quánta verdad es , que la falta de consideracion irrita el frenesí del pecador , y tiene perdido al mundo ! Pero esto sirvió de nueva materia á su zelo y caridad , esforzando las exhortaciones , la oracion y modestia para evitar los pecados , introducir la piedad y temor de Dios en la embarcacion , sin omitir ocasion alguna en que pudiese ser útil á sus próximos , y procurar la gloria de Dios y el respeto á su Santo nombre. Llegó por fin

á Manila , donde los Padres Dominicos tienen un famoso Colegio de Misiones Orientales. Luego conocieron aquellos Padres los fondos de virtud y talento que habia en aquel sugeto. Los informes honoríficos , que fueron de España , y elogios que publicaban en el Puerto , quantos navegaron con él , celebrándole como á Santo , fué causa de la estimacion grande que de él hicieron en toda la Ciudad ; y le fué preciso vivir muy retirado para huír las públicas aclamaciones. No era esto poco sensible á su humildad, que le hacia apetecibles los desprecios , y reputarse indigno de que le sustentase la tierra.

Le mandan los Prelados recibir el Diaconado y Sacerdocio , y juntamente aprender la lengua del Imperio de la China , para exercer el empleo de Misionero á que le destinaron. Empresas que estimulaban á mayores fervores su virtud ; porque las miraba como un peso insoportable á su flaqueza. La exáltacion de la Fe , y la extension del Christianismo eran el objeto en su fervoroso espíritu , y el término que consideraba ya próximo de aquellos deseos , con que el Señor tantas veces habia recreado su alma. Por esto redobló en esta ocasion los ayunos , cilicios , disciplinas y penitencias que le disponian para aquella union con Dios , que efectua la caridad , y que consume el martirio. Unido con el Señor , se consolaba en medio de una empresa ardua por sus trabajos y di-

facultades ; porque estaba seguro con el Apóstol, que todo lo podia con el favor del que así lo confortaba. De esta suerte pasó dos años en Manila , esperando las órdenes de la obediencia , y recibiendo cada dia favores singulares del Señor en el Santo Sacrificio de la Misa , al modo que los Apóstoles en el Cenáculo el dia de Pentecostes , quando habian de partirse á predicar el Evangelio á las Naciones infieles.

LIBRO II.

CONTIENE LA VIDA Y EJERCICIOS
del V. P. Fr. Joaquin Royo hasta
su Martirio.

EL último grado del amor consiste en cierto impulso caritativo, con que enferma un ánimo piadoso á vista de los males, angustias y persecuciones ajenas. ¿Quién adolece, decia San Pablo, sin que su enfermedad sea mi tormento? Estas expresiones del Apóstol, forman la descripcion de la mas perfecta caridad, y el carácter mas expresivo del V. P. Fr. Joaquin Royo, en las operaciones de Misionero Apostólico en el Imperio de la China, que se presentan en este segundo Libro. Es cierto, que no hay dictámen mas propio de la rectitud de la razon, que asistir y consolar al triste en el tiempo de la calamidad. Hasta en los irracionales encontramos lecciones admirables, que nos instruyen con solidez en esta verdad; porque cae un elefante, y apenas se queja dolorido, quando los de su especie se convocan para levantarle y aliviarle de su trabajo. Siendo pues esta virtud tan conforme al dictámen de la racionalidad, se dexa ver quán vigoroso estaria su ejercicio en el V. P. Fr. Joa-

quin, que á mas de este conocimiento, unia el impulso del Señor, que sensiblemente le conducia á la conversion de los infieles, y extension de la Fe de Jesu-Christo en el Imperio de la China. ¡Qué impulsos de caritativa compasion no lastimarian sus entrañas, al ver con sus propios ojos tantas almas fuera de la Iglesia de Jesu-Christo, y que muchas perecian miserablemente por falta de Ministros del Evangelio, que les anunciassen su verdad! No pueden reducirse á guarismo los oficios de piedad, que practicó el V. P. para convertir á unos, para sostener á otros en la Fe de Jesu-Christo, y consolar á todos en las persecuciones que padecian; sin embargo, algunos de estos se refieren individualmente en los Capítulos siguientes.

CAPÍTULO I.

ENTRA EN LA CHINA COMO Misionero Apostólico de aquel Imperio.

Es Manila un Puerto rico y célebre por el concurso de las naciones Orientales, que rodean aquellos mares. Allí acuden los Mercaderes, que de los emporios de Levante llevan á aquella Ciudad las producciones de los fértiles é industriosos Reynos del Mogol, de Ava, de Siam, del Japon y de la China. Las toman de ellos nuestros comerciantes, y en retorno les dan los géneros y te-

soros que han conducido de la América y Europa. Con esta ocasion se introduce el conocimiento entre nuestra nacion y las suyas; y baxo el pretexto del comercio es fácil la entrada entre aquellos bárbaros, aun quando las alteraciones de sus Estados y Gobiernos sean poco favorables ó muy contrarias á nuestra Religion. Por eso es Manila el centro y depósito de nuestros Misioneros, de donde se distribuyen entre aquellos Paises infieles. En todos hay siempre necesidad de Ministros Católicos; pero por este tiempo exîgian con prontitud las circunstancias, que entónces mediaban en la China, sujetos dignos en tales ocurrencias, y de un zelo y prudencia como nuestro V. P. Fray Joaquín Royo, destinado á aquel Imperio á sostener la pureza de la Fe, y consolar aquella afligida y perseguida Christiandad.

Salió de Manila á los 24 años de su edad, en el dia 8 de Abril de 1715, para desembarcar en la China; y á los últimos del mismo mes tomó tierra en Kanton, Ciudad grande y de las mas pobladas de aquel Imperio, Puerto de mar frecuentado de casi todas las Naciones del mundo, y Metrópoli de la Provincia de su nombre. Salido de la embarcacion, se postró y adoró aquella tierra regada con la sangre de los Misioneros sus predecesores, que él habia de fecundar con sus sudores y desvelos Apostólicos, y que habia de ilustrar con su martirio. Allí, abrazado con el polvo de la tierra, y su es-

píritu elevado hasta los pies del trono del Señor, conoce humilde su debilidad y pocas disposiciones para tan grande empresa; pero se ofrece voluntariamente de nuevo, apoyado en la asistencia y proteccion divina. Así lo protesta á vista de todo el Cielo, y lo escribe luego á Valencia, para que se publique en el mundo, y se atribuya toda la gloria á aquel Señor solo, que executa cosas grandes con instrumentos débiles: » Sí des-
» consolado (dice) secundum hominem, pero
» contento con mi Ministerio, el qual deseo
» sea acepto ante el Divino acatamiento, y
» para esto pido las oraciones de V. P. y de-
» mas Reverendos Padres, que poniendo á ese
» Santo Misionero San Luis por medianero,
» espero buen efecto en la súplica." Así describe él mismo los movimientos de su corazon siempre humilde, siempre confiado en Dios, y siempre fervoroso.

Se puso á la vista á San Luis Beltran, para tenerlo continuamente por modelo y patron en su Ministerio, pues el mismo Hábito, la uniformidad de empleo, y una particular inclinacion á este Santo, le daba un derecho especial á fiar de su favor y direccion el arreglo de su conducta. San Luis exerció en la América el mismo empleo de Misionero, que él iba á emprender en la China, y deseaba que su Ministerio surtiese efectos semejantes en la conversion de los bárbaros de este Imperio. Y aunque los dos corrieron asombrosamente la carrera Apóstó-

lica , y San Luis en medio de ella gozó los caracteres del Apostolado , bebiendo veneno sin sentir ningun daño , y venciendo aun á costa de milagros las iras y armas de los enemigos ; sin embargo , el Señor reservó para el V. P. Fr. Joaquin Royo la palma mas feliz del martirio , siendo en esta parte un segundo Eliseo en haber logrado el espíritu doblado de su Padre Elias. Poco ménos de un año estuvo en esta Ciudad de Kanton el V. P. perfeccionándose en el idioma de la China , tomando las instrucciones convenientes , y aprendiendo los modos y política de aquellas gentes , con quienes habia de vivir.

Son los Chinos sumamente supersticiosos é idólatras , sin órden fixo de Religion. Quando ellos eran dueños de su Reyno , se mostraban mas favorables á los Ministros Evangélicos ; pero desde el año 1642 en que los Tártaros se apoderaron de la China , los naturales arrastran con repugnancia el yugo de los Conquistadores. La mezcla de costumbres y de peor Religion , junto con el estado afrentoso de vencidos y vasallos de un enemigo antiguo , contra quien á costa de inmensos caudales edificaron aquella famosa muralla de 500 leguas , los ha hecho sospechosos y crueles , sin perder por eso un punto de las pasiones que ántes los dominaban. Esto es ocasion de freqüentes sublevaciones , y los Chinos poco detenidos en mentiras y calumnias , para eximirse del rigor de los

Tártaros , las imputan á los Extrangeros , á quienes falsamente atribuyen , que á título de la verdadera Religion intentan secretamente nuevas turbaciones y conquistas. Así todo recae en perjuicio de la Christiandad y sus Ministros , y el Emperador sospechoso é ignorante de la verdad , despacha con frecuencia decretos rigurosos contra los Misioneros Católicos. Pero si el zelo de la Fe hace que no se teman estas proscipciones , sin embargo es indispensable el disimulo , si se ha de lograr algun fruto ; y les es preciso á los Ministros Evangélicos cortarse el cabello como los Chinos , y usar sus mismos vestidos. Quando llegó á Kanton el V. P. estaba fixado en las puertas del Palacio del Emperador en Pekin el decreto sanguinario contra todos los Católicos , y la persecucion era entonces muy violenta , y hubo de acomodarse al corte del cabello , y á vestir ropas segun el uso del Pais. ¡Qué sentimiento para un buen Religioso , desnudarse y trocar el Santo Hábito que lo distingue y honra , por los vestidos de unos bárbaros ! No obstante , la necesidad lo autoriza , y es una industria Católica ordenada á mayor bien , qual es la gloria de Dios , la salvacion de las almas y dilatacion de la Fe.

Es verdad , que conseguido el Chiapa ó Diploma Regio , no es necesario tanto disimulo , y en las funciones Eclesiásticas se goza alguna seguridad ; pero el tal Diploma ó salvo conducto es ímpio por las condiciones

con que se concede y á que obliga. * Por eso Fray Joaquin no lo pidió, y quiso ántes exponerse á ser descubierto y degollado siendo fiel á la Fe que profesó en el Bautismo, que con la seguridad criminal de una vida momentánea, faltar á la verdadera, única y universal creencia de la Iglesia Romana. Por lo que toca á los alimentos y manutencion, estaba el V. P. bastante asistido, y no necesitaba molestar á aquellos Christianos; porque el Rey de España, sin mas respetos que la dilatacion de la Fe, tiene dotadas muchas plazas de Misioneros, á quienes por la via de Manila les remite anualmente mas de dos mil reales, que es un socorro muy abundante para un Pais fertilísimo, en que se compra una fanega de arroz por un real, una baca por ocho reales, y dos libras de gallina por dos quartos.

Esto es consiguiente al clima muy benigno y templado de la China, en donde las lluvias las tienen fixas á los tiempos en que las necesitan, y en donde los canales y rios caudalosos sirven muy bien al riego y comercio interior de aquel Pais. Por otra parte son los Chinos muy industriosos, y

* *Nota.* Las condiciones del Diploma son observar la práctica que en las Misiones se dispuso á contemplacion del Emperador y Ministros idólatras, como son, la adoracion del Confucio, los sacrificios á este y á las almas de sus abuelos &c. que se habian de permitir á los que se hiciesen Christianos.

hace siglos que todas las artes están adelantadas entre ellos , y en su mayor finura y perfeccion. El comercio extranjero es mucho, los tributos al Emperador son cortos , y sobre todo, despues de él , no hay en toda la China ni un Señor de Vasallos. Estas circunstancias juntas , forman un Pais tan delicioso, abundante y rico , que atrae los Extranjeros , y á los naturales los fixa en la tierra de su nacimiento , por sobrarles lo que pudieran desear en otras , y esto es lo que hace innumerable la poblacion de aquel Imperio.

CAPÍTULO II.

EMPIEZA EL V. P. SU EMPLEO de Misionero.

Tomadas en Kanton todas las instrucciones convenientes del Vicario Apostólico , á últimos de Diciembre del año 1715 se encaminó á la Provincia de Fokien , con el orden, que quando le pareciese conveniente extendiese tambien su zelo y caridad á las Provincias de Kiangsi y Chekiang , mirando la de Fokien , como residencia principal de su destino. Confina esta Provincia con la de Kanton Marítima por el oriente , por el mediodía con la Provincia de Quantung hácia los Reynos de Tunkin , Cochinchina y de Siam , por el poniente con la Provincia de Kiangsi con direccion á la Tartaria por las montañas de Tibet , y por el Septentrion

con la Provincia de Chekiang y centro de la China. La Capital ó Metrópoli de Fokien es Focheu , con treinta y dos Ciudades sufragáneas , y noventa y nueve Villas , que la menor puede pasar por una populosa Ciudad de las de acá , y de esta suerte está poblado lo restante de este Imperio. En las tres Provincias de Fokien , Kiangsi , y Chekiang, tenían á su dirección los Religiosos Dominicos una florida Christiandad. La cultivaron muchos años , y la extension y pureza de la Fe acreditaban su solicitud y desvelos. La sana doctrina que habian aprendido en la Escuela de su Angélico Doctor Santo Tomas , los breves y Bulas Pontificias , y los Decretos terminantes de la Congregacion de Propaganda Fide , no les permitian mezclar con los Artículos de la Fe y Misterios Sagrados , los errores y supersticiones Gentílicas. No obstante , esta fué la ocasion de excitar contra ellos una violenta persecucion por manos de Gentiles , avivándola continuamente algunos que no lo eran. Hubieron de sufrir en las Iglesias , el despojo de sus bienes , malos tratamientos en sus personas , deramamiento de sangre y extrañamiento del Imperio.

Diez años estuvieron estas tres Provincias sin Ministros Católicos. Debilitáronse unos , apostataron otros , y de aquellas Christiandades el rastro que quedó estaba cubierto de espinas , que amenazaban lastimar á los que entrasen á cultivarlas de nuevo.

Se hacia mas difícil esta empresa con las hondas raices y perniciosos frutos que habian producido las malas semillas, que en esta ausencia de Ministros sembró allí el hombre enemigo. A esto se añade, que las últimas providencias del Papa Clemente XI, para calmar aquellas tempestades, por instigacion de algunos Europeos, indispusieron é irritaron tanto al Emperador de la China, que montado en cólera amenazaba el último exterminio á las Misiones. Este era el estado de los negocios de la China por los años 1715 en que entró en ella el V. P. Fray Joaquin Royo. Estado triste y situacion peligrosa, en que cortándole los pasos los Virreyes y Mandarines, debian por buena política impedir nuevos disgustos á su Monarca. Sin embargo de tantos obstáculos como se le presentan, atropella con todo; porque aquellos pobres Christianos, ó castigados ó pervertidos, sin Doctrina, sin Sacramentos, sin Párrocos y sin consuelo, necesitaban de su caridad. Esta echa fuera todo temor. San Pablo decia á los Príncipes de la Sinagoga, vosotros me habeis prohibido predicar el Evangelio de Jesu-Christo; pero á vosotros los primeros os tocaba instruiros en su Doctrina y adorarle: sed Jueces justos, y decidid si debo yo obedecer ántes que á Dios á vosotros. Si los Apóstoles, Obispos y Mártires de los primeros siglos hubieran cedido luego á los ímpios mandatos de los Tiranos que les imponian silencio, ni ellos se hubie-

ran ilustrado con la predicacion y Martirio, ni Dios les hubiera honrado con tantas maravillas, y nosotros estaríamos sepultados en las mas espantosas tinieblas. Pero no hay potestad en la tierra, que pueda debilitar su fuerza á este precepto del Salvador: *Euntes, docete omnes gentes*: id, y enseñad á todas las gentes.

En su cumplimiento pues da principio el V. P. á una empresa verdaderamente ardua y peligrosa, comunicándole el Señor ciertos consuelos á su alma, que añadian nuevos estímulos á su fervor. Luego que desembarcó en Kanton, envió su compañero á la Provincia de Fokien, para que con su informe pudiese ántes de partir á ella, arreglar el plan de la Mision. Llegado á Fokien el compañero sin el menor embarazo ni susto, le remite al V. P. las agradables noticias de su feliz viage, los extraordinarios regocijos de aquellas gentes en la vuelta de sus amados Padres Dominicos, por quienes tanto habian suspirado, le participa igualmente que por el puerto de Hay-Muen en la Provincia de Fokien, habian venido, y estaban ya con él dos Religiosos de su Orden Catalanes, pero del Convento de Calatayud el uno, y el otro del de San Ildelfonso de Zaragoza. Es imponderable el gozo que tuvo con estas noticias, y al recibo de ellas, hizo su viage de quarenta dias de camino, que tanto hay de Kanton á Fokien ó Chincheo, que es lo mismo. Viéronse juntos con sumo gozo aque-

Los quatro Religiosos , se abrazan tiernamente , y dan por muchas horas gracias á Dios por haberles conducido con felicidad á la antigua posesion de su Orden en aquella Christiandad. Las expresiones de alegría de los antiguos Christianos , fueron tan cariñosas y notorias á los Gentiles entre quienes vivian , que pensaron hubiesen dado aviso al Virrey , y pudieron temer haber hallado en el mismo puerto su naufragio.

Mas el Señor que hasta entónces habia dirigido su camino , felicitó tambien su término. Allí vió , que solo su Magestad es quien calma las tempestades , aprisiona los vientos quando quiere , y que no ménos que los corazones de los demas hombres , están en sus manos los de todos los Reyes. Los Religiosos Dominicos sus predecesores , aunque cargados de razon y de justicia , dieron lugar con sus destierros y ausencia á que se desahogase la ira y encono de sus enemigos. Estos oprimidos de su conciencia y de la autoridad de la Iglesia que los condenaba , suspendieron por este tiempo en la Corte sus influencias sanguinarias , con lo que el Emperador y sus Ministros dexaron ya de impedir las Misiones y de perseguir á los Misioneros. Y aunque no habia licencia expresa , favorecidos los Ministros del Evangelio de su industrioso disimulo , y de la afectada tolerancia del Gobierno , continuaron la obra de Dios suspendida por tanto tiempo. Su primera diligencia fué purificar las Igle-

sias, restaurar la piedad, insinuarse en los ánimos de los Christianos fieles, tratar con mucha dulzura á los Apóstatas, y hacerse agradable á los infieles con su conducta afable, blanda y caritativa. Era preciso hacerse amable á todos, para ganarlos á todos. Puesto el V. P. Fray Joaquin como el principal de la Mision y el restaurador de sus Iglesias, debia ser irreprehensible, y confirmar en su conducta y Ministerio, el Evangelio que predicaba, haciendo en todo la Persona de nuestro Señor Jesu Christo, cuya creencia habia decaido con el destierro y ausencia de los Ministros antecesores. Visitó con sus Compañeros las tres dilatadas Provincias de Fokien, Chekiang y Kiangsi: y aunque lo hicieron separadamente, cada uno por su parte, sin embargo debian reunirse á tiempos para proceder uniformes, providenciar en las ocurrencias, consolarse en las aflicciones, y afervorizarse en la caridad y zelo de las almas. Así unidos invocaban con larga y ferviente oracion el Espíritu Santo, disponiendo á semejanza de los Apóstoles en el Cenáculo, la dispersion que habia de reducir á la unidad de la Fe tantas almas errantes y esparcidas, y en esta confianza se partian alegres al destino que cabia á cada uno. El V. P. Fray Joaquin extendiendo á muchas partes su cuidado y atencion, era como una nube benéfica, que iba fertilizando y regando las campiñas por donde los suaves vientos de la caridad y ne-

cesidad le conducian. Sus palabras semejantes á las saetas del divino amor, jamas volvieron sin presa ; porque su estilo familiar y zeloso estaba adornado de aquella prudencia, candor y uncion, que se halla en un espíritu verdaderamente Apostólico.

CAPITULO III.

NUEVOS ACAECIMIENTOS EN LA China turban la paz del V. P.

El buen concepto que el actual Emperador tenia de los Europeos, que á la sazón estaba libre de ostigaciones ; la necesidad en que se veian los mal intencionados de recoger su ropa por el tiempo adverso que les corría ; y el sosiego de los Mandarines por la calma de la Corte, todo esto contribuía mucho á la prosperidad y adelantamiento de los frutos de la Mision. El V. P. aprovechaba todos los momentos temeroso de la inconstancia de aquellos naturales, y de la envidia del Demonio que no dexaria de sentir sus pérdidas. Al cabo de un año de paz en que disfrutaba los progresos del Christianismo en la Provincia de Chekiang, se vió en la dura necesidad por un suceso inopinado de pasar á las Iglesias de la Provincia de Kiangsi donde continuó sus ejercicios en la Villa de Yoxam.

Fué el caso, haberse desgraciado en Fokien

un negocio político, en que estaba mezclado otro Religioso de su Orden; y como son tan supersticiosos los Chinos, al clamor de los perjudicados en el asunto, se alborotó el Pais, cundió maliciosamente la voz, que por aquel Misionero á quien ayudaban los demas, se tramaba la ruina del Imperio, la que era inevitable por haber muchos ocultos y concurrir todos á este designio. A este clamoroso estruendo despertaron los Virreyes y Mandarines, se ponen sobre las armas, y con cada uno de estos movimientos se enardece mas la gente, y les parece, que un Ejército de Misioneros, como el de los Tártaros, viene á conquistar la China. Se despachan por todas partes Órdenes, requisitorias y emisarios los mas diestros para descubrir todos los Misioneros Europeos, amenazando con los castigos mas terribles al Tártaro ó Chino que los oculte. No hallan mas que á quatro Religiosos Dominicos, el uno Consagrado Obispo de Carista, y dos Señores Clérigos Franceses, de los quales uno era Obispo de Troade y Vicario Apostólico, y todos seis ocupados á la hora de la prision en ejercicios piadosos en sus Iglesias. Averiguado el origen de todo, se aquietaron los Ministros de Justicia, y estos sosegaron á los demas, contentándose con intimar destierro á los seis Misioneros, por no tener el Diploma Regio, cuya pena evitaron con ocultarse por entónces. En este tiempo el V. P. Fray Joaquin Royo exercitaba

pacíficamente su Ministerio en sus Iglesias de la Provincia de Kiangsi. Era para alabar á Dios y esforzarse él mismo de nuevo, al ver los colmados frutos de sus fatigas, y los auxilios de la gracia en tantos Apóstatas como se reducian, en tantos párvulos y adultos que bautizaba, y al ver el fervor de los Christianos, que se adelantaban sobre manera en el servicio del Señor, y era tanto, que *queda solo para su Magestad el saberlo*. Tal es la expresion del V. P. en una carta escrita por este tiempo á Valencia.

Continuando estos felices progresos de nuestra Religion Christiana, llegó al año 1720 el 29 de su edad, y el quinto de su Mission, en que tranquilizadas aquellas Provincias en quanto á los Decretos Imperiales contra los Misioneros y Christianos, aprovechó la ocasion el V. P. Fr. Joaquin para visitar sus Iglesias afligidas con la tormenta pasada. Con su vista respiraron aquellos fieles, y se consolaron en sus tribulaciones: tanto era el crédito y estimacion, que se merecia su virtud para con ellos. Al fin de esta visita, asentó su residencia en la Villa de Moyang de la Provincia de Fokien, ya por estar allí la principal Christiandad, y ya por ser desde allí mas fácil acudir adonde la necesidad lo llamase. De esta suerte pasó adelantando y multiplicando siempre los frutos de su Ministerio hasta el año de 1723, en que participó del sentimiento general de todo el Imperio, por la muerte del Empera-

dor , á quien por su pacífico y paternal gobierno estimaron mucho , no solo sus vasallos Chinos y Tártaros , sino tambien todos los Extranjeros que llegaban á su Reyno. Para los Christianos fué benéfico , los Misioneros le hallaron favorable , y solo los Religiosos Dominicos , y los que seguian su Doctrina , experimentaron algun rigor , quando mas le hostigaban los que refiere el V. P. Fr. Joaquin en sus cartas.

Murió este Emperador , y le sucedió en el Trono un hijo suyo llamado Yung-Ching, hombre cruel , avariento y sospechoso de los Extranjeros , y en nada parecido á su padre. Entre las Naciones Orientales , como gente dada á la Astrología judiciaria , pronostican de las primeras acciones y obras de sus Reyes , el orden de gobierno que ha de tener en adelante. ¡Á qué juicios tan errados é inciertos tienen expuesto su honor los Príncipes ! Este Yung-Ching quitó toda incertidumbre á los pronósticos , y dió desde luego pruebas nada equívocas de sí mismo. Á su profamacion , para que nadie dudara de su qualidad , se siguieron providencias iniquas , crueles y aun tiranas. Publicó guerra al verdadero Dios , prohibió su Divina Ley , mandó derribar ó aplicar á usos profanos todas las Iglesias del Imperio. Á quantos Misioneros pudieron haber á las manos sus Ministros los desterraron. Á los Christianos Chinos , despues de varios improperios , baldones y tormentos , les confiscaron

y robaron sus bienes. El V. P. permaneció oculto en Moyang , para consolar á los fieles en sus tribulaciones , que fueron muchas y prolongadas. El y los superiores de las Misiones , viendo el estrago presente , y la poca esperanza de mejorar en adelante , recurrieron al Sumo Pontífice , y los Cónsules Christianos á sus Príncipes , porque ni á título de comercio permitia en sus Dominios este Soberano á los Extrangeros. El Sumo Pontífice Benedicto XIII , noticioso y compadecido de tantos males , envió á dos Religiosos Carmelitas el año 1726 con regalos y un Breve honorífico para el Emperador. Los recibió este con agasajo y distincion, les cargó de dones para su Santidad y respuesta muy atenta , la que le dictó su refinada política , pero las cosas se quedaron en el mismo estado que ántes. Para este efecto de proteger los negocios de la Fe , llegó á la Corte de Pekin el Embaxador de Portugal. Fué recibido con la magnificencia y ceremonias molestas de los Chinos ; pero todo su aparato , ostentacion y agrado , lo reduxo el astuto Emperador á promesas , y alguna seguridad para la Ciudad de Macaó perteneciente á los Portugueses en los extremos de la China , y permiso para que los mismos pudiesen llegar á Kanton por causa del comercio. Las resultas que hubo de estas y otras solicitaciones , fueron poco favorables á la Christiandad ; pues á vista de tanto empeño por esta parte , maliciaron , segun su costum-

bre , que tenian allí los Christianos algun grande interes , que podria serles perjuicio á ellos. Por esto el Emperador y sus Ministros decretaron no deberse suspender ni mitigar la persecucion.

Afligido el V. P. con estas noticias , y al verse privado al mismo tiempo de toda Iglesia para congregar los fieles , á estos reducidos á miseria , y asimismo escondido para no ser descubierto , se deshacia en lágrimas pidiendo al Señor con la mayor amargura se dignase serenar con su brazo omnipotente tan deshecha borrasca , y su causa quedase favorecida. Los pocos Compañeros , que en esta ocasion le quedaron , acobardados , y ya sin aliento , redoblaban su dolor ; mas su confianza en el Señor le mantuvo firme sin ceder á la furia del torrente , que los arrollaba y precipitaba. Era el padre comun , que á todos consolaba , recibia y enxugaba sus lágrimas. Se interesaba en la afliccion de cada uno ; porque su ternura y amor , le introducian en sus corazones , y hacia propios sus trabajos. Pero lleno de espíritu se mostraba superior á los peligros : y semejante á un experimentado Piloto , que hace brillar mas su agilidad y presencia de ánimo en las tormentas , quando anima á los Marineros rendidos y desmayados , y pone en órden al baxel , para burlar de esta suerte la inconstancia y alteracion de los elementos. El V. P. en estos contratiempos era el recurso de todos , con su vista y palabras de vida eterna se avivaba

la divina luz en sus almas , é infundia nuevo vigor á su Fe y esperanza. Con su industria y zelo contribuía á los designios de Dios en esta tribulacion , por medio de la qual queria coronar á unos , acreditar la fidelidad de otros , y honrar á su siervo , que inspiraba el fervor á todos. Les hacia ver , que aunque en los Decretos eternos se registraba el de la presente persecucion , al mismo tiempo el consuelo que les debia comunicar su inocencia y rendimiento á la voluntad Divina, condenaba la malicia del Tirano y de los enemigos de la verdadera Iglesia , que ya experimentaban el castigo de su culpa. El odio que se iba fomentando en todos los vasallos contra el Monarca por su crueldad y violencias , de que todos eran participantes , las inundaciones de la mar y rios caudalosos que sorbian Ciudades enteras , las aberturas y temblores de la tierra , las ruinas de soberbios edificios , el fuego del Cielo , que consumia los Templos de aquellos ídolos mas famosos , la muerte que desolaba las Provincias , y los Christianos libertados de todos estos estragos por providencia del mismo, que castigaba á los impios , hizo fácilmente conocer , que andaba en esto una inteligencia soberana que castigaba á los Idólatras , y protegía á los Católicos.

Este conocimiento hizo levantar el grito en todo el Imperio contra el Emperador , para que aplacase la cólera del Dios verdadero , permitiendo el ejercicio y predicacion

del Evangelio. Pero la dureza, que el Señor habia permitido en el corazon de este infeliz Monarca, y las violentas agitaciones de su espíritu, que le turbaban, no le dexaron tomar este único expediente para su bien. Mas enfurecido con el azote, permite á todo Sectario y Herege, que pública y libremente extiendan y prediquen sus errores, y solo contra los Christianos añade nuevo rigor á los Decretos con que los perseguia. No por esto vaciló la constancia del V. P., ántes bien hecho columna de fortaleza, y confortado con una ilustracion superior, reconoció el ventajoso apoyo de la paciencia, y el mérito de la Fe, que hizo á los antiguos fieles, segun San Pablo, superiores á todos sus enemigos. Y aunque no ignoraba, que el valor que le habia acompañado para predicar en público á nuestro Señor Jesu Christo, habia atraido contra sí las iras del Emperador y sus Ministros, y podia desde luego glorificar al Señor con su anticipado martirio; sin embargo, una prudencia superior le hizo reflexionar, que su sacrificio se reservaba para tiempo mas oportuno; porque puesto á la frente como buen Pastor de aquella tierna grey, no debia con el desamparo exponerla á la perdicion, ántes bien debia con su presencia fortalecerla en tales tribulaciones. A esto le acabó de persuadir lo que creyó haber dicho David para unas ocasiones semejantes: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum*

et glorificabo eum : Clamará á mí , y yo le oiré , con él estaré en la tribulacion , lo sacaré de ella y glorificaré. En efecto , por el espacio de 13 años , desde el 23 hasta el 36 , experimentó la proteccion de Dios en su Ministerio Apostólico , y aunque disimulado , como convenia , cumplió con estas obligaciones en toda su extension ; burlando siempre las diligencias mas exquisitas de los Ministros del Tirano , que le buscaban con la mayor solicitud. Veía correr arroyos de sangre Christiana ; pero en medio de los tormentos y cadalsos , se hallaba su espíritu presente , confortando á los Christianos que padecian. En este transcurso de años y tribulaciones , vé venir sobre sí las honras del Vaticano , y él confuso y mas humilde con el honor trabajaba ocultamente , y encubria sus méritos con el silencio. Pero el Señor á quien tanto servia y agradaba , lo acreditó en Roma ; porque en las Sagradas Congregaciones se aplaudieron sus fatigas Apostólicas : Benedicto XIII , le nombró coadjutor del Vicario Apostólico de la Provincia de Fokien , el Papa Clemente XII , le confirmó en el mismo empleo , y en el año 1729 su Provincia de Filipinas , queriendo condecorar á quien todos honraban tan justamente , le nombró Vicario Provincial de la Mision de la China.

CAPITULO IV.

*MUERE EL EMPERADOR YUNG-CHING,
y el V. P. continua su Ministerio.*

Quando mas afligido un Profeta derramaba su corazon en la presencia Divina, y presentaba al Señor las lágrimas de sus hermanos cautivos, entónces fué, quando oyó una respuesta de vida, que le aseguraba el pronto consuelo de su Pueblo amado, y que al fin Dios arrojaria al fuego el mismo martillo con que los castigaba. Así el V. P. Fr. Joaquin redoblaba en su retiro las instancias al Señor, para que se dignase darse por satisfecho con tantas tribulaciones, como en la persecucion de 13 años habian padecido él y su Iglesia. Justo Dios, decia con la Reyna Ester ^a, afligida por la persecucion, y crueldad de Aman contra su Nacion: ¡Justo Dios, no les basta á nuestros enemigos el oprimirnos con tanto rigor, sino que gloriándose de su impiedad é idolatría, á que atribuyen su poder, intentan cerrar la boca de los que te alaban, para abrirla á los Gentiles en obsequio de los ídolos! No permitas que se gocen de nuestra ruina, vuelve sobre ellos su mal consejo, y perezca, Señor, perezca el que se encruellece contra nosotros tan

^a Ester cap. 14 v. 7.

sin piedad! Quando el V. P. estaba ocupado en rogar á Dios para que consolase sus afligidos siervos , sobrevino impensadamente la muerte desgraciada del Emperador Yung-Ching, que aconteció en Octubre de 1735 , la que siendo para él principio de una noche tenebrosísima y eterna , para todos los demas fué un dia muy alegre , que traxo la serenidad tanto tiempo deseada á todo el dilatado Imperio de la China. Las alegrías comunes suplieron en esta ocasion por las lágrimas, que suelen derramar los vasallos en la muerte de un buen Soberano , y llegó al colmo este gozo con la subida al Trono de su quarto hijo Kan-Lung , jóven de 18 años , acreditado de benigno y de piadoso , con que daba las mas bellas esperanzas á la dilatacion del Christianismo. Tal era el buen concepto, que la confianza en Dios le hacia formar al V. P. , y los buenos informes , que el público extendia del nuevo Emperador. Desde luego dió las gracias á aquel Señor , que no olvida á los que esperan en él ; y el reconocimiento que creyó le seria mas acepto , consistia en hacer nuevos servicios á la Fe , adelantando á costa de sus desvelos y trabajos aquella Christiandad que tanto habia padecido. Las circunstancias del nuevo Emperador , con que se tranquilizó su ánimo , le prometian el logro de sus deseos.

Se disponia para esta empresa , y le parecia que á la Iglesia le era preciso , segun la expresion de Isaías , extender sus taberná-

culos al Oriente y Occidente, al Septentrion y Mediodía, para recibir á los que de todas partes venian á aumentar el pueblo Santo. Pero ¡qué inapeables son los Juicios de Dios, y cómo es cierto, que á sus escogidos los hace pasar por los trabajos mas sensibles para purificarlos como el oro en el crisol! Con las pruebas anteriores de su proteccion, ¿cómo no habia de prometerse la mayor gloria de Dios, á que parecia se encaminaban sus mismas providencias? ¿Quién habia de creer, que el piadoso y pacífico Emperador apénas empuñase el cetro lo ensangrentaría en los Christianos? Sin embargo, así sucedió. Era Darío el más benigno de los Reyes, que tuvo la Asiria, y muy aficionado á Daniel; pero los émulos de este, con artificiosos pretextos, hicieron que flaquease su afecto, y se convirtiera en crueldad contra el Santo Profeta, y lo arrojase en el lago de los Leones. De un modo semejante fué sorprendida la piedad y entereza de Kan-Lung. Temeroso de los Tártaros, que aun tenian sus alfanges bañados en la sangre de los Chinos, y conservaban la altivez, que les dió la conquista de este Imperio, le fué preciso condescender á la súplica que los Gobernadores Tártaros le hicieron, de perseguir y acabar con los Christianos de Tartaria. Executóse este decreto con el mayor rigor: las calles de Pekin se bañaron con la sangre de Christianos Tártaros, y los golpes de los cuchillos y tormentos resonaron desde el Cuban

por todo el Imperio, hasta en los oídos del V. P. retirado en lo interior de la Provincia de Fokien.

No se abatió su ánimo con noticias tan inopinadas, sin embargo que temblaron las columnas del Christianismo. El sonido melancólico de estas voces tan tristes no le acobardaron, ántes bien le parecieron clarines de batalla, que le animaban á pelear con valor por la conquista del Cielo: y sin embargo de su ardimiento y zelo verdaderamente Apostólico, no le permitian las circunstancias otra cosa por ahora, que dedicarse á congregar las dispersiones de Israel. Pero luego vino de la Corte una alegre nueva, que colmó de gozo su corazón: esta fué, de que el Emperador por medio de un hermano suyo les hizo saber á los Procuradores, que en ella tenia la Mision: que lo sucedido solo habia sido una condescendencia política con los belicosos é insolentes Tártaros; que no temiesen, pues no era desafecto á la Religion Christiana, y estaba bien satisfecho de los Europeos. Por todo quedó obligado á Dios el V. P., y su acrisolada virtud le presentaba inalterable y sereno en qualquiera situacion que se hallaba. Pero en esta calma y tranquilidad le parecia poderse lograr mejor para bien de los próximos los efectos de su zelo, y el fervor de su caridad. El oficio y respuesta honrosa del Emperador se extendió prontamente por toda la Nacion, que es naturalmente propensa á novedades, voluble é in-

clinada á remedar con propiedad de obras y palabras quanto vé y oye en sus Xefes y Soberanos. Tan dominante es su genio adulador. Pero el Señor, que quando quiere hace servir las inclinaciones naturales á sus designios, dispuso que hallase el V. P. en aquellas gentes toda la tolerancia y condescendencia, que deseaba para su Ministerio, y consuelo de aquella afligida Christiandad. Se hallaba al presente sin Iglesias; pero con las facultades, que como Misionero y Coadjutor del Vicario Apostólico tenia para formar Oratorios dónde y cómo le pareciese oportuno, los estableció luego en muchos Pueblos, y dió con esto nueva alma á los negocios de los Fieles de Jesu-Christo. Con su exemplo y exhortaciones se afervorizaron los buenos, se fortalecieron los débiles, y ya no temian ni se guardaban de parecer Christianos. Se frecuentaban las confesiones; se solicitaba con ansia la Sagrada Comunión. La divina palabra que predicaba con frecuencia, se oía con placer; el lugar de oración edificaba por tanta asistencia, y los Santos Sacramentos producian sus efectos en Neófitos bien instruidos y dispuestos, y tan atribulados poco ántes. La pública edificación de estas gentes despertaba una benigna atención en los demas; el dulcísimo nombre de Jesu-Christo en sus labios esparcía una brillante luz, y todos los Christianos parecian una sola familia bien arreglada, que acreditaba con su conducta al padre que la dirigia. El abre las puertas á los

Oratorios quando ha de predicar : los Apóstatas confundidos y arrepentidos vuelven al redil de donde huyeron ; y los Gentiles , pidiendo el Santo Bautismo , quieren tener parte en las promesas del Salvador. Corre de unas partes á otras para cooperar á la gracia , que se difundia maravillosamente entre las gentes , y solo siente sus penosas enfermedades por lo que le pueden embarazar el asistir con prontitud á los muchos Gentiles , que acuden continuamente á bautizarse. Tal es su expresion en una carta.

El V. P. Fr. Joaquín que tan condolido habia estado en los años anteriores por las tribulaciones de aquellos fieles , ahora lloraba de alegría en las juntas de piedad , á que se congregaban en sus Oratorios , por considerar la gloria á que los ensalzaba el haber sido en los tormentos fieles confesores del Señor. La mayor parte de estos Christianos habian traído una vida errante y llena de peligros , y acababan de salir de ellos. Un gran número de los que sobrevivieron á estas persecuciones traian todavía las cicatrices y señales de una confesion generosa , y se hallaban extenuados con los trabajos precedentes. Hombres semejantes , que á su costa conocian muy bien el precio de su fe , miraban con superioridad menores tentaciones , y su probidad les conciliaba veneracion. ¡ Qué bien parecerian ahora en las juntas Eclesiásticas , los que infieles á la solemne palabra que dieron en el Bautismo , abandonaron su vocacion y

apostataron de la Fe! Ellos podian temer justamente la reprehension que por igual delito le dió en un Concilio Potamon Obispo de Heracleópolis á Eusebio de Cesarea: Yo perdí este ojo por la verdad; pero vos ¿qué habeis perdido? No os ha quedado señal alguno de vuestra confesion. ¿Qué medio hallateis para salir de la cárcel y huir los tormentos, sino prometer á nuestros perseguidores que sacrificariais? Merecian semejantes Apóstatas ser reconvenidos de esta suerte; pero el V. P., imitador de Jesu-Christo, que no negó el ósculo de paz al mismo que había tratado y concertado su venta, y dió pruebas de cariño á un Pedro, á un Guillelmo Apóstatas, les hizo gustar toda la dulzura de su amor, y animó tanto sus corazones abatidos con la enormidad de su pecado, que en medio de su confusion y vergüenza se ofrecieron ellos mismos á una pública penitencia, y presentarse voluntariamente á los Tiranos en la primera persecucion, para resarcir de esta suerte el mal exemplo de su escandalosa apostasía.

CAPÍTULO V.

GOZA EL V. P. FRAY JOAQUIN ROYO

una especial proteccion de Dios en el exercicio de su Ministerio.

Colmados de frutos los campos en el tiempo del estío, vé el Labrador, que una obscu-

ra nube, arrojando rayos con truenos descomunales, y derramando torrentes de piedra, lleva al rededor de su heredad la tala y desolacion. ¡Qué agradecido no queda si su heredad goza del privilegio de indemnidad, que no alcanza á los vecinos! Descubre un Pastor de lo alto de un cerro, que un furioso leon, encarnizado contra las inocentes ovejas y corderillos de otro rebaño, multiplica las muertes, amenazando con sus ojos al mastin, fiel centinela del aprisco, á quien ha abandonado el esforzado Mayoral. Á vista de un objeto tan lastimoso, y de que se retira la fiera, el espanto y la alegría atropellan las palpitations del corazon, sin embargo, que vé su manada libre de aquel estrago. Tal era al presente el estado y circunstancias en que se hallaba el V. P. Él se veía rodeado de la numerosa Christiandad de aquella Provincia, como un padre en medio de su familia, pendientes todos de sus palabras, y prontos á obedecer su voz y practicar sus consejos. Era una viña fecunda, en quien tenia sus delicias, al paso que le admiraban los muchos y sabrosos frutos, que producía para Jesu-Christo á costa de sus sudores. Aunque el número de convertidos era grande, y á nadie de quantos venian del Gentilismo se negaba la entrada al redil, sin embargo su principal aplicacion consistia en perfeccionar la obra de la conversion con el plantío de las virtudes y aumento de ellas. Sus Iglesias, sus Christianos en nada tenian que ceder á los

mas acreditados de exáctos en la Europa , y la gracia del Espíritu Santo se difundia abundantemente sobre ellos. Estos admirables adelantamientos en los fieles de Jesu-Christo suavizaban al V. P. los trabajos ; pero se llenaba al mismo tiempo de amargura , al considerar que era posible y muy temible , que se los convirtiera en espectáculo lastimoso la persecucion , que en la hora inundaba en sangre Christiana todo lo restante del Imperio. No fué en vano el temor y rezelo del V. P. ; porque si bien el benigno Emperador Kan-Lung continuaba su benevolencia para con los Misioneros y Christianos , quando oprimidos de sus Ministros imploraban su favor ; pero no siempre los Áulicos permitian llegasen al Trono sus clamores. Por cuyo motivo , baxo un Príncipe de natural compasivo y bondadoso , les era preciso padecer sin consuelo humano , por no poder llegar á sus oidos ni la afliccion de unos , ni la injusticia de los otros.

Entre tanto el V. P. redoblaba los cuidados de su Ministerio , y se disponia para el caso en que llegase á su campo la mala nube que amenazaba : se estrechaba con Dios , para que lo cubriese con el manto de su proteccion , y dexase crecer y lograr aquellas nuevas plantas de su Iglesia. Los avisos que continuamente le llegaban de las demas Provincias , podian hacerle temer muy cercano lo mismo que sucedia en ellas. En el año pasado de 1740 el Virey de Hukuang para sal-

var la crueldad , con que sin órden superior, y por su propia malicia perseguia á los Christianos , habia presentado al Emperador una acusacion llena de calumnias y mentiras contra nuestra Santa Ley y sus Ministros. El Emperador que conoció la venenosa tinta con que la acusacion estaba escrita , y la maliciosa astucia de su Autor , la remitió á sus dos mas sabios y juiciosos Consejeros , que resolvieron no deberse hacer caso de ella , y así se executó. Esta providencia de la Corte , que fué para el Virey una vergonzosa afrenta , léjos de escarmentarlo , como era regular , lo irritó mas , y se vengó en los Christianos de su Provincia , mortificándolos quanto pudo con las mismas armas con que habia intentado indisponerlos con el Emperador. Al mismo tiempo un Letrado visionario y diabólicamente fanático , publicó por escrito y de palabra en Pekin , que para tal dia habria un terremoto de los mas formidables que se hubiesen visto , señalando por causa de esta desgracia la edificacion de una Iglesia Christiana en la Corte. El Emperador mandó callar al fanático , que no cesaba de conmover y asustar al Pueblo con sus tristes presagios ; pero viéndolo aun inobediente y terco , lo tuvo por enemigo de los Christianos , y le mandó prender hasta observar el término de su pronóstico. Este falsificado , entregó á este diabólico profeta al Consejo del crimen , que le castigó dignamente con el destierro á la Provincia

de Hukuang , para que como testigo convencido por la misma verdad , asegurase al Virey de aquel Gobierno la inutilidad de sus intrigas contra los fieles de Jesu-Christo. En Pekin pusieron acusacion contra los Padres Matemáticos , y el Emperador no hizo caso de ella. En la Provincia de Zuchuen estaban todos los Gentiles sumamente afligidos por una gran sequía , que tenia consternada la Provincia. Los Bonzos , enemigos irreconciliables del Christianismo , para que lloviera hicieron sus rogativas tan indignas y supersticiosas como ellos. Pero no correspondiendo las nubes á sus sacrílegas deprecaciones, publicaron , que el no llover consistia en haber Christianos en la Provincia , que atraian sobre toda ella la ira del Cielo. Irritados el Virey , Ministros y Pueblos , levantan el grito contra los Christianos , y los persiguen á fuego y sangre. Hasta los extremos del Imperio llegan estas encrespadas olas de tribulacion , agitadas por las furias infernales , y no perdonan á los Misioneros y sus sirvientes , que apenas tocaban de paso sus confines. En la Provincia de Kan-tung , agoviada con las alteraciones y desórdenes que acontecieron en ella , viene por fin á recaer todo el peso sobre los Christianos ; y en medio de las revoluciones y odios de unos Gentiles con otros , se echan sobre los fieles , fuerzan sus Iglesias y casas , y no perdonan personas, alhajas é intereses , sin moverles á compasion el derramamiento de la sangre mas inocente.

El Reyno de Tungkin estaba agitado de las mas violentas convulsiones : el cetro y la corona se miraban ya presa de los rebeldes mas poderosos : el Pueblo dividido en facciones , él mismo se despedazaba : un Rey legítimo se veia acometido por las armas de un Tirano , que le usurpaba el Reyno : y un hombre ambicioso que se levantaba contra los dos, iba ganando Provincias , y añadiendo nuevos sucesos trágicos á la escena de aquel infeliz Reyno. Con las alternativas adversas ó favorables de estos implacables guerreros , padecía tambien mas ó ménos la Christiandad y sus Ministros ; y la suerte decisiva de la vida y muerte de todos estos dependia de los combatientes , que cada uno de los tres queria sobrevivir á la ruina de los otros dos. Para colmo de las desgracias se oian repetidas voces de rebelion en el centro de la China. Ya , decian , le tiembla la cabeza á su Soberano , y que aquel Imperio seria luego el teatro de la guerra de naturales entre sí , y contra estos todas las Naciones vecinas. ¡Ah pobres Christianos y Misioneros, sospechosos siempre en el concepto de aquellos bárbaros , si al Emperador Kan-lung lo arrojan de su trono ! ¿Pero , gran Dios , permitireis , que contra este piadoso Soberano que favorece vuestra causa , y es el único recurso de los Católicos , permitireis que contra él prevalezcan los traidores ? ¿Consentireis , que otra mano que la vuestra , con perjuicio de la Iglesia , le haga baxar de su tro-

no? No sucedió lo que se temia, porque el Señor desde lo alto del Cielo oyó la oracion del V. P., que postrado entre el vestibulo y el Altar suplicó al Dios de la paz, que le asegure en aquel Imperio. Jesu-Christo manda á sus Discípulos, que hagan bien y rueguen por los que les persiguen: San Pablo, baxo el imperio cruel del sanguinario Neron, mandó, que en la Iglesia se haga oracion por el Emperador. Esto no lo ignoraba el V. P., y aquel mismo espíritu del Evangelio que en él brillaba, realizaba su natural inclinacion al agradecimiento. La salud y prosperidad del Monarca, por lo que contribuia á la Religion Católica, le era igualmente apreciable que su propia vida; porque en los siete años de su reynado gozó de toda aquella paz y quietud, que era necesaria y posible en aquellas circunstancias. Pero todo lo atribuia al Omnipotente, y reconocia que era beneficio de aquel Dios Rey de los Reyes, y Señor de los que dominan, que inclina adonde quiere los corazones de los Príncipes, y derrama en sus consejos aquel espíritu, que contribuye al logro de sus soberanos designios. Ver inquietas las Provincias inmediatas con una persecucion la mas cruel contra los Christianos, y sin embargo en la Provincia de Fokien reynar una serenidad sin queja ni contradiccion; debemos reconocer aquí la especial proteccion de Dios á favor del V. P., y de sus Iglesias edificadas con sus virtudes, que en el Libro siguiente se refieren.

LIBRO III.

DE LAS VIRTUDES DEL V. P.

Fr. Joaquin Royo.

Aunque en los Mártires sea lo principal la autenticidad del martirio, y heroyca fortaleza con que sufrieron los tormentos y la muerte; sin embargo Benedicto XIV enseña en su obra de la Beatificacion y Canonizacion de los Santos, que ilustran y glorifican mucho á un Mártir las virtudes que precedieron á su martirio. Quanto la vida de estos ha sido mas virtuosa, y con ella se merecieron el respeto y amor de Dios y de los hombres que les conocieron, tanto mas abominable aparece la malicia del Tirano, quando recae su tiranía sobre unos sugetos, que no dieron motivo á su persecucion, y de acreditada santidad. Esta por sí se dexa conocer y se hace respetar aun de los que no la practican, y miran con horror los únicos medios por donde se consigue, que son las virtudes Christianas. Muchos de los Emperadores Gentiles llegaron á tener por fingida y aparente la virtud y santidad que resplandecia en los primeros Christianos y sus zelosos Ministros ántes de conocerlos; pero luego que los trataron advirtieron en ellos unos vasallos llenos de fide-

lidad , candor y amor á sus Soberanos , y no dudaron escogerlos para guardas de sus personas , y para las comisiones de mayor importancia en sus Estados. Nosotros , decian Tertuliano y Justino en sus apologías al Senado , nosotros los Christianos somos conocidos en todas partes , y nos distinguimos del resto de los hombres por la fidelidad á los que nos mandan en nombre de Dios , por el amor que á todos tenemos , y por la práctica de las virtudes. Tal fué el concepto que en la Provincia de Fokien se mereció el V. P. Por algun tiempo pueden sorprehender la astucia , la hipocresía y el vicio ; pero no hay Nacion tan lerda á quien no le sea amable la moderacion Christiana , y que no sepa discernir por su misma conducta los virtuosos de los que no lo son. El haberse conservado treinta y tres años el V. P. Fr. Joaquin Royo en unas mismas Provincias de la China con crédito y estimacion de aquellos naturales , es recomendacion muy poderosa de su conducta y tenor de vida arreglado , uniforme é irreprehensible. Era necesario mucho juicio y cordura , y mucha virtud , para conversar y vivir largo tiempo estimado y respetado en una Nacion melindrosa , desconfiada , y tan cavilosa , que no hay otra de igual carácter en el mundo , como asegura el V. Sr. D. Juan de Palafox en su historia de la conquista de la China. Y aunque el conjunto de todas las virtudes del V. P. pudiera llenar una larga relacion , pero la bre-

vedad nos precisa á reducirnos á las principales que forman su carácter, y en que se incluyen las demas.

CAPÍTULO I.

FE DEL V. P. FR. JOAQUIN ROTO.

Es doctrina cierta de la Santa Iglesia, que con el Bautismo se infunden en el alma las tres virtudes que llaman Teologales, Fe, Esperanza y Caridad. Por lo que toca á la Fe, dice el Angélico Doctór Santo Tomas, que se vivifica y perfecciona por la Caridad, y es verdadera virtud, que dirige y encamina mediante sus actos á la eterna verdad, que es nuestro último fin, á todo aquel que ha tenido la fortuna de recibir este preciosísimo don. Por esto decia el Apóstol Santiago, que la Fe sin obras á nadie salva; porque la Fe que solo ilustra al entendimiento, es semejante á la que tienen los espíritus infernales, que únicamente les sirve para llenarlos de terror. Quál haya sido la fe del V. P. Fr. Joaquin Royo, se puede conocer con facilidad por los actos propios con que la manifestó, por tantos y tan remotos Países adonde le conducia la gloria de Dios, y la exáltacion de ella misma. En los dos Libros antecedentes se ha insinuado su grande devocion, el afecto y placer que percibia en las cosas santas, la frecuencia de Sacramen-

tos , y el ejercicio de oracion. El deseo de unirse con el Señor fué quien le hizo vivir en su juventud con arreglo y moderacion, entrar Religioso de Santo Domingo , y ponerse por exemplares de su conducta á San Luis Beltran y San Vicente Ferrer. Toda su vida aspiró á ser una copia ajustada de estos dos modelos de santidad , en quienes tanto resplandeció la virtud de la fe y zelo de la Religion Católica. Así lo explicó muchas veces , y con especialidad quando rodeado de cadenas en las prisiones de Moyang , y cercano á su martirio , escribió su sentir , mas que con tinta , con el sudor de su rostro, por el mucho hierro de que estaba cargado en la cárcel. Dice así en una de sus cartas: »Recibí las Reliquias de San Vicente Ferrer »y de San Luis Beltran ; son de mi mayor »aprecio y consuelo en el tiempo que han »llegado , que no podia ser mas oportuno, »pues me sirven de estímulo para procurar »á mi modo imitar sus virtudes heroycas: »oxalá yo lo consiga , como el verlos luego »en la Gloria.

La confianza que esta grande fe le comunicaba de conseguir por la divina misericordia , despues de sus penosos trabajos , el último fin , que era ver á Dios y á estos Santos en la Gloria ; le hacia solicitar con encarecidos ruegos las oraciones de los Religiosos del Convento de Valencia , en medio de sus amarguras y duras prisiones. »A todos »ruego , dice , pidan por mí á Dios y á sus

»Santos me dé la virtud de la paciencia , pa-
»ra llevar con resignacion estos trabajos de
»las cárceles , y arme mi corazon con su di-
»vina fortaleza , y si su Magestad fuere ser-
»vido llevarme al Cielo con la corona de
»Mártir &c.” Este honor fué efectivo , por-
que padeció verdaderamente un largo y pe-
noso martirio : derramó su sangre , y murió
por Christo. Y aunque el martirio ha sido
siempre la prueba mas ilustre de la fe , lo
reservamos sin embargo para proponerlo con
mayor extension en el Libro siguiente.

Ahora nos ceñimos á dar una idea sucin-
ta de la fe que animaba el fervoroso espíri-
tu de este generoso Predicador del Evange-
lio , tanto mas viva , quanto fué mayor la
resistencia que opusieron los Chinos á las
verdades que predicaba. Estos como bárbaros
é ignorantes de los Misterios que encierra la
Fe de Jesu-Christo , no juzgan sino por lo
que aparece exteriormente , fomenta las pa-
siones , y satisface los apetitos ; y este es un
obstáculo , que no puede vencerse sino á cos-
ta de los sudores y trabajos de un Ministro
dotado de una fe viva , zelo intrépido , y
verdadero amor á la Ley Santa que profesa.
El V. P. refiere en una de sus cartas haber
hallado en los Chinos de la Provincia de Fo-
kien aquellos mismos estorbos , que el mun-
do opuso á la predicacion del Apóstol San
Pablo y demas Santos Apóstoles : la concu-
picencia de los ojos , la de la carne , y la
soberbia de la vida. A ellos les parecian in-

dignas de un Dios las humillaciones de la Pasion , se escandalizaban de la Cruz , y no querian dar culto á Jesu-Christo crucificado, persuadidos que era vana credulidad adorar á un hombre castigado como facineroso. Creian solo aquellos Misterios en quienes descubrian alguna grandeza , como la adoracion de los Reyes , el resplandor en el Tabor , la entrada en Jerusalem con palmas y aclamaciones, y subir glorioso á los Cielos. A esto se añadia la condescendencia de algunos Misioneros , que desde el siglo antecedente les permitian á los ya bautizados ciertos ritos poco conformes á la fe que profesaban. Para oponerse al torrente de estos estorbos , que siempre resistieron los Padres Dominicicos , y habia exercitado por tantos modos el zelo de sus Misioneros ; ¿qué fe tan valerosa necesitaria el V. P. Fr. Joaquin Royo ? Sin embargo , confiado en el Señor , entra gustoso á ser Ministro fiel , y procurar sin temor ni respeto humano la exáltacion y pureza de la Fe. No quiso pedir el Diploma Regio ; estimando en mas exponerse á cada paso á los rigores de la indignacion Real y de la malicia de los Gobernadores , que ceder un ápice en materia tan delicada como es la confesion de la Fe. La indivisibilidad de esta , la universalidad de sus dogmas y artículos , y la pureza de la doctrina , á esto dirigia toda la solitud de su zelo , y aunque á costa de insoportables trabajos , logró establecerla en las Provincias de su ministerio. En

las demas Provincias del Imperio no se conseguia este efecto sino con efusion de sangre, y aun entónces era escandalosamente, combatida y desfigurada por los mismos que debian protegerla, abusando de la privanza del Soberano para tan iniquo procedimiento. La materia mas obvia de los Sermones del V. P. era Jesu-Christo crucificado, apreciando siempre esta soberana efigie con esplendor en todas las Iglesias de su distrito: los Misterios de la Fe pertenecientes á la Humanidad de Jesu-Christo: el uso y freqüencia de los Santos Sacramentos, con particularidad la Confesion, Extremauncion y ceremonias del Bautismo, que el caviloso humor de los Chinos los tenia por sospechosos en sus mugeres. Ellos son universalmente zelosos, y extremados en ocultarlas, y aun en el dia es muy poco lo que se ha moderado este rigor para con ellas, sin embargo que en lo demas se han civilizado algun tanto con el comercio y trato de las Naciones Europeas. Pero el V. P. no temió ofender la delicadez de aquellos hombres en esta parte, haciéndole mayor fuerza la creencia y fe de los Sacramentos, y las ceremonias sagradas de la Iglesia, que todos los respetos humanos. Les dió á entender con eficacia la utilidad y necesidad de estos Sacramentos, en que trabajó mucho su paciencia é industria; pero al fin salió victorioso, y llegó á conseguir, que los mismos Chinos pidiesen los Sacramentos, y que tuviesen por honra propia, que sus mugeres los recibieran.

Estos y otros puntos suscitaron entre los Ministros de aquellas Provincias interminables disputas, cuyos rumores penetraron hasta la Italia y España. Los Sumos Pontífices intentaron sofocarlas, y aunque duraron mucho tiempo, finalizaron estos debates en tiempo que el V. P. se hallaba en el mayor fervor de su ministerio Apostólico con la providencia siguiente; en cuya relacion da un testimonio el mas auténtico de su adhesion á la Silla Apostólica, y de la creencia y fe en que instruía á los Chinos. »En estos dias, »dice en una de sus cartas, llegó la constitucion de Benedicto XIV, en que confirma »la de: *Ex illa* del Papa Clemente XI, y a- »nula é irrita las permisiones del Patriarca »Alexandrino Señor Mezabarba sobre los ritos Sínicos. Simul llegaron apretados órdenes de nuestro Reverendísimo P. Ministro »General para que se le dé la debida obediencia en todo quanto en ella se nos manda. A nuestros Misioneros no nos coge de »susto, ántes nos habemos alegrado mucho de tal providencia, para que *uno ore honorificetur Deus*. Oxalá no sea necesario mas desvelo de la Santa Sede Apostólica, sino que baste lo mucho que se fatigó para poner fin á estas quëstiones de China; y que no se verifique lo que en estas partes dixo el Señor Cardenal de Tournon: *Missio destruetur, et error non emendabitur*.

De esta suerte se lamentaba el V. P. de los males originados en la China, que des-

truían la pureza de la Fe , y confundían esta con los ritos de los Chinos ; de cuyo remedio se alegra como verdadero hijo de la Iglesia Católica , en quien resplandeció la Fe de Jesu-Christo en toda su extension y pureza, sin mezcla de agenos ritos. Esta Fe, con la misma pureza que en él residia , la enseñaba, y deseaba introducir en los Chinos por medio de sus Sermones , Pláticas y familiares exhortaciones. Para este efecto penetró vastas y remotas Provincias de Infieles , convirtió y bautizó millares de estos , purgó á innumerables Christianos Chinos de los errores y supersticiones en que vivían miserablemente seducidos y engañados , y reduxo á otros tantos apóstatas , que abandonaron la Fe que habían profesado por el Santo Bautismo. Todo esto , que aun no llenaba el gran deseo que tenia el V. P. de introducir la Fe, y convertir á todos los Infieles , si le fuera posible , es una prueba evidente de la grande fe de este Misionero Apostólico , y de su exâctitud en el cumplimiento de su ministerio.

CAPÍTULO II.

ESPERANZA DEL VENER. PADRE

Fr. Joaquin Royo.

El Apóstol San Pablo habla largamente en el cap. 11 de la Carta á los Hebreos , de aquella fe y confianza valerosa , que es el vi-

gor y fuerza que sustenta á los justos para mantenerse en la esperanza del auxilio de Dios, sin que les atemorice la tribulacion y calamidad; ántes bien les pone á los ojos del alma actuales y existentes las cosas esperadas y futuras, que han de gozar en la eternidad de la Gloria. Por ella Abraham obedeció el mandato del Señor, saliendo de su Patria para ir á Canaan, y ofreció su hijo en sacrificio, sin poner duda en la propagacion de su estirpe. Por esta misma ofreció Abel el sacrificio mas gustoso á los ojos del Señor, que su hermano Cain; y Noé se mantuvo constante por espacio de cien años en fabricar el arca para salvar á su familia. Muchos se hicieron superiores á la tiranía del cuchillo, frustrando las amenazas, como Elías las de Jezabel, David las de Saul, y Moyses las de Faraon. El principal fomento del V. P. Fr. Joaquin Royo para llegar á aquel grado eminente de fortaleza y caridad, que exige el acto de dar la propia vida por sus amigos, tuvo su origen en esta confianza, que reynaba en su espíritu de conseguir á Dios, y llegar á aquella felicidad eterna, á que los Santos con el auxilio del Señor llegaron. Estaba bien penetrado, que es fingida la felicidad y contento de los que se tienen por dichosos en este mundo; y que ni en el oro ni en los demas bienes de la tierra, ni en la sabiduría, bien tan precioso y á quien tanto alaban los Filósofos Gentiles, consiste la bienaventuranza; sino únicamente en ver y amar

eternamente á Dios en el Cielo. Para conseguir esta dicha , que esperaba con el auxilio del Señor , sale á los diez y siete años de edad de su Patria como Abrahan , se priva de la compañía de sus padres , abuelos y tios , á quienes amaba tiernamente , y se ofrece desde luego en sacrificio al Señor en el estado , que pudiese conseguir con mas seguridad el ver á Dios y poseerle para siempre. Por esta misma entra en Religion y profesa en el Convento de Santo Domingo de Valencia , y pone en execucion aquel primero y muy precioso sacrificio de sí mismo , mas acepto al Señor , que aquellos que se le ofrecen en el siglo sin la entrega perfecta de la libertad del hombre , con todas sus operaciones. Con la esperanza firme de la eterna Bienaventuranza se mantuvo constante por espacio de treinta y tres años en el ministerio de Misionero Apostólico , convirtiendo innumerables Infieles , y consumiéndose en largas fatigas y trabajos por instruirlos , bautizarlos , y mantenerlos en la Fe de Jesu-Christo despues de convertidos , para salvar , como Noé , aquella nueva familia de la Iglesia Católica en la arca de la verdadera Fe. Se hizo con ella superior á la tiranía de los Emperadores y Ministros de la China , que intentaban destruir la Christianidad , que cultivaba el V. P. , y frustró todas sus amenazas con la industria de su paciencia y con el sufrimiento de sus trabajos , cárceles , azotes , tormentos y muerte. A esta esperanza firme de conseguir su eterna felici-

dad , que acreditó con tantas obras del servicio del Señor , añadió aquella esperanza humilde de obtener los auxilios del poder divino , para vencer las dificultades , que indispensablemente le habian de ocurrir en su ministerio ; porque conocia , que si un corazon es cobarde en las empresas del Señor , si se atemoriza en los trabajos y penalidades , es porque mira solo sus fuerzas , y no á las que le ofrece la Omnipotencia. En los asuntos que se le ofrecieron en el progreso de su vida siempre desconfiaba de sus fuerzas , y fundaba toda su esperanza en los auxilios de Dios, y asistencia de su poderosa mano , que libra á los justos de sus tribulaciones , ó los consuela y glorifica por ellas , como dice David. No omitia cosa alguna de quanto podia fortalecer la esperanza de su dichoso fin , y de aquellos medios que le facilitaban la seguridad de lo que con tantas ansias esperaba. Piensa que el martirio puede quitar toda aquella desconfianza que regularmente acompaña la hora de la muerte , y que desvanecida por este medio qualquiera contingencia de la flaqueza humana , fixará en el término de su vida , dada por Christo , la feliz suerte de los bienaventurados. Así lo piensa , así lo espera , y dirige á este intento todas sus fervorosas acciones. Quando en medio de sus estudios , seguidos con mucho adelantamiento y á satisfaccion de sus Maestros , se podia prometer los honores que siguen á unas letras aventajadas , corta de un golpe todas

estas esperanzas peligrosas , para dar lugar á otras que le guian con seguridad á esfera mas elevada. Pide la Mision de la China para trabajar en obsequio de la Fe , y proporcionarse entre aquellos bárbaros la palma del martirio. Los esfuerzos que hace no son equívocos , mueve quantos resortes son necesarios para conseguir sus deseos , y las resultas son proporcionadas á sus diligencias. Al ver conseguida su peticion se persuade , que todo lo puede esperar del Señor que bendecirá sus designios. Emprende una navegacion de mas de cinco mil leguas , viage temible por la inconstancia de los elementos , por el descuido de los Marineros , y por otras contingencias inevitables. Pero confiado en el Señor espera la mejor felicidad de un viage , que se ordena inmediatamente á conseguir el martirio , y mediante este la vida eterna. Pide á Dios con igual confianza que San Pablo, las vidas de quantos navegan con él , y el Señor le concede quanto espera y suplica, colmando de felicidad su viage , y librándole de las mareas y demas nocivas impresiones de tanta variedad de climas hasta llegar á la China. Esta habia de ser el teatro de los combates de este Soldado de Jesu-Christo : allí habia de acometer al demonio en sus mismas trincheras , y quitándole muchas de sus plazas , aumentar con ellas el Reyno de Dios. No habia fuerzas para vencer los obstáculos que embarazaban sus empresas , ni providencia ni industria humana que bastase

á evitar los lazos que le tendia por todas partes el enemigo comun : solo Dios nuestro Señor con su brazo omnipotente le podia hacer victorioso en tantos encuentros. Muchas veces le buscaron los Soldados y Alguaciles para prenderle y quitarle la vida , y no era suficiente para libertarle de sus manos el corto auxilio de mudar vestidos , y esconderse en lo mas secreto de las casas ; pero el V. P. pone toda su esperanza en Dios , y esto basta para burlar con la mayor seguridad sus diligencias , como Lot y el Profeta Eliseo burlaron á quien los buscaba.

En los tiempos en que anduvo mas brava la persecucion , su principal recurso era la confianza en el Señor , acostumbrado á conseguir quanto esperaba. Por esto su oracion siempre humilde , fervorosa y llena de confianza , era en estas ocasiones mas frecuente , y hallaba en ella el auxilio seguro en estas tribulaciones. Sus muchas y grandes enfermedades le pusieron en el trance de la muerte varias veces. Veía que los Médicos le desahuciaban : conocia que ni ellos ni medicina terrena podia curar sus dolencias , y hacia entónces su recurso al Señor con una entera confianza , y luego lograba que le viniese de lo alto la salud que deseaba. Verdad es que este y qualquier otro bien temporal logrado á deseo es temible y peligroso á la salvacion ; pero como sabia el V. P. , que ni la muerte ni la vida , ni otra criatura alguna le podria apartar , sin voluntad suya , de la

caridad de Jesu-Christo , deseaba la salud no para exímirse de los trabajos , sino para sufrirlos con ella mas prolongados y sensibles que la misma muerte. Las críticas circunstancias que le cercaban en aquel Imperio hacian su persona necesaria á la christiandad de sus Iglesias ; y la gloria de Dios , la exáltacion de la Fe y el bien de los próximos arreglaban siempre sus deseos y confianza. Esta llegó en él á tal punto de satisfaccion, que parecia una misma cosa confiar en Dios, y contar con lo que esperaba , fiado en la palabra del que le habia prometido su asistencia. Sentia consuelo en las cartas espirituales , que á tiempos señalados le enviaba un Padre Maestro de su Convento de Valencia , con quien mantenía una santa amistad y correspondencia , porque le esforzaban á padecer y sufrir en su ministerio á vista de una esperanza segura del eterno descanso. Y era tal la estimacion que por esto hacia de las cartas , que llegó el Señor á acreditar con una especie de prodigio su esperanza. Traía una ocasion un Religioso todo su equipage, en que iban las cartas del Padre Maestro , y habiendo padecido naufragio en un rio caudaloso á quatro leguas de su residencia , pereció todo , ménos las cartas , que salieron á la orilla y se salvaron ; y el V. P. , sin embargo de ser muy reservado y muy circunspecto en asuntos de prodigios , lo contó y celebró por un especial favor de la divina providencia , que no queria privarle de este

consuelo. Pudiéramos referir otros casos , que acreditan por una parte la largueza de la clemencia divina , y por otra la firmeza de su esperanza , que jamas perturbó acaecimiento alguno siniestro. Y por fin , lo que prueba con mayor solidez la grandeza de su esperanza en Dios , es la frecuencia , la prontitud , la alegría y perseverancia en el amor y servicio del Señor , que por espacio de tantos años continuó sin alteracion con edificacion de toda la China. Jamas desconfió conseguir los divinos auxilios , que esperaba de Dios para obrar bien. De lo que desconfiaba era de sí mismo , temiendo de su propia miseria y flaqueza , por la que podia desmerecer estos mismos auxilios y socorros del Cielo. Esta desconfianza de sí se la inspiraba el conocimiento propio , y el don del santo temor de Dios , compañero inseparable de la virtud de la Esperanza.

CAPÍTULO III.

DE LA CARIDAD CON DIOS DEL V. P.

Es la Caridad la virtud mas preciosa que nos une con Dios , y por la que amamos á su Divina Magestad , segun la expresion de San Agustin. Quánto amase nuestro V. P. á Dios no es fácil averiguarlo. Este es un exercicio interior , que solo Dios es el único testigo de él. Dios es el que enciende en el co-

razón la fragua del amor , quien aviva el fuego , le da actividad y violencia , y se complace de los incendios en que abrasa al espíritu. Sin embargo sabemos , que el primer efecto que produce en el corazon el amor de Dios , es iluminarle para que descubra la distancia y extension maravillosa que tiene el campo de la perfeccion y servicios del amado, y como en estos no halla término , se encuentra siempre precisado á continuar las santas operaciones , que nacen de esta consideracion, empleándose todo en obsequio del Señor.

Este conocimiento excitaba al V. Padre Fr. Joaquin Royo á la execucion de todas aquellas diligencias útiles , para los asuntos que ofrecia la oportunidad en el mayor bien de las almas , con que alimentaba los conatos de su corazon herido con el fuego del divino amor. Los afanes con que emprendió la conquista de las almas , y los que le siguieron en la continuacion prolixa de este ministerio , fueron tan arduos y temibles , que debieran intimidar al corazon mas animoso; pero abrigaba el V. P. en su espíritu aquel fuego del amor de Dios , que segun San Agustin , ablanda y deshace las durezas de las contradicciones y dificultades. Con este vigor se hallaba dispuesto , ágil y valeroso sobre todos los peligros que indispensablemente le ocurrian : dilataba su corazon , y hacia sabrosas y ligeras las calamidades y fátigas; y de aquí le provenia aquel valor y animosidad en tantas empresas y peligros que su-

peró con felicidad , sin haberse acobardado jamas por el miedo ni por la fatiga.

La caridad , decia S. Pablo , arroja de sí todo temor , porque morir en qualquier tiempo en servicio del amado , y llegar al término que desea el amante , es el mayor y mas sólido placer de una alma herida con la flecha del divino amor. Por eso el amor divino hace fuertes , pero no temerarios ; é inspira con prudencia la reserva de los últimos esfuerzos y de la vida para las ocasiones de mayor honra y gloria al amado. Esta prudencia brilla maravillosamente en la caridad del V. P. , que habiéndola ocupado con adelantamientos conocidos de la fe y provecho de los próximos , reservó sabiamente los excesos de su amor en el martirio para el tiempo mas oportuno. Esta fué aquella prudencia Evangélica , que de resulta de ciertos desgraciados sucesos , ocasionados de un intempestivo fervor , hizo dictar á los Padres del Concilio de Numidia las sabias leyes de no adelantarse al martirio sin mocion especial del Cielo. Estaba bastantemente instruido en esta ciencia del amor el V. P. Fr. Joaquin Royo , que de antemano habia cursado su escuela con grande provecho de su alma. En ella habia aprendido aquellos tiernos sentimientos y cariñosas expresiones del celestial Esposo , que refieren los Cánticos de Salomon , y que pone el mismo Divino Esposo en la boca y corazon de un alma á quien toma el cuidado de instruir por sí mismo en los secretos y

sentimientos mas tiernos del divino amor.

Los sentimientos son la voz y el alimento del corazon , y hablar á Dios por ellos , es hablar un corazon á otro. Por los sentimientos llama á Dios el corazon en socorro de su debilidad ; y Dios llama á este para entretenerse con él. Este comercio puro entre el corazon de Dios y el del V. P. , este flujo y refluxo amoroso de sentimientos llenos de un celestial ardor , inspiraba á su humildad un santo atrevimiento para hablarle con el mas tierno lenguaje. Quando él veia los empeños de este Dios Todo poderoso en favor de una criatura que habia formado con sus manos , y que esta Magestad tan respetable llegaba á serle familiar , se inflamaba en vivos deseos de hacerse digno de este coloquio y correspondencia amorosa , y hablar y pensar de la misma suerte. Con esto se elevaba á Dios , y se desprendia mas fácilmente de la tierra ; porque dice San Gregorio ^a , que damos tantos pasos hácia Dios , quantos sentimientos y aficiones ponemos en movimiento : *Ante Dei oculos tot gressus ponimus , quot affectus movemus*. Si el amor es un fuego , el sentimiento es la llama , y este se halla siempre en agitacion hasta llegar al corazon de Dios , que es el principio de donde ella sale , y el centro amoroso adonde aspira.

En el Cielo los bienaventurados al ver sin velos la hermosura y bondad de Dios , se fixan invariablemente en él , y arden sin

interrupcion en el incendio de su amor divino ; pero acá en la tierra , donde se vive por la fe , para que sea constante el amor es preciso darle ocupacion , para que tenga desahogo y aumente sus quilates , trabajando por la honra del Dios que ama. Si Jacob , amante de Raquel , no hubiese hecho otra cosa , que inmóvil siempre á sus pies contemplar la belleza y gracias de esta doncella , hubiera parado en encanto ó delirio su amor , ó hubiera sido un fuego fatuo , que presto se hubiera disipado. Si Joab hubiese hecho otro tanto con David , ni las doce Tribus fueran suyas , ni sus poderosos enemigos le dexaran sentar en su trono lleno de magestad. Así Joab en sus batallas acreditó su amor á David , y Jacob dió digna ocupacion al suyo , acrecentando el dote de su esposa Raquel con el aumento que daba á la hacienda de Laban su padre á costa de sus fatigas.

La gloria de Dios está obscurecida entre la Gentilidad , su santo nombre , ó desconocido con la idolatría , ó blasfemado por los pecadores : su santa Ley despreciada , su Iglesia oprimida , la Fe poco dilatada , y la herencia de Jesu-Christo , que son las almas redimidas con su Sangre , en gran parte puestas en manos del error , de la ignorancia y del demonio padre de la mentira. ¿Quién tendrá verdadero amor á Dios , que no le obligue á emplear sus trabajos y sudores en remedio de estos males , que hieren tanto el honor de su Divina Magestad ? En efecto nuestro V. P. , que

amaba á Dios no ménos que á sus divinos intereses , tomaba parte en ellos , se ofrecia al remedio posible á sus débiles fuerzas , y para ello dexó su comodidad , y no contentándose con solos deseos , llevado del zelo santo , del culto y honra de Dios , puso en execucion el ministerio Apostólico , para que el Señor fuese conocido y adorado hasta en las naciones mas remotas. Capacidad , talentos , potencias , fuerzas , cuerpo , alma , vida y muerte , todo lo destinó y sacrificó para que Dios fuese mas venerado , y ménos ofendido. Sus persuasiones eran vivas , y llenas de ardor y dulzura , con que excitaba al servicio de Dios , y hacia agradable la virtud. Desde Valencia á Cádiz , desde allí á México y á Acapulco , desde aquí á Filipinas y á Kanton , hizo un continuado ensayo de su zelo por la gloria de Dios. Aprovechó todos los momentos y ocasiones de convertir pecadores , de fortalecer y animar á los buenos , y de dexar por todas partes buen olor de Jesu-Christo. En los lugares por donde pasó permanece aun muy fresca la memoria de su tránsito , como de un hombre de Dios , que iluminaba para conocer al Señor , y encendia para amarle. Quantos viajaron ó navegaron con él , se conocieron tocados del fuego divino que en su espíritu ardía ; y ántes de edificar Iglesias en la China al verdadero Dios , ya por el camino habia construido y consagrado á su culto muchos Altares en los corazones de los hombres. Quanto haya tra-

bajado para este fin en aquel Imperio , quanto haya extendido la Fe , adelantado la virtud , y propagado el conocimiento y culto de Dios , y quantos que sin él hubieran vivido y muerto idólatras , hayan finalizado Christianos , y con disposicion para ver la cara de Dios ; de todo esto aunque se tienen muchas noticias , sin embargo queda la mayor parte reservada á la infinita sabiduría del Señor.

CAPITULO IV.

DE LA CARIDAD DEL VEN. PADRE

Fr. Joaquin Royo con los próximos.

Esta hermosa virtud , que es toda manos é industria para beneficiar á los próximos , forma uno de los rasgos mas brillantes en la vida del V. P. Fr. Joaquin Royo. Ya se dixo en el primer Libro aquella su benéfica inclinacion hácia los pobres , que tanto sobresalia en su niñez y juventud. Ahora es preciso decir en honor suyo y de la verdad , que esta comiseracion con los próximos creció en él al paso de su edad , y con tal extension , que jamas excluia á alguno , y todos participaban su beneficencia. Los miraba á todos cercanos é inmediatos á sí mismo , y se unia á ellos con especial conexiõn , viendo en todos la imágen de Dios , y la capacidad de conseguir la Gloria. Esta idea , que era muy fre-

qüentemente el objeto de sus reflexiones, producía en él aquella actividad y viveza que forman los héroes de la caridad.

La ley de Moyses mandaba, que si uno viesse al jumento de su vecino en tierra baxo la carga, no pasase adelante sin aliviarlo y levantarlo. Segun el espíritu de esta divina ley escrita de orden de Dios, ¿qué deberemos hacer los hombres en beneficio de los demas nuestros hermanos? Si un Christiano se honra con el título de hijo de Dios, reflexiõne si corresponde á esta filiacion y honor ver tantos hermanos, hijos de un mismo Padre celestial, prófugos de la Fe, privados de la gracia, separados de la Gloria, y que corren precipitadamente á su perdicion. A vista de esto se compadecia el V. P., y con abundantes lágrimas lloraba la ruina de tantas almas, que por falta de Ministros Evangélicos se condenaban. Llegó á su noticia por relacion de sus Maestros, que la China es uno de los Países mas poblados del mundo, y por lo mismo mas abundante de este mal, y necesitado de operarios. Este Imperio floreciente en todo, ménos en la Fe Católica, ha puesto en su circunferencia un muro de bronce para impedir la entrada á la Fe de Jesu-Christo. Esto redobló su dolor, pero no acobardó su espíritu: »A Naciones, dice, mas feroces ha domado el Evangelio.

Los Chinos no son Misántropos, esto es, comedores de hombres; pero abundan de Bonzos, respetados entre aquellas gentes por Filósofos,

y solitarios bárbaros , y de hombres voluptuosos , á quienes mejor que á otros pudo llamar un Poeta : puercos de Epicuro. Ellos en fin son hombres , que aborrecen y se oponen rabiosamente á quantos obran por principios de Religion , y enseñan á obrar bien con los próximos. Todo esto le impelió á solicitar el permiso de los Superiores , y facilitar los medios para ir á favorecer á estas gentes miserables tan dignas de compasion. Cinco mil leguas de distancia no le detuvieron , y tantos abismos de agua por donde le era preciso pasar , no bastaron á apagar ni aun entibiar su ardiente caridad. Al punto que vió en la China tantos males juntos , tomaron nuevo aumento los incendios de su amor , se derramó en obras de misericordia , y se dedicó enteramente á su bien. Venció todas las dificultades de la entrada en aquel Imperio; y establecido en él , les protesta como San Pablo , que no viene á buscar sus bienes y riquezas , sino la salud de sus almas : *Non quaero vestra , sed vos.*

La ruina de las Provincias suele ser el efecto que acompaña á los conquistadores ; pero la caridad , que edifica en silencio , y sus obras que reparan las miserias ajenas , ocasionan por sí otra ruina preciosa y muy deseable , que es la destruccion de los vicios. El V. P. con su dulzura se abrió entrada en los corazones de aquellas gentes , y se concilió su amor con su trato tierno , afable y suavísimo. Estas qualidades , con que la caridad se franquea

las puertas del corazon , eran tan necesarias en aquel Pais y en el distrito de la Mision del V. P. , que de otra suerte era como imposible adelantar un paso en la conquista de las almas.

Estas eran las Provincias de Fokien, Kiangsi y Che-kiang , cuyos naturales guerreros y feroces tienen el corazon mas duro que los peñascos de que están rodeados. La prueba es , que rendida toda la China, estas tres Provincias no se rindieron á las armas ni á los Exércitos de los Tártaros, solo cedieron á la prudencia , suavidad , dulzura y amor de Pelipoabán , tio y General del Rey Xunqui su conquistador : y por esto es , que el efecto correspondió en el V. P. al buen principio de su bondadoso procedimiento. Le fué preciso disimular los desayres de aquellos hombres naturalmente orgullosos é insolentes , y tolerar en silencio los desprecios que regularmente hacen á los que tienen por bárbaros , como son á los Europeos , y á quantos no son de su Nacion China.

No se dió por sentido en las injurias de los idólatras , que como áspides venenosos , á mas de dañar quanto pueden , aprietan sus oidos contra tierra por no oir el descubrimiento de sus errores , y desengañarse de ellos. En fin , venció con su benignidad y mansedumbre los ultrajes de aquellas gentes. Todo esto es lo que pide el Apóstol San Pablo en la caridad de los Predicadores Evangelicos , que van á instruir y convertir Infieles. En estos son necesarias muchas reglas

é instrucciones particulares , que no hacen falta en los que predicán entre Christianos. Allá un zelo impetuoso y amargo tendria acaso muy malas conseqüencias : y los experimentados en el exercicio Apostólico entre Infieles , saben los grados á que debe llegar este en los principios. La condescendencia y tolerancia , y una caridad iluminada , mostrará el medio y camino oportuno en este género de tareas tan delicadas , y que se inutilizan con mucha facilidad.

Desde luego se disiparon , con el trato del V. P. , las desconfianzas que lleva delante de sí el título de extrangero en aquellos Países. Veian en él un hombre que respiraba paz por todas partes : que persuadia fidelidad para con el Soberano , obediencia á las potestades legítimas , y cumplimiento de las leyes justas, que arreglaban el buen órden de los Pueblos y de todo el Estado. Por lo demas no insultaba importunamente la idolatría , sus ídolos y errores. No perdía momento alguno , quando una buena ocasion le proporcionaba lance para introducir la Fe santa de Jesu-Christo en los corazones de los Chinos. Por lo comun era su proceder sabio y prudente : de esta suerte , con toda la suavidad posible , descubria la fealdad del vicio , las falsas apariencias de bien con que engaña , y las ilusiones con que se deprava y corrompe el corazon.

Este debe ser por lo regular el primer ataque para la conversion de los impios. Purifíquese el corazon , y dómense las pasio-

nes , y Jesu-Christo tendrá adoradores en medio del Gentilismo : pero si el espíritu corre sin freno tras sus deseos , y no se sujeta el apetito , en medio del Christianismo habrá muchos que merecerán el nombre de infieles. Por eso nuestro V. P. enderazaba sus tiros al corazon , porque conquistado este fuerte se persuadia , que con facilidad podria transformar aquellos hombres de Gentiles en Christianos. Se añadia á esto ser el continuo bienhechor de todos , no ménos con obras , que con palabras , exhortándoles sin cesar á que recíprocamente se amasen , y añadiesen de esta suerte mutuo socorro en sus necesidades.

No estaban acostumbrados los Chinos á tales golpes de amor y beneficencia ; pero era tal su persuasion y eficacia , que con dificultad podian resistir estas impresiones del amor. De aquí resultó , que en las persecuciones movidas desde la Corte , hallase el V. P. tanto abrigo entre los habitantes del distrito de su Mision ; y que los conquistados por él fuesen leales , y no le descubriesen, quando le dictaba la prudencia que se ocultase. Veia que los pobres se reducian á la mayor miseria por la dureza de los ricos , de quienes apenas podian sacar una limosna , sin embargo de ponerse (segun el uso de la China) en las calles y caminos en la figura y demostracion mas lastimosa ; y el V. P. los socorria con mucha parte de lo que percibia del Rey Católico por la plaza de Misionero, que atendida su parsimonia y la fertilidad del

Pais sobraba para su mantenimiento ; pero no para su gran caridad , que no se hubiera satisfecho con muchos tesoros para socorrer necesitados. Así se vió muchas veces al principio del año distribuir entre pobres toda su renta , y aun tenerla distribuida ya al tiempo de recibirla , quedando en la dura necesidad de mendigar para sí con poca solitud , lo que executaba para los pobres con la mayor actividad.

Muchas veces tuvo que padecer por hacer bien , por reconciliar enemistados , por templar las sentencias de los reos , por solicitar alivio á los afligidos ; pero jamas en estos lances se arrepintió de haber sido caritativo , ántes buscaba con ansia las ocasiones de serlo. Hacer uno bien á otros sin incomodidad de su propia persona , es bueno sí , pero es comprar á poca costa el placer sólido que acompaña á la liberalidad. Mas sacar de la miseria á muchos infelices , conducir á otros á la felicidad , y calmar tempestades domésticas con trabajos , fatigas y pesares propios , conociendo quan mal correspondidos habian de ser tantos favores , es imitar nuestro V. P. aquel perfecto modelo de caridad nuestro Divino Maestro , Salvador del mundo , quien vió con anticipacion que una Pasion dolorosa , uná Cruz , y una muerte infame habia de ser el pago de su infinito amor para con los hombres.

Las ingratitudes de los favorecidos no entibiaban su caridad , pues jamas buscaba la

propia satisfaccion , ni el aprecio de los hombres en los beneficios que hacia , y solo Dios era el motivo de su amor para con ellos. Es verdad que el corazon humano tiene sus desigualdades , sus disgustos y sequedades , que alteran ó mitigan su vivacidad ; pero con el recurso á Dios venció siempre nuestro V. P. estas debilidades humanas , y por eso los Religiosos sus compañeros á todas horas hallaban en él un hermano cariñoso , los próximos un padre caritativo , y todos un modelo de amor Christiano.

CAPÍTULO V.

PACIENCIA DEL VENERAB. PADRE

Fr. Joaquin Royo.

Tiempos ha habido de tan pocas luces , en que la piedra filosofal por una preocupacion de no solo el vulgo se tuvo por remedio general de todos los males. Si en este siglo , en que parece se han descubierto mas verdades en las ciencias , y en que parece no les queda descubrimiento alguno que hacer á los siglos venideros segun las novedades que se inventan ; si ahora se presentara un antídoto de virtud universal contra todo veneno , experimentaria el tal remedio igual riesgo de ser tenido por fabuloso , que la piedra ideal de los antiguos. Tal es el paradero , y tal la poca estimacion que se merecen las invenciones

humanas, por el aspecto que llevan ordinariamente vacío de realidad. El que envía los males con peso y medida, sabe los remedios correspondientes á cada uno, y es en vano buscarlos en otra parte ni por otros caminos.

Los males que uno se busca y ocasiona con sus desórdenes, es justo que los sufra, ó con humildad y con espíritu de penitencia, ó sin utilidad ni provecho alguno. Es cosa dura recalcitrar contra el aguijón, y es imposible huir de la mano de Dios, quando como Padre ó Juez la dextera cae sobre los hombres. El único arbitrio y remedio útil en los trabajos es la paciencia, que constituye á un alma constante y sin quebranto en las tristezas. Qualquier otro recurso que nos separe de esta humilde sujecion á la providencia divina, es de ningun provecho ni consuelo.

Los trabajos, dice San Agustín^a, las penas, enfermedades y aflicciones en manos de Dios, son instrumentos de su bondad ó de su divina justicia. Su Magestad las hace servir para exercitar la paciencia en los buenos, como en Job: para asegurar las virtudes, como en San Pablo: para correccion de los pecados, como la lepra en María hermana de Moyses: para gloria de Dios, como en el ciego de nacimiento: y en fin, para principio de las penas futuras del infierno, como en Heródes. Pero en un hombre justo como el V. P. Fr. Joaquin Royo es fácil conocer el

^a Apud Mag. Sent. Lib. 4. d. 25. art. 1.

designio del Señor en permitirle enfermedades, penas, trabajos, y un sin número de tribulaciones. La gloria del martirio á que el Señor le tenia destinado, pedia de antemano un ejercicio muy continuo de paciencia para guarda y defensa de sus virtudes. Quantas incomodidades lleva consigo el estado Religioso, y quantas le inspiró su virtud penitente, se las suavizó el amor divino, que reglaba y conservaba el buen orden de su corazón.

Por mucho que se disimulen ó se quieran ocultar los trabajos de una larga navegacion de cinco mil leguas, los experimentados en la mar se compadecerán siempre, y celebrarán la magnanimidad y valor de los Ministros del Evangelio, que emprenden tan arriesgados y penosos viages por la gloria de Dios y bien de sus próximos. Establecido ya el V. P. en la China con el empleo de Misionero, inmediatamente se le siguió un nuevo orden de trabajos para ejercicio de su paciencia. Era preciso aprender en poco tiempo la lengua de los Chinos para desempeñar su ministerio, tanto por escrito como de palabra. Es increíble el trabajo y fatiga que esto cuesta. Los Chinos para escribir no tienen como nosotros y las demas Naciones letras de que compongan dicciones: explican las cosas por geroglíficos y figuras; pasan de seis mil las que tienen que aprender y conservar en la memoria para el uso mas freqüente, sin contar las innumerables con que se ha de ex-

presar todo lo concerniente á cada facultad y arte. Esto causa una confusion inexplicable, y aun el mismo que concluye de escribir un papel, necesita muchas veces ir adivinando para leer lo que acaba de escribir. Para hablar la lengua China hay no ménos dificultad que para aprenderla. En su pronunciacion se varia el significado de unas mismas expresiones con la diversidad de modulaciones y de tonadas, que la hacen la mas difícil y cansada para los extrangeros de quantas hay en el mundo. Es verdad que se hallan por todo el Imperio escuelas públicas para enseñarla; pero el disimulo con que debia proceder el V. P. por haber llegado en tiempo de persecucion contra los Christianos, no le permitia ir á ellas, ni fiarse fácilmente de qualquier Maestro en su casa, porque no le descubriesen, ó le enseñasen por malicia uno por otro. A vista de esto ya se dexa entender, que siéndole indispensable aprender el idioma Chino quanto ántes, habian de ser indecibles sus fatigas.

Luego que supo la lengua de los infieles á quienes debia predicar, visitó las Iglesias tanto tiempo desiertas y abandonadas, caminando con poca ó ninguna comodidad, y muchos sobresaltos por las tres dilatadas Provincias de aquel Pais, por climas muy calorosos, y con alimentos contrarios á su complexión, y de qualidades muy distintas de los de España. Todo esto junto, que bastaba á exercitar su grande sufrimiento, le fué que-

brantando la salud , y dió materia abundante á su paciencia hasta llegar á un grado muy eminente. Cada año sufría una enfermedad gravísima , que le ponía en peligro de muerte ; y segun donde le acometia , las circunstancias solian redoblar su dolor. El mismo nos da noticia de la cortísima instruccion de los Médicos Chinos , que no entendian ni conocian , y ménos sabian curar sus enfermedades. En estas ocasiones no tenia otro recurso que la paciencia , y mas quando enfermaba entre gentes desconocidas y bárbaras , distante de sus hermanos los Religiosos. Puesto algunas veces en peligro de la muerte , carecia del consuelo de los Santos Sacramentos , y solo los esfuerzos de la Fe, por la que se veia en aquellos trabajos , le suavizaban tan recias y terribles aflicciones. Mal convalecido proseguia sus viages y tareas Apostólicas , de lo que le resultó , entre otros accidentes muy penosos , un continuo dolor de estómago , que le fatigó mucho toda su vida. A estos se agregaba la penitencia y mortificacion voluntaria , con que añadía nuevos dolores á su cuerpo debilitado , y mas fuerzas á su espíritu. Entre tanto tropel de trabajos jamas volvió el rostro atras , ni se debilitó su paciencia , ni dió lugar á la tristeza. Con una paz y tranquilidad inalterable recibia igualmente las enfermedades y dolores , que el alivio y el remedio.

Esta conducta pacífica y sufrida , que en

otros pudiera parecer exceso de paciencia, el V. P. creyó, que léjos de ser supererogacion voluntaria, era una obligacion precisa de su ministerio para acreditar su predicacion, y confirmar con el exemplo lo que enseñaba con las palabras. Por espacio de siete años exercitó el empleo de Misionero con alguna libertad, medio en paz, medio en guerra, como él dice, por una piadosa condescendencia del buen Emperador que entónces reynaba. Pero pasado este tiempo, y muerto dicho Emperador, subió al trono de la China el cruel y sacrílego Yuñg-Chiñg, cuya primera accion fué declarar expresamente guerra al verdadero Dios, prohibir la Divina Ley, y perseguir á los Christianos hasta acabar con ellos si pudiese. Este decreto tan impio se creyó no tendria efecto por su exórvitancia, y que se retiraria ó moderaria al felicitarle en su coronacion. Pero no fué así, toda negociacion en esta materia sirvió para irritarle mas. Cada momento que se retardaba la execucion de su cruel mandato, era para añadir nuevos rigores á sus primeras providencias. Llegadas las noticias á nuestro V. P., con su acostumbrada confianza y recurso á Dios trató luego de atesorar en su corazon un gran fondo de paciencia, para soportar los indecibles trabajos, que iban á dar sobre él irremediamente.

CAPITULO VI.

FORTALEZA DEL VENER. PADRE*Fr. Joaquin Royo.*

Los Filósofos morales reducen el nombre y gloria de la fortaleza á solo el lance de acometer ó morir en la batalla. La Religion Christiana presenta á la fortaleza mayor campo que la Filosofía. A cada Christiano le publica guerra el enemigo de la Fe ó de la virtud. Aunque no se ha de acometer con espada al enemigo para matarlo, debemos con firmeza sufrir su ímpetu. Y la fortaleza Christiana tiene de mas, que arma y corrobora contra qualquiera peligros. Nuestro V. P. acostumbrado á la paciencia en todos los trabajos, se dispuso para conseguir en otros mayores y extremos la paciencia heroyca, que en este caso se llama fortaleza, teniendo el consuelo en la esperanza firme, de que el Espíritu Santo le favoreceria con el precioso don de Fortaleza sobrenatural, necesario en los peligros y trabajos en que interesa la Fe y gloria de Dios.

En efecto, publicado por todo el Imperio el Decreto de proscripcion de los Christianos, se revisten de crueldad los Gobernadores, las cárceles se llenan de fieles, se po-

nen en ejercicio los tormentos , y los cadalsos se bañan con la sangre de los discipulos de nuestro Señor Jesu-Christo. Las Iglesias se echaron por tierra , se despedazaron las Santas Imágenes , se apoderaron de los ornamentos y vasos sagrados , y fué muy poco lo que se pudo librar del pillage y saqueo que hicieron los bárbaros. Los Sacerdotes unos huyeron á los montes , otros mal ocultos fueron sorprehendidos : á unos desterraron , á otros destinaron al suplicio , y á ninguno dexaron con quietud ni libertad. Buscaron con la mayor solitud y particular cuidado al V. P. Fr. Joaquin Royo , pero él se ocultó de modo que no pudieron haberle á las manos. Ofrecieron premios á quien lo presentase , y amenazaron con los últimos suplicios á quien lo escondiese. Pero él se hallaba baxo la proteccion de Dios , que lo reservaba para bien de muchos. Sin embargo de este singular favor permitió su Magestad , que la afliccion y el dolor se apoderasen de su corazon , y que en su retiro bebiese hasta las heces del cáliz amargo , que reduxo á la agonía al Salvador del mundo. Él reflexionaba sobre los Tiranos dominantes y poderosos , consideraba los Templos asolados , los santos sacrificios impedidos , á los fieles que pudieron huir los veia escondidos entre las peñas y bosques , sus casas y bienes confiscadas y perdidas , y amenazando todo la última desolacion. Para colmo de tantos males supo , que el Emperador y sus Ministros en-

derezaban sus tiros y encono contra los Pastores , creyendo que perdidos estos , quedarían deshechas las Iglesias.

Al Sacerdote Elí le faltó la fortaleza al oír , que los Filisteos habían ganado la batalla , que habían sujetado el Pueblo de Israel , cautivado la Arca del Señor , y muerto á sus dos hijos en justo castigo de la omision que tuvo en la crianza de ellos. Pero en quanto á esto podia tranquilizarse el V. P. , y avivar su gran constancia , asegurado de que había llenado sus deberes en la educacion de las almas que estaban á su cargo. Vieron Matatías y su hermano Júdas Macabeos las impiedades de Antíoco , la profanacion del Templo , el atropellamiento de la religion , inundadas de sangre de ancianos y niños las calles de Jerusalem , insultado el honor de las doncellas , y convertida en llanto la gloria de su Pueblo. Estos valerosos Judíos , arrebatados de un exceso de dolor rasgaron sus vestiduras , y corrieron precipitadamente á las armas , las que el Señor felicitó por atencion á su fervoroso zelo. Pero el V. P. privado de este desahogo y consuelo , que acostumbra á dar la fortaleza Militar , se vió precisado á llorar , al ver reducida al oprobio de las Naciones la santidad del nombre de Dios y la honra del Christianismo. No le quedó otro arbitrio , que tomar en su boca las palabras de Jeremías , para lamentarse de la ruina del culto Divino , y de las desgracias que afligian á los adoradores de Jesu-

Christo. En esta afliccion necesitaba de una fortaleza superior ; porque si el Profeta no vió presentes los males que lloraba , ni habia de participar de ellos : el V. P. los vió, los tuvo al rededor de sí , y en el momento oia los alaridos de los que padecian con indecible dolor de su corazon. Ellos como verdaderos hijos llamaban con los gemidos mas lastimosos á su tierno Padre desde los tormentos y cárceles para que fuese á consolarles. Era preciso en este lance redoblar su fortaleza y valor , y con quanto esfuerzo le inspirase esta virtud , compañera de su ministerio , contribuir en circunstancias tan dolorosas al consuelo de los fieles. Para esto debia proceder ocultamente , por no frustrar sus deseos ni inutilizar su caridad , su industria y su paciencia : debia burlar á los espías de los Gentiles , empeñados en prenderlo á qualquier costa. De dia andaba y penetraba los montes en busca de Christianos amedrantados con la persecucion , y que no se atrevian á salir de las cuevas , temiendo ménos ser devorados de las fieras , que exponerse á perder la Fe en la presencia de los Tiranos. Allí los consolaba , los instruia , los exhortaba , y administraba los Santos Sacramentos. Alegres ya y fortalecidos con estos auxilios, alababan á Dios y le bendecian por haberles enviado á aquellos Paises á este Ángel consolador. De noche volvia á los poblados , visitaba las cárceles , animaba á los fieles á padecer por la Fe de Jesu-Christo , y los arma-

ba con los Santos Sacramentos. A los que constantes y fieles habian pasado los tormentos , les limpiaba los sudores , recogia la sangre que caia de las heridas , besaba aquellos pies y manos victoriosas , y adoraba sus cadenas y prisiones santificadas ya en los miembros afortunados de los confesores de la verdadera Fe.

Muchas veces con harto peligro suyo , y con disimulos bien extraños , salia al encuentro á los fieles que llevaban al tormento ó al suplicio , y conocido de ellos les asistia en todo su trabajo , y con esto padecian y morian consolados. Si alguno titubeaba en la Fe por la violencia del dolor , una palabra suya , una mirada ó una seña bastaba á recobrarlos , é infundirles nuevo valor. Parecia en estas funciones un Cipriano , un Sebastian , un Lorenzo , que con mucha gloria suya hicieron lo mismo , y fortalecieron á tantos. En trece años que duró en el Imperio la persecucion contra los Christianos , con mas ó ménos rigor , no puso jamas tasa á sus fatigas y desvelos. En este tiempo calamitoso estuvieron muchos años á su cargo todas las Iglesias y christiandad de las tres dilatadas Provincias de Fokien , Che kiang y Kiangsi , y era preciso visitarlas ; porque siendo unos los trabajos en todas partes , pedian igualmente su presencia , y en todas debia hacer unos mismos servicios á la Caridad y á la Fe Católica. Sus viages eran regularmente de noche , por veredas extraviadas , para no

ser descubierto. Agoviado á veces del cansancio y sobresaltos, permanecia dos, tres y mas dias al abrigo de algun peñasco, solo, sin provision, y sin mas alimento que el rústico pasto de las bestias. Y aunque el Señor le libró de los dientes y uñas de las fieras, de que abundan aquellas montañas y desiertos, en tantos viages que hizo por ellos desarmado y sin compañía; sin embargo para acordarle su propia debilidad, le permitia el pavor que naturalmente causa la vista y cercanía de los tigres y leones. Pero su confianza en Dios, por quien se exponia, reanimaba su fortaleza. Se vió en lances muy apretados en estos viages, asaltado de Alguaciles y Ministros de justicia, de quienes solo á fuerza de correr leguas enteras pudo librarse y escaparse de sus manos. Para socorro de un solo pobre que le llamase padecia cualquier trabajo, y ponía á peligro su vida. Vez hubo que anduvo treinta millas á pie de noche, y por caminos ásperos y llenos de precipicios, por administrar los Sacramentos á un enfermo, y cumplido este ministerio caritativo, se vió obligado á huir por sendas ocultas é impracticables. Las resultas de estas fatigas y acaloramientos eran enfermedades de muerte; pero á pesar de ellas y de sus malas convalecencias, la fortaleza de su espíritu le hacia continuar con el mismo esfuerzo sus tareas Apostólicas. La prontitud y alegría con que trabajaba, eran iguales á su zelo y caridad: y el placer y satisfaccion

que sentia en ser útil á alguna alma , sacándola del camino de perdicion , y poniéndola en carrera de salvacion , no le permitia á veces reflexionar los peligros á que exponia su vida.

El cruel Emperador Yuñg-Chiñg renovaba de quando en quando el Decreto de la persecucion contra los Christianos , y especialmente contra los Misioneros Europeos. Para los Gobernadores , y Mandarines pretendientes era esta una ocasion muy oportuna de adelantarse en su carrera , y un fomento de su ambicion , porque les parecia asegurar tanto mas el favor y gracia del Soberano , quanto sobresalian en crueldad. El Gobernador de Foning , en cuyo distrito está Fogan , residencia la mas freqüente de nuestro V. P. , tuvo colgadas mucho tiempo sobre las puertas de su Audiencia cincuenta onzas de plata para el que prendiese al P. Fr. Joaquín Royo. Ya se puede inferir quán vivas diligencias harian para lograr este premio los Chinos naturalmente codiciosos , y quán á costa de su valor y paciencia se libreria de tantos riesgos por mas de diez años. Quántas veces le aconteceria , que queriendo evitar estos peligros de la tierra , los hallase mayores en el agua. La China abunda en canales y rios navegables , que cercan por muchas partes y cortan los caminos ; y esto obliga á los viajeros á entrar freqüentemente en débiles canoas y pequeños barquichuelos. Lo precipitado de las corrientes , los grandes pedregales

de dentro del agua , y la poca resistencia de las embarcaciones , dan sustos inevitables , y muchas veces sepultan á los caminantes. Sin embargo el V. P. , que freqüentaba este modo de viajar , y fiado en Dios , entraba en las canoas con animosidad : los mayores peligros en lugar de intimidarle , parece que aumentaban su fortaleza. En uno de estos trece años de la persecucion del cruel Yuñg-Chiñg , que fué el de 1729 , por espacio de setenta dias se vió obligado á ir mudando de Lugares , porque la variedad de sitios burlase las diligencias de los perseguidores , que ya le iban á los alcances , sin que experimentase seguridad alguna en sus retiros : ántes bien le sucedió en uno de estos Pueblos haber de estar oculto por espacio de tres dias en una pequeña cueva , echado de un mismo lado , sin tener libertad de mudar la postura. ¡Qué fortaleza no era necesaria para continuar con alegría y fervor un ministerio como el suyo , que producía con tanta abundancia frutos tan amargos , y tan extraordinarias tribulaciones ! Amargos verdaderamente eran todos ellos á la carne y al sentido ; pero á su fervoroso espíritu muy dulces y sabrosos. Era preciso que su fortaleza fuese ásombrosa , y no en esta ó en aquella casta de trabajos , sino universal é invencible con el auxilio de Dios ; porque en la realidad fueron muchos los peligros que experimentó y superó en los caminos , en los rios , en los ladrones , en los Gentiles , en los Poblados,

en la soledad, en la mar, y en los falsos hermanos, que apostataban y le vendian á traicion, como cuenta de sí San Pablo.

CAPÍTULO VII.

OTRAS VIRTUDES DEL VEN. PADRE

Fr. Joaquin Royo.

La brevedad con que se trata esta Historia del V. P., no permite referir por su orden y con igual extension todas y cada una de sus virtudes. En los Libros antecedentes se dixo alguna cosa de las que practicó desde su niñez hasta llegar á la China; quedan para el Libro siguiente las sobresalientes en su prision y prolongado martirio. Y ahora se insinuarán aquí concisamente algunas otras pertenecientes al tiempo de los treinta y tres años que anduvo por aquel Imperio agitado siempre de la persecucion.

El zelo por la extension de la Fe excitó en el corazon del V. P. un deseo y movimiento fervoroso, que le hacia estar en continua accion para propagarla, y atropellar generosamente quanto podia retardar el efecto. Este zelo le hizo constante en los trabajos y calamidades, en las dilatadas vigiias y ayunos, en la hambre y en la sed, en el frio y en la desnudez, y finalmente en la solitud de tantas Iglesias que únicamente dependian de su cuidado; siendo tal esta por

la salud de las almas, que no omitiendo trabajo alguno en sus Iglesias, se extendia tambien á todas las cercanas. Uno de los Jueces y Ministros del Tirano, que disponian su martirio, le acriminó esta solicitud y cuidado tan universal, y el V. P. lo confesó públicamente en su tribunal, asegurando, que sus deseos eran convertir á todo el mundo á la Fe de Jesu-Christo, y á todo aquel Imperio, desde el Monarca y sus Ministros hasta el menor vasallo, y que para eso habia venido de Europa, y si lo lograrse se tendria por el hombre mas feliz de quantos habian pisado aquellas regiones. Esta es una prueba sólida de su Apostólico zelo, y en su Proceso forma un testimonio legítimo de gloria para el Christianismo, y de indignacion para los Gentiles. Es indecible la industria y actividad del zelo con que deseaba y procuraba la salvacion de todos, haciéndose todo á todos, á semejanza de San Pablo, para ganarlos á todos. Se interesaba y tomaba parte en el bien de cada uno: el dolor, la afliccion, el aprovechamiento ó desmedro de los Christianos recién convertidos le herian el corazon, y le traian siempre agitado y conmovido. En estas ocasiones repetia lleno de fuego con el Apóstol San Pablo: ¿Quién entre vosotros enferma, que yo no enferme tambien? ¿Quién se escandaliza, que no me abraze yo? Un padre compasivo no esforzará mas su amor y ternura para reducir á un hijo descaminado, que el V. P. para mostrar

la bondad de Dios, la santidad de la Ley de Jesu-Christo, la hermosura de la virtud, y la fealdad del vicio. Apénas hay cosa mas cansada y molesta, que el empleo de catequizar, ni asunto mas difícil, que mantenerse igual y sin alteracion á vista de la terquedad ó ignorancia, muchas veces afectada, de los catecúmenos. Nuestro V. P., en esta ocupacion de su ministerio, acreditó, á pesar de la actividad del zelo, su humor pacífico, y la constancia de su benignidad y dulzura, tan necesarias en las conquistas de la Fe. De esta suerte logró ver su zelo prosperado con un número muy crecido de Christianos mejorados, Gentiles nobles y plebeyos convertidos, y á muchos Gobernadores, doncellas, casadas y niños, que á una voz glorificaban á Dios en los tormentos y martirios. Por este motivo fué el V. P., segun la expresion de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, una de aquellas almas grandes que no van solas al Cielo.

No obstante de ser tan útil á los próximos, hacer tales servicios en obsequio de la Fe, y adelantar tanto la gloria de Dios, se hallaba el V. P. muy distante de gloriarse de otra cosa, que de sus propias enfermedades y flaquezas. Todo lo atribuia á la gracia y poder divino: no advertia en sí aptitud para cosa alguna; y el mérito que todos veian en él, no lo conocia en sí mismo, ántes bien todo lo contrario, y así lo publica en una de sus cartas. En fuerza de las solicitudes é

informes honoríficos de Obispos y Vicarios Apostólicos de aquel Imperio, los Sumos Pontífices Benedicto XIII y Clemente XII lo nombraron y confirmaron coadjutor del Venerable Obispo Mauricastrense, Vicario Apostólico. Resistió mucho esta coadjutoría y elección, nada sospechosa por la autoridad y acertado juicio de los que la manejaron. Precisado en fuerza de obediencia á ceder y admitir el cargo, se explica él mismo en estos términos humildes en una de sus cartas: «Aho-
»ra solo me contenta y consuela, que el prin-
»cipal vive, y no es muy viejo, y entre tanto
»yo estoy libre de carga tan pesada y despro-
»porcionada á mi flaqueza y muchos deméritos.

Sobresaltado con este honor, solicitó por algunos años le aceptasen su dimision los Superiores, en los que halló tanta repugnancia en admitirle la renuncia, como el Venerable Padre tuvo en aceptar el empleo: pero compensó esta satisfacción de los Superiores con redoblar los desvelos y fatigas de su Apostólico ministerio. De resulta de sus vigiliass, tareas y fatigas, indispensables á su gran fervor y zelo, que no se permitia descanso alguno, se le complicaron sus continuos accidentes. Estos los escribe con expresiones verdaderamente humildes á los Religiosos de su Convento de Valencia, que tenían bien conocida su irreprehensible conducta: «El Señor reciba (dice) estos traba-
»jos en descuento de mis muchas ingratitu-
»des y ofensas; y espero que para esto me

„ayudarán mucho las oraciones y santos sacrificios de los RR. PP. de ese Convento.” El Señor felicitó sensiblemente estos humildes deseos, propios de su vocacion, con los copiosos frutos de aquella cristiandad. La abundante gracia y asistencia divina que experimentaba en su alma, y contribuía tanto á su propio aprovechamiento, no inquietaba del todo á su ánimo temeroso y siempre humilde; y así lo escribe al mismo Convento de Valencia: „Si el Señor lo dispusiera desearia ir á ese Convento á pasar otro Noviciado, exercitarme en la virtud, y aprender á morir.” Aunque se empleaba el V. P. en ejercicios tan santos y del servicio de Dios, no se creía bueno en la divina presencia; y al acordarse de su flaqueza y miserias humanas, á que estaba expuesto, temblaba y se estremecía con aquella sentencia de Jesu-Christo: „¿Qué importa que uno gane á todo el mundo, si pierde su alma?” Estas ideas y concepto humilde, si bien lo confundían y aniquilaban, lo hacían acreedor á los auxilios y proteccion divina, que experimentó con abundancia repetidas veces.

Qué aprecio haría del mundo el V. P., quando acabamos de ver, que para él la tierra era un lugar de destierro, la Gloria eterna único objeto de su esperanza, y Dios las únicas delicias de su corazón. Si los trabajos y amarguras de que abunda el mundo, no le pudieron separar de las sendas, que una vez emprendió y continuó toda su vida; ¿cómo

le detendria lo momentáneo é ilusorio de sus falsos placeres conociéndole perfectamente? Veia que los mas leves accidentes estrellaban contra el sepulcro las mayores grandezas de la tierra. Observaba , que un soplo ligero arrastra muchas veces por el suelo la mayor fortuna , y que las riquezas , el poder y la estimacion están pendientes del hilo delgado de la vida , que cortado dan por tierra. Los que viven alucinados con el aparato exterior del mundo , tienen trocadas las ideas , y hacen aprecio de lo que no merece ninguno. Pero el V. P. , que penetraba lo que era en la realidad , apreciaba lo que únicamente se debia apreciar. Estimaba á las criaturas por el Criador , y de esta suerte no se engañaba en el uso y empleo de su amor. Se compadecia de los Chinos , gente desvanecida con la opulencia , idólatra de la grandeza , y embriagada con los deleytes carnales. A estos vicios , como él mismo escribe , se seguian otros muchos que igualmente dominaban en aquel Pais. Al mirar el V. P. este cúmulo de desórdenes en los Chinos , veia la realidad de la miseria del mundo , que consiste en faustos y delicias transitorias ; y despreciando quanto él promete , miraba únicamente las almas de aquellas gentes redimidas con la Sangre de Jesu-Christo , y declaró guerra contra los vicios , para conducirlos al Reyno de los Cielos. Si los hombres despreciasen al mundo como este V. P. , hallarian el gozo que ignoran y que buscan codicio-

sos, y no temerian los grandes trabajos con que el mundo suele vengar su desprecio.

Treinta y tres años duró esta guerra del V. P., y otros tantos la contradiccion y persecucion del mundo contra él; pero consiguió muchas victorias de él, y lo despojó de sus aparentes adornos, para que sus ciegos amadores viesen su ignominia, y lo que indignamente adoran. De aquí resultaron admirables conversiones por una parte, y encono grande por otra de los protectores del vicio y de la idolatría contra el V. P. Y el mismo mundo, en esta conducta tan odiosa contra él, dió el testimonio mas auténtico en honor de su gran desprecio de lo que es vanidad terrena. Porque si perteneciera al mundo, como dice nuestro Señor Jesu-Christo, el mundo lo amaria: pero como no era del mundo, y lo despreciaba, por eso este le aborreció y persiguió; y mas quando vió que halagado con delicias y deleytes no se dexó seducir; y quando abrumado de trabajos no le temió, fortalecido con la gracia del Señor, que continuamente suplicaba en su oracion.

Desde aquel momento feliz en que estudiando Gramática el V. P. sonó en sus oidos la voz de Dios, ya desde aquel punto se desprendió del mundo que le convidaba con su trato, y se dedicó enteramente al de Dios, agradeciendo los beneficios que continuamente recibia. El exercicio mas continuo que tuvo desde este tiempo fué la oracion, en don-

de solamente hallaba de asiento la verdad que allí suele descubrirse á los hombres , y aquel torrente de divina luz , que inflama y cautiva con lazos de amor la criatura , y la une con su Divina Magestad. Estas soberanas luces que en la oración se le comunicaban hicieron sabio verdadero á nuestro V. P., y los progresos en el amor divino que en ella experimentaba , correspondieron al interes con que trabajaba por la gloria de su amado.

En efecto , al punto que su corazon estuvo vivamente penetrado de un sentimiento de sólida ternura para con Dios , se determinó á trabajar por su gloria y por la salud de las almas , haciéndolo con tanto mayor fervor, zelo y fortaleza , quanto en la oracion tomaba mas fuerzas su amor. Esta fué una oracion pura , fervorosa y activa , en la que hablaba á Dios mas su corazon que su lengua, y en la que llenó de sentimientos generosos por la gloria de Dios y bien del próximo, los acreditaba efectivamente en las obras. Efecto era de su oracion el eficaz deseo de agradar á Dios que siempre tenia , la modestia , el retiro , el silencio y el espíritu de penitencia con que reduxo el hombre exterior , y rindió su carne á la servidumbre del espíritu.

En su oracion se fraguaron aquellas resoluciones generosas de propagar la Fe por las Naciones infieles , de conducir las al al conocimiento de Jesu-Christo , y de dar la propia vida por este Señor , como efectivamente lo executó. A todas partes le acompañaba

la oracion. Con el conocimiento de que Dios por su inmensidad lo ocupa todo , y estaba á su rededor y dentro de sí , en todas partes le hablaba y elevaba su corazon. Los poblados , los caminos , el mar y la tierra , todo era para él Templo y lugar de oracion , donde adoraba á Dios en espíritu y verdad , y con extraordinario fervor.

Al ver en el Imperio de la China al verdadero Dios desconocido , y que la irreligion y la impiedad tenían en él su trono , avivaba su oracion el V. P. y se deshacia en lágrimas , al ver la suprema Magestad de un Dios Criador no conocido de tantas gentes, el grande beneficio de la Redencion ignorado , la virtud abatida , y el demonio adorado. » ¡O amor divino! exclamaba en lo mas » fervoroso de su oracion , ¡ó amor divino! » ¡hasta cuándo permitirás que os ignoren y » desconozcan los mortales ! Yo gritaré , yo » predicaré en estas dilatadas regiones ; y aun- » que esto me cueste la vida , y por tí me » vea en los tormentos , no callaré jamas. Cada » herida y cada gota de mi sangre se con- » vertirán en lenguas con que publicaré per- » petuamente vuestra bondad y grandeza.

Aquí lloraba amargamente la inaccion de tantos sugetos , que se descuidan de hacer valer los talentos únicamente recibidos para la santificacion de sus próximos , y volviéndose á los Religiosos compañeros de su Mision les decia : » Ea , hermanos míos , llenaos de zelo , » caridad y fortaleza. El Señor ha puesto en

»nuestras manos su honra, y las almas de es-
»tas gentes : afervorizad vuestra oracion, pa-
»ra que en logro de estas dos cosas bendiga
»y felicite nuestros sudores. Dirigid á esto
»vuestras instancias en la oracion, y mién-
»tras la gloria de Dios, la Iglesia Católica y
»las almas tengan necesidades tan urgentes,
»no hagamos á nuestro Dios otras súplicas.»
Acostumbrado el V. P. á esta oracion verda-
deramente Apostólica, recibia en ella nuevo
fervor y espíritu con que vivificaba las de-
mas virtudes, que eran sus auxiliares en el
ministerio para que Dios le tenia destinado
en el Imperio de la China.

Esta era la frecuente oracion del Apóstol San Pablo, y la misma que enseñaba y mandaba á sus discípulos, como consta de sus Cartas á los de Éfeso, Tesalónica y Filipo. Y esta misma oracion, propia de un Varon Apostólico, encargaba el Venerable Padre con las expresiones de San Pablo á los amigos de España en sus cartas. Cada uno está obligado, dice el Angélico Doctor Santo Tomas, á procurar por medio de la oracion los bienes espirituales, que vienen de la mano de Dios directamente, y no pueden adquirirse de otro modo. El V. P. educado en esta angélica doctrina, pudo necesitarla al principio, y serle útil siempre para cumplir este deber. Pero la experiencia en esta materia le aseguraba, que era la oracion para él un manantial inagotable, y una mina abundante en donde se satisfacian sus deseos y se

enriquecía su alma. Allí recibía las luces mas oportunas para disipar las tinieblas, que suelen ofuscar aquellos sentimientos que templan las desigualdades del corazón. Estos le consolaban en sus tristezas, le recogían el interior en sus mayores ocupaciones, y le participaban nuevo espíritu y vigor en los trabajos de su ministerio. Una alma buena, un natural sumamente agradecido desde niño, para continuar su oracion, no necesitaba le compeliere la sentencia de Tertuliano, quando dice: que es cosa horrenda pasar un solo dia sin oracion; porque ciertamente camina á su perdicion el que no va por la senda de la oracion. Bastábale al V. P. ver á Dios tan benigno y misericordioso para con él, y no haber experimentado amargura alguna en su trato. Su humildad y singular reserva procuraron ocultar los dones extraordinarios con que Dios le favoreció en su oracion; pero á pesar de su silencio no se pudo encubrir en muchas ocasiones la especial proteccion del Señor, que atento á su oracion y valimiento favoreció con sucesos maravillosos aquella perseguida cristiandad.

El amor de Dios y la penitencia son dos qualidades, que por lo regular no se deben separar en un hombre Christiano que profesa la Ley Santa de Jesu-Christo. Estas dos virtudes convienen entre sí en hacer derramar lágrimas, la penitencia de dolor, y de ternura el amor, en quanto mira la primera la bondad suma de Dios ofendido, y el se-

gundo esta misma bondad precisamente amada. El amor sin la penitencia es un amor sin fruto, que no tiene sino apariencia; y la penitencia sin el amor es un fruto silvestre, que no lleva sino amargura que no alimenta. Aun la fortaleza, dice Jerson, el zelo de las almas, la Fe, la Esperanza y la Caridad, necesitan de la penitencia para engendrarse, y engendradas, para que se conserven, se alimenten y fortifiquen.

A este espíritu de mortificación y penitencia se acostumbró el Venerable Padre, especialmente desde que entró en la Religión de Santo Domingo, Religión mortificada y penitente, cuyos hijos mas ilustres se han distinguido en la Iglesia por este espíritu de rigor. Se propuso por modelos en este ejercicio á San Vicente Ferrer y á San Luis Beltran, de quienes procuraba copiar las sangrientas disciplinas, cilicios y demas rigores que inventaron sus espíritus penitentes. Este era el estímulo que le hacia ser cruel consigo mismo, persuadido, que no podia prometerse mayor seguridad de su propia carne, que estos Varones tan ilustres y virtuosos.

No se manchó con los placeres de la carne; pero juzgó en sí precisa la penitencia para gozar de la tranquilidad interior, quitarle las fuerzas, y hacerla ménos poderosa en la guerra que tiene declarada siempre contra el espíritu. Para esto le cercenó quanto pudo la comida, y redobló los ayunos sobre los que ya tenia de obligacion. Sus

frecuentes cilicios y disciplinas servian de freno y de castigo anticipado á la parte inferior y sensual.

Al presentarse en la China como Ministro de la Religion Christiana , debia presentar tambien en su persona la imágen de Jesu-Christo crucificado , y acreditar en sí mismo con la mortificacion el rigor del Evangelio. Los trabajos y penalidades consiguientes á la predicacion en medio de una persecucion , no igualaban á su grande fervor , y solo las penitencias mas severas satisfacian sus deseos. »Muy meritorio es , decíase á sí mismo el V. P. , muy meritorio es el ministerio Apostólico ; ¿pero qué es esto que San Pablo elegido para el mismo ministerio por el Espíritu Santo , enviado por Jesu Christo , y á mas de eso arrebatado al tercer Cielo , en donde oyó secretos de que es indigna la lengua ; sin embargo mortificaba su cuerpo con aflicciones y penitencias rigurosas , para no quedar reprobado mientras predicaba á los demas ?

Este temor que hacia tan mortificado á S. Pablo , era el apoyo de las mortificaciones rigurosas con que afligia el V. P. su cuerpo. En uno de los Tribunales á que fué presentado durante su prision , le preguntó el Tirano : »¿Qué destino tienen , y para qué te servias de estas cosas ?» (Eran las disciplinas y otros instrumentos de penitencia.) Pero con la respuesta llena de espíritu Evangélico y penitente se cubrieron de rubor aquellos hombres sensua-

les y esclavos de la carne , al ver un hombre , que á mas de negarse á los placeres , se castigaba á sí mismo. Esta relacion de sus virtudes la haríamos mas extensa , á no haber ofrecido la brevedad para dar lugar á su martirio prolongado , que duró por espacio de dos años , y en el qual brillaron con mayor esplendor. De intento se han reservado estas para el Libro siguiente , por no repetir muchas veces los hechos que las manifiestan. Sin embargo puede servir lo dicho para formar una idea del cúmulo de virtudes que adornaron al V. P. Fr. Joaquin Royo.

LIBRO IV.

*PRISION, CÁRCELES, TORMENTOS,
martirio y muerte que por Jesu-Christo y su Fe
padeció en la China el Venerable Padre
Fr. Joaquin Royo.*

EL Clero de Esmirna deseoso de dar á las Reliquias de San Policarpo^a, recién martirizado, el honor que merecian y le dictaba su estimacion, protestó públicamente por escrito, diciendo: Nosotros adoramos á Jesu-Christo como á Hijo de Dios; pero amamos justamente á los Mártires, como á discípulos é imitadores del Señor, por el grande aprecio que manifestaron de su Rey y Maestro. Esta misma declaracion pueden hacer aquí los que por título de afecto, devocion y parentesco interesan en los honores del V. P. Fr. Joaquin Royo, Mártir de Jesu-Christo. Este héroe es realmente merecedor de que en el Cielo le honre el Verbo Divino en la presencia de su Eterno Padre, por haberle confesado delante de los hombres; y que en la tierra declare la Iglesia su santidad entre los fieles, á quienes edificó con sus virtudes y martirio. Los Mártires se llaman tales, porque dan un tes-

^a Apud Eusebium.

timonio del verdadero Dios delante de los Tiranos, y lo firman con la sangre de sus venas en los tormentos y muerte. El V. P. Fr. Joaquin Royo dió este testimonio, y lo firmó en once Tribunales en presencia de muchos Jueces y Tiranos los mas obstinados y crueles, sin que los rigurosos tormentos pudiesen impedir su confesion pública de la Fe santa de Jesu-Christo. La Iglesia lo ha declarado Mártir designado, desde que firmada por el Emperador de la China su sentencia de muerte, se la grabaron en su propio rostro con pluma de hierro y caracteres de sangre: Mártir consumado, por haber finalizado su vida entre los tormentos y en obsequio de la Fe: y Mártir en fin vindicado, despues de haberse exâminado y aprobado legítimamente las circunstancias de su dichoso fin segun reglas de la Santa Iglesia. Y solo resta, que la Silla Apostólica mande tributarle los honores y culto de Mártir por su cruelísimo martirio, que se va á referir en los Capítulos siguientes.

CAPÍTULO I.

PRISION DEL VENERABLE PADRE

Fr. Joaquin Royo.

Los Mártires que reconoce la Santa Iglesia Católica, son aquellos que padecieron y fueron muertos por la Fe de los Divinos Misterios,

por la observancia de la Divina Ley, ó por la predicacion y defensa de esta Ley Santa y su creencia. Por lo regular ha habido en estas causas procedimiento judicial, y nunca puede faltar en ellas la confesion del Mártir, la creencia divina y Doctrina Christiana, que es la ocasion ó motivo de la persecucion y de la sentencia del Tirano. Los Anales Eclesiásticos y Actas de los Mártires refieren algunas, que expresan las causas y motivos que impelieron á los Tiranos á pronunciar la sentencia contra los Mártires. La que pronunció un Juez Gentil contra San Sinforiano, dice: *Sinforiano reo de un crimen público, que despreciando sacrificar á nuestros Dioses, ha cometido un sacrilegio contra la Magestad, é injuriado tambien los altares sagrados, sea muerto con espada vengadora.* La que pronunció el Presidente contra San Pedro Balsamó, dice así: *A Pedro, que tanto desprecia los mandatos de los Príncipes invictos por la Ley de su Dios, le mando que sufra la pena de ser fixado en una Cruz.*

Pero todos estos motivos y tratamientos que daban á los Mártires los Tiranos de sacrílegos, de enemigos de los Dioses y de sus altares, de infames por seguir una Ley prohibida por los Emperadores, y la voz del pregon que esto publicaba al conducirlos al suplicio, coronaban de honor sus muertes, y los cubrian de mayor gloria. Estas son las pruebas que autorizan las causas de los Mártires, y apoyan el honor que les tributamos como á ta-

les. En las Actas de la Congregacion de Ritus se hallan registrados los pareceres uniformes de sus Ilustres Consultores, y los Decretos de los Sumos Pontífices Benedicto XIV y Pio VI, que reconocen en el martirio y muerte del V. P. Fr. Joaquin Royo las notas y caracteres de verdadero Mártir de Jesu-Christo. Su martirio pues, que duró mas de dos años, y empezó desde su prision, es como se sigue.

Darío Rey de Babilonia, aunque Gentil, era afectísimo á Daniel y al Pueblo de Dios; pero pudieron tanto con este Soberano, á título de religion, los Ministros y Príncipes de Babilonia, que se empeñaron en convertir al Rey de amigo de Daniel, en enemigo suyo implacable, y lo consiguieron. Le hicieron publicar un Edicto sacrílego, en que condenaba á muerte á todos los que adorasen al verdadero Dios, y negasen á la Real Estatua la adoracion con las ceremonias que el Edicto señalaba. Los mismos Príncipes se hicieron acusadores de los que no obedecieron, y executores del Decreto Real contra Daniel y toda su Nacion fiel al Señor Dios del Cielo y de la tierra. Del mismo modo el Emperador de la China Kien-Lung, que con tanta benignidad se había portado con los Europeos, con los Christianos y Misioneros, y con el V. P. Fr. Joaquin Royo, engañado y pervertido por sus Ministros y Mandarines se encendió en cólera y odio contra nuestra Santa Religion, mandando exterminarla de todo su Imperio; y á todos los que la pro-

fesaban prenderlos y castigarlos cruelmente para escarmiento de todos los vasallos de aquel vasto Imperio.

No satisfechos los enemigos del verdadero Dios con este Decreto del Monarca, determinaron añadir de su parte la crueldad que faltaba á su Soberano. Con el intento de sepultar en olvido el conocimiento de Dios y su Divina Ley, prohibieron desde luego la adoracion de Jesu-Christo, y mandaron se le diese al Confucio, haciendo las mas exquisitas diligencias para que solo este fuese adorado en la China. Prendieron á quantos Christianos hallaron, y á fuerza de tormentos obligaban á descubrir á los ocultos y desconocidos. Ya tenian en las cárceles á quatro Religiosos Dominicos, pero les faltaba el V. P. Fr. Joaquin, contra quien era su principal encono, por ser el único que por treinta y tres años habia siempre burlado sus precauciones y providencias. Era llegado el tiempo en que queria Dios ser glorificado en su Siervo, y que este manifestase la gloria de su santo nombre, no ya ocultamente en los Oratorios y casas de los Christianos, sino en público y con libertad en presencia de los Jueces, Mandarines y Gentiles mas supersticiosos.

En el dia 1 de Julio del año 1746, con las órdenes y autoridad de Cheu Hio-Kien, Virey de Fokien, el Capitan de su guardia Hoang-Chung-Ye, hombre cruel, mandó prender y dar tormento á Kuo-Ambrosio-Hijin, para que

declarase donde estaba el V. P. No pudo este buen Christiano sufrir el tormento , y acobardado del dolor ofreció lo buscaria. El mismo dia enviaron con él á Moyang al Ayudante del Mandarin de Fogan con Soldados y Alguaciles , para buscarle y prenderle á toda costa. Habitaba en casa de un tio suyo Kuo-Ambrosio. Llegados á Moyang encontraron á su prima Magdalena y á las nueras de la casa , preguntáronles por el P. Fr. Joaquin , y no contestando como deseaban las pusieron en tormento , y sin embargo no quisieron declarar ni descubrir al V. P. Este se habia retirado á una cueva no léjos del Pueblo , y desde allí oia los clamores de los que padecian por él , y se dexaban despedazar primero que entregarlo á los Ministros : tanto era lo que le amaban aquellos Christianos.

Los Soldados y Alguaciles furiosos por no hallarle , corrian de una á otra parte de la Villa , á nadie perdonaban , azotaban á unos , herian á otros , atropellaban la honestidad de las mugeres , y tambien robaban con este pretexto. El V. P. en la cueva sabia y aun oia quanto sucedia en Moyang : le traspasaba el corazon el sentimiento de que padeciesen tantos por él , y su caridad no le permitió ya mas retiro. Reflexionó que se acabaron ya los motivos que hasta entónces habia tenido para ocultarse ; y que habiéndose hecho general la persecucion , ni su empleo ni la Fe se lo permitian , y puesto en manos de Dios determinó presentarse.

Hizo en la oracion los actos mas generosos de Fe, de confianza, y amor de Dios y del próximo, á imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo; y al modo de un San Roman Mártir Palestino, segun refiere Eusebio Obispo de Cesarea, y de un San Gordiano Mártir, como dice San Basilio, que se presentaron á los Tiranos en semejantes circunstancias; salió de la cueva, y al baxar el monte inmediato á Moyang encontró á los Soldados y Alguaciles, que le acometieron desde luego como fieras, y empezaron á maltratarlo con palos.

El Venerable Padre lleno de serenidad y alegría se anticipó á decirles: »En vuestras manos me teneis, yo soy á quien buscais; pero mirad que soy reo del Virey, á quien voy á presentarme. Todo mi delito es ser Christiano, y trabajar para que otros lo sean y se salven.» Con esto sorprendidos en medio de su furor y sin saber quien los contenia, admirados de sí mismos, le trataron con mas benignidad y respeto de la que podia esperarse de su furia, y tomando aquella noche el camino de Fogan, llegaron allí al amanecer. Fueron indecibles los llantos y clamores de los Christianos de Moyang en esta ocasion, en que olvidados de quantos males les habian hecho aquellos bárbaros, solo se acordaban y se lamentaban de verse privados de su Padre y Pastor, y en poder de sus enemigos al que introducía la paz y felicidad en sus casas, por cuya ausencia se temian ya las últimas desgracias. Al V. P., separado pa-

ra siempre de sus Iglesias y Feligresías, lo llevaron de aquí adelante con ignominia de cárcel en cárcel, y de Tribunal en Tribunal.

El primero fué el del Mandarin de armas de Fogan, donde preguntado por la Ley de nuestro Dios, tuvo la ocasion de manifestar las cortas luces del entendimiento humano, la incertidumbre de sus conocimientos, y las graves heridas que le resultaron á la razon del hombre por el pecado original. Les declaró los extravíos del camino recto, la presuncion de los hombres, y la flaqueza natural, que suele burlar todos los proyectos de virtud. Les persuadió la necesidad del auxilio divino, y la bondad de nuestro Dios en ordenar nuestras acciones, segun el plan de su providencia, para el logro de nuestra felicidad. Entre las alhajas que le cogieron habia unas disciplinas, un cingulo de Santo Tomas, y otros instrumentos de mortificacion. Precisado á explicar el uso de todo esto, declaró la fuerza é inclinacion á lo malo de la concupiscencia, la rebeldía de la carne, la necesidad de castigarla para reprimir sus insultos, que destruyen el buen orden del corazon y la tranquilidad del alma. Les ponderó el valimiento de los Santos, que experimentados en semejantes combates, ya triunfantes en el Cielo socorren á quien los llama.

Concluido este acto, en que estuvo siempre de rodillas, le mandaron retirar. El Capitan Haon-Chung-Ye avisado de la llegada del V. P. acudió pronto á este Tribunal, don-

de sentado en él con el dicho Mandarin , mandaron presentar otra vez al V. P. , é hincado de rodillas , por espacio de una hora le molestaron con innumerables preguntas , á las que no le daban lugar á responder. De aquí le llevaron á la Audiencia del Mandarin de Fogan , el qual por ser hombre pacífico y de buen natural le trató benignamente y le despachó con brevedad.

Pero llegados allí dos Mandarines de fuera , se sentaron estos juntamente con el de Fogan en el Tribunal , y fué introducido otra vez el Venerable Padre , donde puesto de rodillas sufrió un pesado interrogatorio, que empezó el Capitan , y prosiguieron los demas Jueces. Tenian allí presente quanto le hallaron en la casa de su habitacion , lo qual confiscado y sellado con el sello del Imperio conducian tambien á los Tribunales. Explicó la significacion y uso de las vestiduras sagradas , y el respeto de que eran dignas por el ministerio á que estaban destinadas. Fatigados aquellos bárbaros por su incapacidad de penetrar la explicacion clara de los sagrados Misterios , mostraron su ignorancia , cargando la consideracion sobre el chocolate y la triaca. Les dixo claramente lo que era el chocolate y la triaca , y sus grandes utilidades ; pero por no conocerlo , ni estar introducido por entónces en la China , les pareció que estas cosas las tenia el V. P. para embelesar las gentes , para abusar de las mugeres y hacerlas infecundas , con otros juicios é interpretaciones que les sugerian sus

perversas inclinaciones. Con este acto y los antecedentes executados en un dia , y juntos con la molesta noche que precedió , le ocasionaron un tormento fuerte y prolixo.

Para descanso de estos trabajos le llevaron á la cárcel pública , donde le pusieron un par de grillos muy pesados , y una cadena al cuello ; y para mayor tormento le aseguraron en el mismo cepo que habia santificado con sus pies el V. P. Capillas , Religioso Dominicó , y Protomártir de la China. Halló en esta prision y tuvo por compañeros al P. Diaz y al P. Serrano , tambien Religiosos Dominicos. Solo los Siervos de Dios , que padecen por la gloria de su santo nombre , conocen quán liberal es el Señor en galardonar sus servicios. Por eso el V. P. Fr. Joaquin en medio de las amarguras de su prision experimentó la tranquilidad interior , que resulta de una paciencia Christiana , y aquellas soberanas dulzuras que suele producir esta hermosa virtud en un alma atribulada. La completa satisfaccion de que Dios era servido y glorificado en aquellos trabajos , lo preparaba para recibir lo que la misericordia del Señor se dignase disponer de su persona. De aquí le nacia al V. P. aquella complacencia que no podia disimular , y que le hacia besar sus propias cadenas , y dar gracias á Dios por haber sido juzgado digno de padecer tantos trabajos por su amor.

CAPITULO II.

*ES CONDUCTIDO EL VENER. PADRE
de Fogan á la Metr6poli de Focheu,
y se empieza su proceso.*

Hasta el día 5 de Julio estuvo el V. P. en la cárcel de Fogan. De aquí para cumplir el órden del Virey le conduxeron á Focheu, Metr6poli de Fokien. Salió de Fogan acompañado de muchos Soldados y Alguaciles, que eran otros tantos leopardos que le molestaban por el camino, como de sus conductores decia San Ignacio Mártir, quando caminaba de Antioquía á Roma á ser martirizado. Con ellos tenia el V. P. un continuo combate; porque se hacian peores, quanto mayores bienes y favores les hacia. Caminaba con una cadena al cuello, y esposas en las manos. Los Christianos de Fogan lloraron muy amargamente la pérdida de su Padre y Pastor, y redoblaron su sentimiento al ver arrastrar cadenas al que ellos miraban como á Ministro de Dios, por quien habian hallado el camino de la bienaventuranza. Cinco dias y medio se consumieron en este viage, muy penoso por la fuerza de los calores, que en este tiempo son excesivos en la China. La comida era pobre, y reducida á unos fideos ó arroz mal cocido. Por la noche en las posadas lo ataban á un poste, pre-

cisado á dormir sobre el suelo desnudo , ó quando mas , por gran favor , sobre una estera. Los mosquitos le mortificaban porfiadamente , sin poderlos apartar de sí por tener atadas las manos. En medio de todo esto su genio agradecido suavizaba los rigores , ponderando mucho los cortos agasajos que recibió de los Mandarines de Ningte , Loy-Ven y Lin-Kiang , por cuyos distrito pasó.

El dia 10 de Julio á las seis de la tarde llegó á la Metrópoli de Focheu , y sin mas descanso que una hora fué llamado inmediatamente al Tribunal del Virey , que le hizo las siguientes preguntas : ¿Quánta edad tienes ? Respondió : Cincuenta y cinco años. ¿Quándo veniste á este Imperio ? Hace treinta y un años. ¿A qué veniste ? A predicar la Ley de Dios. ¿Quánta plata dais á los Christianos para atraerlos á vuestra Ley ? Ninguna. ¿Sacais los ojos á los moribundos para enviarlos á Europa ? No. ¿Comeis carne de niños ? No. Así continuó en preguntar otras cosas importunas dignas de tal Tirano. Concluido este Tribunal , que duró hasta las doce de la noche , le llevaron al del Juez del crimen. Allí le hicieron aguardar por espacio de dos horas , y sin verle el Juez le mandó llevar á la cárcel de Heu-Kuan-Hien , que está dentro de los muros de esta gran Ciudad á una hora de distancia. La crueldad y dureza de aquellos bárbaros competia con la paciencia y serenidad del V. P. El sufrimiento que se dexa ver en el orden de estos su-

cesos era tal , que si se consideran individualmente todas estas fatigas y trabajos , forman un cúmulo de penas y tormentos capaces de abrumar la fortaleza y valor mas robusto. Seis dias de un molesto camino , y quatro horas de rodillas delante del Virey sobre unas piedras : en casa del Juez del crimen dos horas de esperar sus providencias, una de camino á la cárcel , y desfallecido ya por falta de alimento : un par de grillos en los pies , esposas en las manos , cadena al cuello , el suelo por cama , los zapatos mojados por almohada , y sin poder valerse de sus manos contra los enxambres de mosquitos, que parecian verdugos asalariados ; todo esto daba una materia abundante á su paciencia, y un tormento prolongado á su sufrimiento. Pero sin embargo de tanta pena , no salieron de su boca sino palabras de dulzura y suavidad , y todo él se deshacia en alabanzas divinas y hacimiento de gracias por tales favores.

Cometió el Virey á tres Mandarines de esta Metrópoli la causa del V. P. , y la formacion de su proceso. Llamáronle á Tribunal el dia 16 de Julio , y empezaron el interrogatorio por las formalidades acostumbradas , de cuánta edad tienes , qué tiempo has estado en la China , en qué casa , quién te guisaba la comida , y otras menudencias á este tenor , con las que terminada la audiencia le remitieron á la cárcel. El dia mismo entró en Focheu el Capitan Hoan-Chung-Ye, que de Fogan y sus inmediaciones traia pre-

sos muchos Christianos. Traia tambien entre otras cosas pertenecientes á los PP. Misioneros el Pontifical del Ilustrísimo P. Sanz , y los huesos del V. P. Capillas. Informó el dicho Capitan al Virey , y este á los tres Mandarines , que aquellos eran huesos de muchacho , y que los tenian guardados los Misioneros para embaucar y hechizar las gentes. Deshizo quanto pudo el V. P. esta calumnia, declarando , que los huesos eran de un Misionero antiguo Europeo y Religioso de su Orden llamado Fanchico Capillas , el qual fué degollado en la Villa de Fogan en tiempo del Emperador Xunchi , segundo abuelo de este Emperador Kien-Yung. Todos saben allí que este Europeo era hombre justo y de gran virtud , por lo qual guardamos sus huesos con mucha veneracion ; y su cabeza la llevaron en tiempos antiguos á su Ciudad , donde se conserva con mucho aprecio y estimacion. Quedaron satisfechos los tres Mandarines; pero para sosegar al Virey dispusieron que seis Anatomistas Chinos registraran los huesos, y declararon no ser de muchacho , sino de hombre mayor.

Eran estos tres Jueces de bastante probidad , y sin preocupacion contra el Venerable Padre y sus compañeros. Por todo lo dicho, y por la serenidad y candor de las respuestas conocieron su inocencia ; y á consecuencia de esto concluyeron á su favor los autos, y los presentaron al Virey. No se hubiera puesto mas furioso si la causa hubiese resul-

tado contra él mismo , como se irritó por ser en abono del V. P. Lo queria culpado , y siendo un malvado Ateista , de costumbres criminales , queria condenar en su injusto Tribunal la inocencia del V. P. , que se declaró justamente por juicio de los Mandarines. Este Tirano é iniquo Juez , enemigo de Dios y de su Ley , habia ya decretado perder al V. P. , y como esto lograrse , importaba poco en su juicio que la sentencia se arreglase ó no á la equidad de las leyes. Para esto hizo venir de diez jornadas de camino los Mandarines de Chang-Puhyen , de Kien-Ningkien , y el Corregidor de Yien-Ping-Fu , todos tres hechuras suyas , y tan perversos como él. Mandó á estos entender en la causa , inhibiendo para siempre en ella á los tres Mandarines antecedentes. De Moyang y de Fogan habian venido por este tiempo á Focheu muchas personas á socorrer y asistir al V. P. y á otros Christianos presos. Noticioso el Vi-rey los mandó prender , poner en los tormentos , y castigados así los despacharon. Con esto quedó el V. P. padeciendo extremas necesidades , sin tener con que comprar cosa alguna , ni conseguir en su cárcel de Heu-Kuan-Hijen la corta racion de arroz , sal y tres libras de leña con que están dotadas por el Emperador las demas cárceles de Focheu.

El dia 22 de Agosto traxeron á la Audiencia del Corregidor de esta Ciudad los ornamentos de decir Misa y Pontifical del Señor Sanz , los que inventariaron en los re-

gistros públicos. Con esta ocasion un criado de servicio del Corregidor quiso hacer mofa de los sagrados ornamentos , poniéndose la Capa pluvial , la Mitra y Sandalias. Despues de haber dado unas vueltas por la sala , y desnudo ya de estas vestiduras sagradas , al punto le resultó un frenesí , que le duró seis dias y medio , hasta que murió miserablemente : tal fué el desgraciado fin de este burlador de las cosas sagradas. La publicidad de este suceso animó á los Christianos , conociendo por él que Dios los protegía visiblemente , y favorecía su causa contra la furia de aquellos bárbaros. El dia 27 empezaron su comision los dos Mandarines , nuevos Jueces de esta causa , dando varios tormentos á muchos Christianos. El dia 28 llevaron al Tribunal al V. P. , y despues de haberle hecho las preguntas ordinarias y de pura formalidad , lo introduxeron en una especie diabólica , que jamas ocurrió á Tirano alguno de quantos han afligido á la Iglesia y calumniado á los Mártires. Ignorantes del uso Eclesiástico del Báculo Pastoral del Señor Obispo Sanz , compañero del V. P. , maliciaron, segun el humor deshonesto de los Chinos, que por reducirse á distintas piezas huecas lo hacian servir á la sensualidad ; y así le preguntaron los Jueces : ¿Por qué soplais con estos cañones por el vientre de las mugeres para que no conciban , despues que tratais con ellas? Respondió : Este Báculo es cosa sagrada , de que usan en la Misa los Seño-

res Obispos : no tienen estos Señores uso de soplar con él , ni en la Santa Iglesia de Dios hay tal cosa. Es una pieza , y parte del Pontifical , que se reduce solamente á ser significativa de la vigilancia y cuidado que como Pastores y Prelados deben tener de los Christianos encomendados á ellos : así como el baston en los Generales significa el mando y gobierno del Ejército ; y vuestras mismas varas no son otra cosa , que un indicio ó señal de la jurisdiccion y judicatura que exercéis por comision del Emperador sobre sus Pueblos para administrarles justicia. Por lo demas la forma del Báculo nos es indiferente , y el estar hueco y reducido á piezas , es solo por la comodidad de que pese poco y ocupe corto espacio. Esta respuesta concisa , y llena de la sinceridad y candor que es propio de la verdad , sosegó á aquellos hombres maliciosos , despues de haber dado ocasion á muchos azotes , bofetadas y tormentos á hombres y mugeres Christianas : tanta es la fuerza de la verdad contestada generalmente por todos. Pero hubieran apreciado mas estos iniquos Jueces en los demas Christianos una mentira manifiesta , por sacrílega y perjudicial que fuese , para autorizar con ella su calumnia , y perder judicialmente al V. P. Dios quiso premiarle con este triunfo tan glorioso la modestia y pureza en que sobresalió toda su vida.

Confundidos los Jueces por este camino , emprendieron otros , cuyo éxito no les fuese

tan vergonzoso. Quisieron que descubriese y acusase á los que le habian hospedado en sus casas para perderlos ; y su resistencia caritativa ofendió tanto aquellos Ministros , que allí mismo le mandaron dar diez bofetadas ^a. Despues de este terrible castigo , del que le quedó la cabeza turbada , hinchada , quasi perdida la figura de la cara , y arrojando mucha sangre por ojos , narices y boca , preguntaron al V. P. : ¿ Qué significan aquellos jarricos ? Respondió : Son las crismeras donde conservamos los Santos Oleos , para ungir á los recién bautizados y moribundos , cuya ceremonia instituida por disposicion divina , sirve para lograr auxilios de Dios , para fortalecernos en la confesion de la Fe y en los

^a El modo cruel de dar castigo de bofetadas en la China es como se sigue. Se pone el paciente de rodillas, se coloca á su lado un oficial con una rodilla en tierra, y sobre la que este tiene levantada dexa caer la cabeza de lado el paciente , la qual se la sujeta por la trenza el oficial , y queda una de las mexillas horizontalmente , esto es , hácia el Cielo. Entónces otro oficial del Mandarín , teniendo en la mano un instrumento de quatro dobles de suelas de cuero de carabao cosidas entre sí , y con la figura del piso de un zapato grande , descarga con toda la fuerza de su brazo sobre el carrillo del paciente el número de bofetadas ordenado por el Mandarín. Una sola basta para perder la cabeza , como lo confiesan muchos que hicieron la experiencia. Muchas veces se rompen los dientes de la boca , y siempre se hincha monstruosamente la cara , y se arroja mucha sangre por la boca , narices y ojos. Si las bofetadas son muchas las reparten en las dos mexillas. *Cartas edific.* Tom. xv pag. 326. Es muy frecuente perder el oido en este tormento.

trabajos por ella , y para confortarnos y purificarnos á la hora de la muerte. Preguntaron : ¿Y qué cosa es aquel bollo negro ? Respondió el V. P. : Esto es chocolate : se hace de una fruta como almendras , que se cria con abundancia en la América , se mezcla con azúcar y canela , y todo bien molido , al calor del fuego se forma esta pasta , que deshecha en agua caliente sirve de un alimento , que fortalece el estómago y la cabeza , y de ninguna manera sirve para los fines malos de que nos calumniais : de uno y otro podeis hacer vosotros mismos la experiencia. La mala fe con que procedian los Jueces y sus costumbres corrompidas , hacian en ellos inaccesible el paso á la verdad y convencimiento , y oprimidos con una general confusion , disimulaban su encono y sentimiento de no hallar un vacio en su conducta que pudiesen calumniar abiertamente.

El dia 30 de Agosto , en que se celebra la fiesta de Santa Rosa de Lima , Religiosa Dominica , y á quien el Venerable tenia mucha devocion , con el mayor fervor imploró la asistencia de la Santa , y le encomendó la causa de la Fe , que en tanto peligro ponian aquellos bárbaros. El dia anterior habian flaqueado en los tormentos algunos Christianos , y su caida era muy sensible y perjudicial al V. P. ; pero en su dia oyó la Santa su oracion , y estuvo pronta en su socorro. Llamaron á Tribunal á todos los presos Christianos , que eran veinte y ocho. Los que en el

dia ántes habian flaqueado en la Fe , atormentados otra vez el dia de la Santa , se desdixeron en medio de los tormentos , y confesaron la verdad y la Fe con mas constancia. Los que habian estado firmes en esta confesion , hoy percibieron un consuelo y valor extraordinario. Hombres , mugeres y niños pasaron el tormento ^a con mucha serenidad y admiracion de los mismos Tiranos , en cuya presencia y Tribunal se executaban los castigos. El V. P. al ver los efectos de la proteccion de la Santa , lleno de alegría y de consuelo daba gracias á Dios por las misericordias con que premiaba sus trabajos. Todos los dias era llamado al Tribunal , y

^a El tormento se da á las mugeres en las manos , y consiste en apretar fuertemente con cordeles unos palos que les ponen entre todos los dedos. Les quedan las manos y brazos sumamente doloridos , los dedos escorchados , los artojos descoyuntados , y los huesos quebrados ó fuera de sus lugares. *Cartas edific.* xv pag. 324.

A los hombres dan el tormento en los tobillos , y uno de los mayores que usan los Chinos con los mas delinquentes y culpados , se compone de dos palos tabreados iguales de grueso de una sesma , asidos con goznes por la una punta , y acomodándolos por muescas , que tienen por una y otra parte , de los tobillos , los van cerrando por la una punta con cordeles fuertes poco á poco ; de suerte que van metiendo los huesos unos sobre otros , sacándolos de sus lugares , hasta llegar á unirse los dos palos ; y dexándolos algunas horas en este tormento , que es fortísimo é imponderable , tienen al paciente en puntos , que le fuera grande y compasiva piedad el perder la vida. *Historia de la Provincia de Santo Domingo de Filipinas* , Part. II lib. I cap. 40.

cargado de cadenas y hierro tenia que andar una legua de ida , y otra de vuelta , y estar en él de rodillas muchas horas , y aun todo el día sin comer bocado , sufriendo muchas injurias , y las molestias de mil preguntas frívolas , impertinentes y maliciosas. Algunos dias se reduxo á solo el trabajo de ir y venir , y alguna pregunta de ceremonia. El 1, 2 y 3 de Septiembre llamaron á Tribunal al V. P. , y se le hizo un interrogatorio enfadoso y maligno , sobre si sacaba los ojos á los Christianos que morian y los enviaba á Europa , para hacer con ellos un tráfico inhumano. Incomodaban demasiado con esto al V. P. , y aunque se empeñaba en probar la verdad de su negacion , ni el Venerable dexaba de extrañar estas preguntas , por no penetrar el fin é idea de los Jueces en hacerlas , ni ellos quedaban satisfechos con sus respuestas. Preguntó á un Letrado Christiano , qué fundamento tenian estos hombres para hacer unas preguntas tan disparatadas ; y le respondió , que los Chinos al ver las Imágenes que llevan de la Europa con los ojos tan naturales y al vivo , no pueden creer que sea primor del arte , sino que son ojos verdaderos sacados de los moribundos , lo qual acriminan á los Sacerdotes , que lo hacen baxo el pretexto de auxiliarlos. Solo unos bombres Ateistas , ignorantes y maliciosos como ellos podian caer en unos errores tan crasos.

En este dia los Satelites de los Mandarines cansados ya de ir todos los dias á traer

y llevar al V. P. á su cárcel, que distaba una legua del Tribunal, suplicaron lo dexasen en la cárcel del Corregidor por estar cerca de la Audiencia, lo qual concedieron los Señores. El dia siguiente 4 de Septiembre le mandaron ir á la casa de estos Jueces, donde le presentaron el libro de Bautismos que habian cogido en Fogan, en el qual ellos y el Virey esperanzaban descubrir un delito de lesa Magestad. Creian, que tantas personas allí escritas no podria ser otra cosa, que el empadronamiento de los rebeldes al Soberano: y que un extrangero á la frente de un partido tan numeroso de conjurados indicaba una conmocion general en el Imperio. Cada momento les parecia peligroso á la vida del Soberano y sosiego de la Nacion. Sus ideas y pensamientos de temor, atropellándose unos á otros, los consternaban; y su cobardía fomentaba los sobresaltos y temor. Todo servia para agravar contra el Venerable un delito tan atroz; y sin embargo de tener en cadenas y prisiones al que juzgaban autor y cabeza de la rebelion, no se aseguraban. Pasaron aviso al Emperador para que fortaleciese sus plazas y fronteras, y aprontase y previniese sus Exércitos, prometiéndose el Virey y los Jueces, que con este descubrimiento conseguirian el favor del Soberano y los primeros empleos de la Corte. Quando se hallaban mas ocupados en anticipar y amontonar providencias para una empresa á su parecer tan ardua, les llegan las listas de los

nombres , edad y qualidades de las personas bautizadas en Fogan y sus contornos contenidas en aquel libro , como ellos las habian pedido ; y por este medio quiso la providencia divina , mirando por la causa de la Fe, hacerles ver , que quanto habian temido y maquinado eran pavores de entendimientos débiles , y sueños vanos de su ambicion quanto se habian prometido. El contenido del libro concordaba en el número , edades , sexôs y datas con las listas ; pero en estas aparecian ser ya muchos difuntos , otros leprosos, enfermos , niños , viejos y mugeres. Fácil fué el desengañarse á vista de esta tropa de inválidos , y hubieran visto mas en los libros de las demas Parroquias si los hubieran cogido ; pero encontrando fuera de este alistamiento ó empadronamiento , como ellos decian , un número mayor capaz de tomar las armas , no les quedaba que temer contra ellos. La muralla famosa de quinientas leguas , que con tantas expensas se edificó para defender el Imperio contra los Tártaros , nada sirvió en el mayor peligro , por ser traidores los Chinos que la guarnecian ; y por eso ahora tanto rezelaban y temian un corto número de Christianos de ambos sexôs alistados en aquel libro. Mil seiscientos diez y siete eran los bautizados contenidos en el libro de la Iglesia de Fogan , sin contar los muchos millares de las otras Iglesias de las Provincias de Fokien , de Chekiang y Kiansi , que tantos años estuvieron á su cuidado , cuyo nú-

mero acredita suficientemente las fatigas Apostólicas del V. P. Todas estas almas, sacadas del abismo del error, de la ignorancia, y de las sendas de la eterna condenación, y colocadas en el camino del Cielo, sirven de gloria á la Redención que Jesu Christo vino á obrar sobre la tierra, y de corona al V. P. Fr. Joaquín Royo.

CAPÍTULO III.

*CONFIESA LA FE DELANTE DE LOS
Tiranos, y sufre por esto crueles azotes.*

Quien hubiera visto al V. P. ir los mas dias al Tribunal cargado de cadenas, insultado de la Plebe, mofado de los Señores, y atropellado de los Alguaciles y Soldados que le conducian; creeria que abrumado con tantos trabajos, no podia ménos de faltarle la paciencia, y oprimirle la tristeza. Es cierto que el hombre dexado en sus propias fuerzas, no tiene caudal y fondo suficiente para mantenerse igual en tanto tropel de enemigos, que combaten por todas partes su ánimo y naturaleza. Pero aquí aparecen con mayor claridad las verdades que enseña el Christianismo. Adonde no alcanza el esfuerzo del Filósofo mas presumido, allí empieza con mas vigor la gracia de Jesu-Christo. Con su asistencia un Mártir, aunque sea una tierna doncella ó un decrepito anciano, verá con sere-

nidad cortar sus carnes , descoyuntar sus huesos , y abrasar su cuerpo en espantosos incendios. Esto que causa horror á la humanidad , sirve á la Fe de una lengua eloqüente para celebrar la gloria de Dios ; y baxo este aspecto se complacen en los tormentos y los desean los siervos del Señor que verdaderamente le aman. El V. P. Fr. Joaquin Royo reconocia ser su destino reducir al conocimiento del verdadero Dios aquellos bárbaros , y queria sirviesen para este efecto las palabras y el language de los tormentos , y de aquí resultaba el valor y animosidad con que hablaba á los Tiranos.

El dia 10 de Septiembre le llamaron á Tribunal , y le preguntaron : ¿Qué motivo has tenido para venir á este Imperio , y estar aquí tanto tiempo ? Respondió : He venido á predicar la Ley Dios , para que los hombres le crean , amen y sirvan , y despues de esta vida consigan la salvacion , y se libren de una eterna condenacion. Calla , le dixeron , no digas eso : el motivo que tienes es , por hacer rebelion , por tratar con mugeres , ó porque el Papa te dé alguna dignidad. Respondió el V. P. : No hay otro motivo que el que tengo dicho. Mandaron traer una caña de las de primera suerte , y mostrándosela le amenazaron de esta manera : Si no confiesas , con esta te daremos azotes. Respondió el Padre : Aunque me los den , no puedo responder sino lo que tengo dicho. Replicaron : Vosotros decís que Dios está en

todo lugar , y por consiguiente tambien estará en esta caña : si azotándote no te duelen los azotes , ó aparece Dios y te libra, nosotros tambien creeremos en Dios ; si no tendremos por cierto que no hay tal Dios: ¿qué dices ? Respondió el Padre : Que Dios está en todo lugar es cierto , y tambien en esta caña : que los azotes no me duelan , ó que Dios me libre de ellos , es cosa muy fácil á su Divina Magestad , como muchas veces lo ha hecho con otros ; pero es mayor el beneficio que me hace en no librarme , porque el dolor de los azotes pasa presto , y la gloria que me dará despues de la muerte durará eternamente. La existencia de Dios consta clarísimamente por la predicacion del mismo Dios hecho Hombre , y por las razones naturales que evidentemente la persuaden. Entre otras una es , el tender la vista por todo el universo , y ver en el dilatado espacio del Cielo la muchedumbre y claridad de los astros , de donde proviene la variedad de los tiempos con tanto orden y concierto , como vemos todos los años , sin discrepar un minuto. Pues en la tierra ¿quién podrá explicar la variedad de especies que hay , todas para utilidad y regalo del hombre ? Ciertó es tambien , que todas las cosas no se pueden criar ni conservar á sí mismas, de donde se infiere evidentemente que hay un Señor Todo poderoso , Criador y Conservador de todo el universo , y á este Señor predicamos y adoramos por Dios verdadero.

Los Jueces Ateistas al oír estas razones, que agitaban y conmovían sus conciencias, le mandaron ^a tender en tierra y dar crueles azotes para sosegar sus propios remordimientos, y combatir con el castigo del Ministro el poder y Magestad de su Dios. Pronto los Verdugos le desnudaron, y tendido en tierra le descargaban dos ó tres azotes fuertes, y á gusto de los Tiranos; y luego le preguntaban: ¿Qué interes particular has tenido para venir á esta tierra? Respondió el Padre: No tengo mas interes que el bien y salvacion de las almas. Descargaban otros tantos azotes, y le decían: ¿Por qué en este Pais con tu predicacion quieres que todos sean Christianos? Para gloria de Dios (respondió), y porque en solo su servicio está el camino de la verdadera felicidad, y deseo que la logren todos, como yo espero conseguirla por este medio. Descargaban otros tantos azotes, y proseguían en preguntarle: ¿Por qué no adoras al Confucio? ¿por qué enseñas á despreciar nuestros ídolos, oponién-

^a El modo de dar azotes segun el uso de los Chinos es, tender boca abaxo al paciente, desnudarlo de medio cuerpo abaxo, y darle en las tablas de los muslos con unas medias cañas, que cada una tendrá el ancho de una mano, y son pesadas por quatro duelas de pipa de Europa, y tan ásperas, que á primer azote salta la sangre, y suelen volar pedazos de carne. *Hist. de la Prov. de Santo Domingo de Filipinas, Part. II lib. I cap. 4.* Venerable Sr. D. Juan de Palafox *Histor. de la Conquista de la China.*

dote á las leyes de nuestro Imperio que los protegen? Respondió el Venerable: Solo Dios y su Hijo Jesu-Christo merecen nuestra adoracion, y por su gloria no temo ser despedazado, dichoso yo si muero en honor de su santísimo nombre. Los ídolos son obra de los demonios, y adorar al Confucio es un miserable error, que yo no puedo seguir ni tolerar, y lo detestaré hasta la muerte. Así le iban preguntando, y á sus respuestas llenas de fe y fortaleza heroyca contestában con azotes terribles, los que al fin suspendieron, no por verle lastimosamente llagado, sino por estar los Jueces avergonzados y vencidos de su paciencia y valor, y continuaron en molestarle con preguntas impertinentes, perseverando el V. P. de rodillas sobre duras piedras hasta que se fueron los Jueces á cenar, y lo llevaron otra vez á la cárcel.

Por satisfechos que aparentasen quedar estos Jueces sobre el libro de Bautismos, nunca fué tanto que enteramente se sosegasen. Le mandaron, que junto con los quatro Religiosos compañeros trasladasen dicho libro á lengua y caracteres Chinos. Su malicia no les permitia cargarles el trabajo con prudencia, y en esto mostraron su poca compasion con estos Venerables presos. Desde la cárcel iban todos los dias á la posada de estos Señores á hacer allí la version: iban á pie todo el camino harto largo, con cadenas al cuello, oprimidos del calor y de la hambre, sin darles de comer en todo el dia, ni permitirles

un punto de sosiego en todo este tiempo ; porque les señalaron un Satellite á cada uno que les hiciese escribir á toda prisa hasta ponerse el Sol , que los volvian á la cárcel. Con esta precipitacion concluyeron en doce dias la version de mil seiscientas diez y siete partidas de Bautismo.

Por descanso y premio de esta fatiga le llamaron á Tribunal el dia 20 de Septiembre. Despues de un largo razonamiento lleno de adulacion y lisonja , le entraron diciendo : Tu causa está ya en buen estado , y no hay negocio especial que tratar ; solo que el Virey quiere te hagamos algunas preguntas de poca importancia. Dinos pues : ¿Para venir á la China , y hallar en ella un buen acogimiento , en quién fiaste ? Respondió el V. P. : Confíe y confio en un Padre y amigo que me ama mucho , y está aquí igualmente que en mi Pais y en todo el mundo , el qual es mi Dios , á quien adoro. Le dixeron los Jueces : Ya sabes que esto te ha costado crueles azotes , dexa esas manías , adora como nosotros á nuestros ídolos y al Confucio. No confies en la bondad del Emperador , él ha entregado tu causa á este Virey ; si nos crees serás su amigo , de lo contrario experimentarás en él un severo Juez y un cruel Tirano. Respondió el V. P. : Ni los azotes ni vuestras amenazas , ni las iras del Virey me asustan : yo creo , amo y espero en mi Dios solamente , que me ha criado para sí , y no debo ser infiel á su amor y á mi propio bien. Encarnán-

dose y haciéndose Hombre por mí , me ha obligado con lazos mas estrechos de amor , y con su Sangre me ha asegurado mi felicidad. Repito otra vez en vuestra presencia , y avisadlo al Virey , que á solo mi Dios adoro. Preguntaron : ¿ Por qué tantas gentes Chinas, faltando á las leyes de este Imperio , se resisten á la adoracion de los ídolos y del Confucio , y siguen tu doctrina ? Respondió el V. P. : Porque han conocido sus errores , y porque ellos se precipitaban á una eterna condenacion si no hubieran creído. Preguntaron : ¿ Dabas plata á los Christianos para captarles su voluntad ? Respondió : No. ¿ Pues cómo te tienen tanto afecto , que lloraban quando te prendieron ? Soy Maestro de ellos , les enseño el camino del Cielo , y así no es mucho que me estimen. Inmediatamente le mandaron desnudar segunda vez , tender en el suelo , y le dieron diez crueles azotes con una penca de caña de las mas gruesas que se crian en aquella tierra : preguntándole si daba plata , y respondiendo que no , descargaban dos ó tres azotes , prosiguiendo así hasta los diez á que estaba condenado. Conocian los Jueces , que todas sus fuerzas , por autorizadas que fuesen , eran demasiado débiles para rendir la constancia del V. P. , y cansados le dexaron victorioso , y se fueron á comer. Eran ya las tres de la tarde , y se estuvo sin comer esperando en la antesala hasta que volvieron al Tribunal los Jueces , y continuaron en molestarle toda la tarde con

los dos puntos siguientes. Primero , cómo se cuentan los años en la Europa ; y el segundo , cómo se leía el libro de los Bautismos. Explicados estos dos puntos , le encargaron, que procurase persuadir á los quatro Religiosos sus compañeros , que confesaran haber repartido huesos , sino á todos los Christianos , á lo ménos á algunos ; y que de confesar esto no se les seguiria inconveniente , ni á él daño alguno. Conociendo el V. P. su malicia les respondió , que les daría el recado; pero que estuvieran en la inteligencia , que ni él ni sus compañeros podian confesar tal cosa , porque no era verdad. Concluida esta larga audiencia cerca del anochecer le llevaron á cárcel.

CAPITULO IV.

REFLEXIONES SOBRE EL CAPÍTULO : antecedente , y como el V. P. es presentado : á diversos Jueces y Tribunales.

En un hombre instruido en los principios de la Fe seria un delito el mas atroz querer juzgar la causa de Dios. Pero los Infieles destituidos de esas luces , hacen servir como de regla las leyes que hallan establecidas en las Provincias y Tribunales que presiden , y juzgan por ellas aun las causas del Señor. Mientras Dios les niega el conocimiento de sí mismo , y los hace insensibles á las voces de sus

Ministros, piensan quando los condenan que obsequian á sus Soberanos y complacen á sus Pueblos. Permite el Señor esta iniqua legislación, y á los Ministros y executores de ella, para prueba de que la Fe no depende del favor humano, y para hacer servir á la gloria de los Mártires la maldad de los Tiranos, que serán juzgados en el Tribunal Divino por los mismos á quienes juzgaron sin piedad en la tierra. Al V. P. le cupo en esta parte igual suerte, que á tantos millones de Mártires como le precedieron. Al paso que su paciencia se celebraba y edificaba con ella, se hacia mas aborrecible la maliciosa ignorancia de los Jueces: era tanta, que solo un auténtico testimonio de ellos mismos es quien puede dar alguna idea. El dia 22 de Octubre presentaron los Jueces en Tribunal un paño muy curioso que le cogieron en Fogan, el qual servia para adorno del Altar: en él estaban dibuxadas estas quatro letras Chinas: *Chu-Pao, Chung-Pang*. No ignoraban ellos que el *Chu* significa Señor, el *Pao* conservar y ayudar, el *Chung* Reyno, y el *Pang* China: pero en uso de los Misioneros Christianos se les hacian incomprehensibles y sospechosas. Le mandan que explique estas letras, y el motivo de fixarlas allí de un modo permanente. Respondió el V., que ni él ni sus compañeros dan á las letras Chinas otra significacion, que la prescrita en sus diccionarios y escuelas, y la recibida comunmente en aquel Imperio. Que el colocarlas en el Altar

y lugar de oracion era , para que teniéndolas á la vista en sus sacrificios , dirigiesen á Dios sus votos por el bien público de aquel Reyno ; y estando patentes , constase á todos la rectitud y pureza de su oracion. Pero los Jueces para acreditar su ignorancia, y el estado deplorable en que vivian , le dicen al V. P. : Que digais , Dios ó el Señor conserve á los Christianos del Reyno de China , ya podia pasar ; pero decir : El Señor conserve ó ayude al Reyno de China , ¿cómo se puede sufrir?

En esta interlocucion pueden observarse dos cosas : la primera , la infelicidad de aquellas gentes , aun las mas instruidas por su empleo , las quales tienen por agravio que se suplique á Dios conceda y conserve la felicidad y duracion de aquel Imperio. ¡Harta desdicha y miseria haber en el mundo tantos millones de personas sin conocimiento especial de Dios y de la otra vida , y no quererlo tener ! La segunda es , la ninguna satisfaccion que les merece la inocencia acreditada en sus mismos autos , de los quales resulta ser ellos unos hombres , que no dan partido alguno á la razon , ni esta es oida en su Tribunal. Y sin embargo de esto , se juzga en él la causa de Dios , y se vé á costa suya triunfante el error , y victoriosa la malicia ; pero por fecundas que sean estas reflexiones , se debe aquí mirar con preferencia la incontrastable virtud del V. P. en todos estos sucesos. Quando se le trata de una resolucion

decisiva sobre adorar ó no á Dios, no le sorprehende, ni la autoridad ni el poder ni el temor de una muerte cruel; y á semejanza de Daniel delante de Nabucodonosor y de los incendios de aquel horno espantoso de Babilonia, como los Macabeos delante de Antíoco y de los horrosos suplicios: Y finalmente, á semejanza de San Lorenzo en presencia de Valeriano y de los Verdugos, reúne todo su espíritu para confesar públicamente á Dios y su Santa Fe con valor, zelo y constancia. Solo una cosa le atormentaba el corazón, y era ver, que les ofendiese tanto el nombre de Dios, tan venerable entre todas las Naciones, y que rehusasen los favores Divinos, que con su oracion les procuraba conseguir. Llámese esto estupidez, preocupacion ó malicia; ello es, que los Apolo-gistas Christianos hicieron recomendable la causa de la Religion en el Senado de Roma, exponiendo la frecuente oracion, que se hacia en la Iglesia por la felicidad del Imperio Romano; y los Emperadores se daban por muy servidos en saber, que su vida y salud era el objeto de los votos y sacrificios de los Católicos. Pero este consuelo, que tenian entonces los fieles, y templaba á veces el furor de la persecucion, no lo experimentó el V. P. despues de 15 siglos, en que se divulgó por todo el mundo, mediante la predicacion de los Apóstoles, la santidad y gloria de Dios. Este nuevo dolor aumentaba su martirio.

En el dia 18 de Octubre fué otra vez pre-

sentado á estos mismos Jueces , y la residencia que le tomaron fué bastante suave y de ceremonia. El dia 2 de Noviembre de 1746 corriente le llamaron á Tribunal el Corregidor de esta Ciudad de Focheu , y el de la Ciudad de Yen-Pin. Toda la Audiencia se reduxo á unas preguntas de poco momento , excepto la de si era Christiano , Religioso y Misionero ; á lo que respondió , que sí con mucho fervor y zelo ; pero la benignidad de estos Señores le libró de toda molestia , y le remitieron luego á su prision. El dia 9 del mismo mes le presentaron al Tribunal del Juez del Crímen , del Tesorero Real y del Alcalde mayor ; despues de las preguntas generales de estilo y formalidad , le preguntaron : ¿ Has visto á Dios ? ¿ Has visto al alma ? Respondió el V. P. : Si le viera con los ojos corporales en esta vida me podria yo engañar ; pero no puedo engañarme viéndole como le veo , aun ahora con los ojos de la Fe ; es Espíritu purísimo , eterno , inmenso , omnipotente , cuya hermosura y perfecciones hacen la felicidad de los Santos y de los Ángeles , y espero que hará la mia algun dia ; porque llevado y traído de prision en prision , de Tribunal en Tribunal , rodeado de cadenas por la confesion de este mismo Dios , es el mejor testimonio de que así lo créo y le veo. No he visto á la alma en su ser y substancia ; pero la veo en sus efectos : porque este discurrir , este hablar y demas operaciones que exercitamos , ¿ de dónde provienen ? Cierto es,

que muerto el hombre cesan todas estas operaciones ; luego provienen de la alma que informaba aquel cuerpo. Prosiguieron en preguntar : ¿Quántos años ha que Dios se encarnó? ¿ Si vuelves á Europa te castigará el Rey ó el Papa? ¿Qué dignidad tienes en Europa? ¿Tu Rey, Reyna y vasallos todos son Christianos? ¿Para qué quereis sufrir estos trabajos de venir á predicar vuestra Ley? Satisfaciendo á todas las preguntas con claridad , á esta última respondió con mas energía y fervor : »Si vosotros teneis por mas »bueno y mas digno de vuestra estimacion »al que os hace mas bien , yo que deseo »haceros eternamente felices , yo que os deseo el mayor bien , no soy digno de lástima sino de vuestro aprecio. La bienaventuranza eterna consiste en ver y gozar de »Dios , y los que en esta vida mortal le conocen , creen y sirven , empiezan ya aquí »esta dicha y felicidad. Ved si tengo bastantes motivos para sufrir lo que padezco , por »extender la gloria de mi Dios y Señor , encaminaros á una gloriosa inmortalidad , y »libraros de una desdichada reprobacion". Estos Jueces dotados de una alma buena , respetaron estas verdades y al V. P. que las decía , y le despacharon con cortesía á la cárcel ; al modo que Félix Presidente de Cesarea al Apóstol San Pablo , al oírle las terribles verdades de la Fe.

CAPITULO V.

*EL VEN. PADRE FR. JOAQUIN ROYO
es presentado al Tribunal del Virey, y sen-
tenciado á muerte.*

No es de extrañar, que en Focheu, Capital de la Provincia de su nombre, haya tantos Jueces y Tribunales distintos. Se cuentan hasta cinco millones de personas que habitan ésta Metrópoli, y aunque en aquel Imperio hay Ciudades populosas; pero á esta Ciudad y Provincia la llaman sus Naturales, por su mucho gentío, el hormiguero de la China; por lo mismo, es indispensable allí muchedumbre de Tribunales y Ministros, que atiendan al buen orden de la Justicia y Policía, en lo qual no es la Nacion mas descuidada. El Virey idólatra y enemigo jurado del Christianismo, empeñado en perder al V. P., disponia que pasase por tantos Tribunales, para que por su respeto anticipasen ó autorizasen la sentencia cruel que le tenia preparada. El dia 22 de Noviembre del mismo año de 1746 hizo venir á su Tribunal al V. P. Fr. Joaquin Royo, á quien sin permitirle tomar desayuno, le hizo estar de rodillas sobre las duras piedras cargado de cadenas desde las doce del dia hasta las cinco de la tarde, sin hacer otra cosa judicial, que mandarle poner su firma en blanco, por varios incidentes públicos

que ocurrieron , y estorbaron por entónces este juicio.

El dia siguiente 23 muy de mañana fué llevado el V. P. al Tribunal del Virey , donde estaba sentado con gran Magestad y acompañamiento de muchos Mandarines , Soldados y Pages. Era este Virey una persona muy ridícula , y causaba risa ver aquel muñequillo tan entronizado y puesto de respeto ; pero era preciso pasar por todo. Empezó el Virey el interrogatorio por el órden de las preguntas siguientes : ¿ Quánta edad tienes ? Respondió , cincuenta y seis años. ¿ De qué Reyno , Provincia y Ciudad eres ? Del Reyno de España , Provincia de Aragon , Comunidad de Teruel y Lugar de Hinojosa. Quando tu Prelado de Manila te envió á China , ¿ qué encargo te hizo para persuadir á los Christianos á rebelion ? Los que son enviados á China , cada qual sabe su obligacion ; y así el que los envia solamente les dice : Id á China á predicar el Santo Evangelio , y no mas. ¿ Ciertamente venis á hacer rebelion ? Ciertamente no tenemos tal intento. ¿ Quántos Christianos hay en Foning , Ning-te , Loiven , Focheu , Ping-fu , Chinen , Cheu y Chang-Cheu ? Yo no he estado en estas partes , y así no puedo dar razon de eso. ¿ Quántos Europeos hay en la Provincia de Quiangsy y otras ? Despues que no hay Iglesia no me he visto con Misionero de otras Provincias , ni les he escrito , por tanto no sé cosa de esto. ¿ Quánta plata dais cada año á la Iglesia , que

está en Pe-King? Los Misioneros de Pe-King no tienen superioridad alguna sobre nosotros, y así no les damos plata ni nos la piden. A los Christianos que os tienen en sus casas ¿quánta plata les dais? Ni un maravedí les damos. ¿Pues cómo es que os sirven? Su servicio no es mucho, y esto lo hacen por Dios, que les dará el premio en la gloria. ¿Qué castigo os darán en volviendo á Europa? Ninguno. Y si mandados venir á China no vinierais, ¿qué castigo os darian? Tampoco nos darian castigo alguno; porque el Prelado no nos obliga ni nos pone precepto: venimos voluntariamente por amor á las almas. Quando el Emperador os quitó las Iglesias, y prohibió vuestra Ley, ¿por qué no te fuiste? Porque me hallaba enfermo, y por no dexar á los pobres Christianos sin Ministro ni Sacramentos. ¿Cuál es el fin por qué venis á China á predicar? Porque los Chinos conozcan al verdadero Dios, le amen y guarden sus Mandamientos, y de esta suerte se libren de las penas eternas del Infierno, y consigan el descanso eterno de la Gloria. ¿Cómo te atreviste á venir á enseñar á los Chinos falsedades? No les enseño yo otra cosa mas de lo que acabo de decir. ¿Qué poneis en aquella torta que dais á los Christianos? No ponemos cosa alguna: y despues de la consagracion ya no es torta, sino el Cuerpo de Christo. ¿Para qué ungis á los Christianos en los ojos y otras partes? Ungimos á los enfermos en ojos, oidos y demas sentidos, pidiendo á Dios,

que les perdone los pecados que cometieron por estos mismos sentidos. Todos dicen que sacais los ojos á los moribundos, y hay quien lo ha visto. Son calumnias que nos imponen: jamas nosotros habemos hecho tal cosa. ¿Esos huesos de niño que os cogieron en Fogan, ciertamente son para embahucar la gente, haciendo con ellos medicina para este efecto? No son huesos de niño, sino de un Europeo de gran virtud (el V. Capillas) á quien cortaron la cabeza en Fogan en tiempo del Emperador Xun-Chy. ¿Qué cosa es una medicina negra, que os cogieron en Fogan? Hay diversas medicinas de este color negro; si la viera pudiera responder: tal vez será triaca, y esta tiene buenos efectos de confortar la cabeza y estómago^a. Hizo varias preguntas del Papa, Reyes, Palacios y Audiencias, y le respondió lo que conducia. ¿Cómo es que el Papa y vosotros poneis tanto cuidado en la promulgacion de vuestra Ley? Porque nuestro Redentor Jesu-Christo dexó mandado á sus Apóstoles y sucesores, que predicasen el Evangelio en todo el mundo, por el amor que este Señor tiene á que se salven las almas,

^a Del chocolate que le cogieron, por no conocerlo ni usarlo entónces los Chinos, dixeran muchos desatinos: primero, que lo tenian para hacer hechizos: segundo, para hacer abortar á las mugeres: tercero, para esterilizarlas: quarto, para fomentar la lascivia. Como estos miserables están tan sumergidos en este vicio, todo lo interpretan á este fin.

y así toca especialmente al Sumo Pontífice el proveer de Predicadores para cumplir el mandato de Christo. Segun veo, ¿el Papa y vosotros querriais, que todos los Chinos fueran Christianos? Oxalá que todos lo fueran. (Oyó esto el Virey, é hizo ademan de que no le gustó la respuesta). Si todos los Chinos se convirtieran, ¿quién gobernaria la China? El Emperador Kien-lung, quien la gobierna ahora, y sus sucesores: como en la Europa, que cada Rey Christiano gobierna su Reyno, y el Papa no se cuida ni se mete en gobiernos temporales, solamente cuida de dirigir las almas á la vida eterna.

Aquí terminó el Virey el interrogatorio, y sin embargo de reconocer la inocencia del V. P. por la sinceridad de sus respuestas, sin legítima autoridad por no convencerlo de delito alguno, ni resultar reo de las regalías del Imperio, pronunció y publicó sentencia de muerte contra el V. P. en la forma siguiente.

SENTENCIA DEL VIREY.

Á Joaquin Royo se da sentencia de degüello, porque pervierte los corazones de los hombres. Año 11 del Emperador Kien-lung, dia 7 de la Luna 11. Cheu-Hio-Kien, Virey de esta Provincia de Fokien.

Entre nosotros 18 de Noviembre de 1746. Mandó luego que fuese conducido á la cárcel, y allí esperase la última resolución del Em-

perador , á quien habia de remitir la sentencia dicha , para que la aprobase ó mitigase ; pues sin este paso no podia ponerla en execucion. La forma de esta sentencia es muy semejante á la que usaban contra los Mártires los Emperadores y Tiranos de los tres primeros siglos. Las Actas de los Mártires y Procónsules traen freqüentes exemplos ; y la sentencia de Galerio Máximo contra San Cipriano , es el mas auténtico testimonio. Tiranos hubo tan malignos y enconados contra los Christianos , que viendo se hacian ellos mismos odiosos , persiguiendo á hombres acreditados públicamente por buenos y bienhechores de todo el mundo ; les imputaban calumnias atroces y horribles delitos , para cubrir la crueldad y odio contra el Christianismo. Tal era este Virey , y así se portó con el V. P. Avisó al Emperador como habia prendido en Fogan al V. P. Fr. Joaquin Royo Christiano y Misionero ; y le respondió el Emperador , que lo despachara libremente por Macao á Manila , para que se restituyera á su Reyno. Instó el Virey , diciendo del V. P. por odio que tenia á la Ley de Dios y sus Misioneros : Que los Europeos eran malisima gente , que tenian muchos delitos , por lo que era preciso juzgarlos severamente , y sentenciarlos á muerte , y que de todo daria pruebas concluyentes. No presumió jamas el Emperador la malignidad de este Virey , ni que la autoridad con que le habia honrado , ni el valimiento con su persona , lo haria servir en

perjuicio de los Extrangeros , que son los que acreditan los Imperios. Le creyó sobre su palabra como Ministro zeloso , y confió á su diligencia el proceso del V. P. No satisfecho el Virey con los informes favorables , que de su inocencia habian dado tantos Jueces y Tribunales que le exâminaron , por quanto no le queria inocente , sino reo ; por sí mismo quiso hacer el interrogatorio , tomar la declaracion , y dar la sentencia. Hizo uno y otro como se ha visto , y á la injusticia de la sentencia añadió la de corromper y pervertir la declaracion y confesion judicial del V. P.

CAPÍTULO VI.

CALUMNIAS QUE EL VIREY IMPUTÓ al Venerable Padre.

El Señor Don Matías Fu , Sacerdote de Nacion Chino , y zeloso Misionero de la Provincia de Hyn-ghoa , por el amor que profesaba á los Misioneros de la Religion de Santo Domingo , y conocimiento antiguo con el V. P. , vino á visitarle y socorrerle en las cárceles de Focheu. Sabido todo lo antecedente , y el cruel é injusto procedimiento del Virey , tuvo habilidad para que á fuerza de dinero le franqueasen los autos de aquella causa. En ellos vió con harto dolor la contradicion que habia en las respuestas , que escribia el Virey al Em-

perador en informe secreto; contrario tambien á la relacion que le hizo el V. P., y al testimonio de tantos como asistieron á la confesion y juicio. El informe contenia las calumnias siguientes, como confesadas por el V. P. en su Tribunal: Que su venida á la China habia sido á conquistarla, con pretexto de la Religion Christiana, para el Papa que le enviaba: que qualquiera Reyno en recibir la Fe, queda sujeto al Papa: y que esto habia sucedido á los setenta ú ochenta Reynos que hay en Europa, y que por complacer en esto al Sumo Pontífice era enviado á la China: que despues de esto no debian los Chinos seguir ni reconocer al Emperador: que previendo el dicho P. Fr. Joaquin Royo las diligencias de los Ministros del Soberano, tenia hechas unas paredes ó soterráneos para esconderse en tiempo de tribulacion, y que no le pudiesen hallar: que una medicina que tenia, llamada cacao, es remedio contra veneno: que si las espadas hieren á uno, aplicando este cacao luego sana, y así le conserva para su resguardo.

Tras este informe se fué el Virey á Pekin á obtener un empleo mayor, que le dió el Emperador. Llegado á la Corte añadió mas fuego á su falso informe, y aquel Soberano al ver que le querian quitar el cetro y destronarle, confirmó prontamente la sentencia del Virey. Esta noticia llegó á Focheu el dia 14 de Mayo de 1747; pero se mandó al mismo tiempo, que no se executase el degüello hasta nuevo Decreto

del Emperador. No se asustó el V. P. con la nueva de su muerte próxima ; porque el morir por la confesion de la Fe y causa de Dios , era lo que mas habia deseado. Esperaba la muerte con alegría , como que habia de ser la corona de todos sus trabajos , y la prenda mas segura de la vista y posesion de Dios. Daba gracias al Señor de que le hubiese elegido para glorificarle con su muerte ; pero sentia amargamente las calumnias que le imputaba el Virey , no por otro motivo , que por obscurecer por ellas la Fe de Jesu Christo , y afejar la causa de su muerte. Por todo el Oriente , por Europa , y particularmente en Roma se sabian sus prisiones , cárceles y trabajos , y todos creian ser por causa de la Religion. Divulgada por el Virey y otros émulos la supuesta confesion y falso informe , fué mas ruidoso el escándalo ; no solo en los gentiles de la China nuevamente convertidos á la Fe , sí tambien en toda la Iglesia , al ver que terminaba su vida en un cadahalso por delitos verdaderamente atroces , pero supuestos por el mismo Juez , que aborrecia la Fe de Jesu-Christo. Ushtazanes Christiano , Mayordomo del Palacio del Rey Sapor de Persia , y Nutricio suyo , fué por el mismo condenado á muerte por la Fe de Jesu-Christo. Temió que la Nacion sospechase era otra la causa , y consiguió del Rey , que un público pregon noticiase á todos , que á Ushtazanes se le cortaba la cabeza , no por otro delito , que el ser Christiano , y no haber nega-

do á su Dios^a. Aun era sentimiento mas bien fundado el del V. P. por ser Religioso, Pastor y Maestro de tantas Iglesias y almas que habia convertido. No obstante puso con entera confianza su causa en manos de Dios, no cuidando sino de portarse en las prisiones y Tribunales, qual convenia á un testigo y zelador de la honra y gloria de su Divina Magestad.

No tardó el Señor en volver por la causa de su Siervo por medio de una justa defensa, que del V. P. hicieron muchos sugetos superiores y de toda excepcion, y por medio de los castigos y desgracias que experimentaron quantos contribuyeron á su prision, tormentos y sentencia iniqua. El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Policarpo Portugues, Jesuita y Obispo de Pekin entónces, al oir las calumnias que el Virey extendia contra el V. P. en aquella Corte, dixo con la aseveracion y autoridad de su Ministerio: »Siempre estuve firme, que tales noticias no »salieron de los cinco Confesores de Christo, »á quienes el mismo Señor no habia de fal- »tar con la prudencia necesaria en el tiempo, »en que por su Fe padecian: de otro modo, »no seria cierto el *dabitur vobis in illa hora,* »*quid loquamini*; siendo certísimo, que podia »faltar el Cielo y la tierra, mas no la in-

^a Refiérela Sozomeno en la Historia del martirio de S. Simcon Obispo, y de otros Mártires de Persia. *Lib. II Hist. Eccles. cap. 8 & seqq.*

„mutable palabra del Señor”. Este Ilustre Obispo no se contentaba con esforzar su eloqüencia en favor del V. P. y sus Compañeros por palabra ; se empeñó tambien en hacerlo por cartas á todas partes, donde tenia alguna correspondencia y conocimiento. El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Manuel de Jesus María Franciscano , Frances y Obispo de Nanking; y el Ilustrísimo Señor Don Joaquin Martiliat , Obispo Ecrinense y Vicario Apóstolico de Yunnan , celebraron en sus Diócesis y fuera de ellas la fe del V. P. y la constancia , con que la confesó con toda su pureza , sin intervencion de alguna culpa ó error. El Ecrinense al partirse de China para Roma , escribe al Señor Obispo Tipasitano : „En la relacion , dice, de la persecucion, tengo de donde dar á la Iglesia de „Christo un testimonio auténtico de la insigne fe y fortaleza , así del V. Mártir (Don „Fr. Pedro Sanz) como de los ilustres Confesores (el V. Royo y sus tres Compañeros). Uno y otro ofreceré con mis propias „manos al Sumo Pontífice ; donde cuidaré diligentísimamente , que estas preciosas prendas se lleven por camino muy seguro á su „presencia , para que el Vicario de Christo se „goce de la victoria de su Vicario Apostólico y de los Misioneros ; y entienda , que „esta prerogativa de martirio ha sido concedida á aquella Mision , que desde sus principios estuvo siempre limpia de toda mancha de supersticion , por el zelo de los Re-

„verendos Padres Predicadores ; que finalmente sellan por esta vez , y confirman con su „sangre y tormentos la Fe purísima que siempre han profesado.

Á estos testimonios tan autorizados , se añadió el de muchos Christianos y Gentiles, que se hallaron presentes á la confesion judicial del V. P. , y en su honor publicaron la malicia del Virey. Esta misma la acredita el castigo y desastrado fin que envió el Señor al Virey , y referirémos en el Capítulo siguiente , por las calumnias que imputó al V. P. para saciar mejor su crueldad y malicia , y principalmente su odio contra nuestro Dios y su santa Ley.

En el dia 29 del mes de Mayo y año de 1747 , fué llevado á Tribunal el V. P. en la Audiencia del Juez del Crímen , donde se habían juntado el Virey Tártaro , el nuevo Virey Chino , el Tesorero , el Corregidor de Fochou , los Mandarines de los dos gobiernos de lo interior de esta Metrópoli , y otros Magnates. Antes de entrar en este Tribunal le introduxeron en el del Alcalde , donde desnudo de medio cuerpo arriba , le ataron en las espaldas una vanderilla de papel , escrita en ella la sentencia de degüello y el motivo. Le pusieron al cuello una canga de tabla forrada con papel , y en ella escrito lo mismo (es la canga como una golilla de las que usan los Jueces en España , pero tres ó quatro veces mayor). Pusieronle en las manos una tabla con dos agujeros , en donde sujetan las ma-

nos, como en esposas, forrada igualmente con papel, y escrita la misma sentencia. A mas de esto le escribieron con un punzon en el carrillo, sirviendo de tinta su propia sangre, la dicha sentencia en estos términos: *Este reo debe ser degollado; porque con sus engaños pervierte los corazones de los hombres.* No se borra jamas este escrito; porque se forman las letras haciendo hondas incisiones en la carne. A esto se añade, la barba larga, con la soguilla ó rabico de pelo en el pescuezo, al uso Chino, con su manojito de pelo sobre la frente en forma de cuchillo, para significar el degüello. En una forma tan ridícula y extravagante fué sacado el V. P. del Tribunal del Alcalde, y le presentaron al de los Jueces dichos. A su presencia se hincó de rodillas, se postró; y mandado levantar, quedando cuerpo y cabeza inclinados hácia tierra, vió que en ella le ponian delante los Satélites un abanico, quatro bollos de masa cocidos al vaho de agua caliente, y trescientos sesenta maravedises, diciéndole: Los Señores te envian este regalo, á que respondió: Doy á los Señores muchas gracias. Nada le preguntaron ni dixeron; y así en silencio tomando el presente lo distribuyó entre carceleros y pobres, sin embargo de estar mas necesitado que todos, y le volvieron á su prision. Los Jueces que componian la Audiencia, formaron un memorial para el Emperador, refiriéndole la sentencia dicha, pidiéndole la confirmacion y licencia para ejecutarla, que remitieron luego á Pekin.

Se conservaba un testimonio nada sospechoso de un testigo ocular, el qual refiere estas expresiones del V. P., dictadas del zelo por la Fé y amor á Jesu-Christo en esta ocasion: »Al paso que con aquel punzon iban »esculpiendo las letras, se iba alegrando mi »corazon, viendo que me herraban y marcaban por esclavo de Jesu-Christo. Y pues este Señor me hace la gracia de aceptarme por suyo, esta cabeza ya no es mia, sino del Señor; y así se la puede llevar quando quisiere. Oxalá tuviera alguna cosa buena que ofrecer á su Magestad. Y no digo esto de cumplimiento; pero como este Señor es rico y generoso, por poco que ofrezcan los esclavos siempre salen gananciosos.

Este modo de pensar tan elevado lo debia á una gracia poderosa que le asistia; y habia solicitado siempre alcanzar por medio de sus virtudes, y últimamente por la serenidad, magnanimidad y tolerancia en sus tormentos y prisiones. Estos mismos sucesos que van ocurriendo, son pruebas las mas sólidas, que sin contradiccion deciden, que llenó el V. P. los deberes de un Ministro de Jesu-Christo en las diversas situaciones en que le colocaron su Ministerio y la Fe. Tardaba en venir de la Corte el orden del Emperador, para executar la sentencia del degüello. El Monarca con estas detenciones intentaba librarle la vida, como despues se averiguó; porque si pasaba tres años en la cárcel, segun leyes de la China, se hallaba ya libre de la muerte. En este

tiempo si padeció mucho el V. P. con el rigor de sus prisiones, tambien estaban mortificados el Virey y sus Ministros, al ver que se dilataban los grandes deseos de beber su sangre, y acabar si pudiesen con el Christianismo; y esto les movia á redoblar los tormentos al V. P., y buscar ocasiones de afligirle mas. En efecto, la hallaron oportuna en el suceso siguiente.

Por el Diciembre de este año 1747 salió de la Metrópoli de Focheu el Virey Tártaro á registrar y visitar los puertos de su Departamento, cosa bien extraña y nunca vista en los Vireyes de aquel Pais. Hallábase á la sazón surto en Emuy el Patache San Andres, Español, que de Filipinas habia ido á dicho puerto, al mando del Capitan Don Joseph Pazarin. Cortejó éste al Virey, el que correspondiéndole con demostraciones, produjo en dicho Capitan alguna confianza para pedirle la persona del V. P. y sus tres Compañeros, noticioso de su penosa situacion, y con ánimo de trasportarlo en su embarcacion á Manila. Respondió á esta peticion el Virey: Que era necesario traer carta orden del Señor Gobernador de Manila; y que estando la causa del V. P. ante el Emperador, no le quedaba arbitrio alguno para hacerle el favor, y le era preciso esperar la respuesta de la Corte; pero se ofreció á empeñarse para el logro de ello, quanto de su parte fuese posible. Con el artificio de esta respuesta desesperó de su logro Pazarin; y el Virey sorprendido de

un encuentro no esperado , precipitó su vuelta á Focheu. Convocó luego los Mandarines y demas Ministros Reales , fomentadores de su desconfianza y temor , y resolvieron , que la llegada del Patache Español á Emuy anunciaba sin duda ruina á la Provincia , y á esta seguiria la del Imperio : que animados á la vista del Capitan Pasarin y su tripulacion Española , los Chinos Christianos se sublevarian y causarian una revolucion general en la Nacion. ¡ Qué cobardes son los Tiranos ! pues un corto número de Españoles hizo temblar un Virey rodeado de seis millones de personas prontas á tomar las armas en su defensa. Sin embargo temió el Virey , y sus crueles providencias acreditaron el desconcierto de su conciencia , y los sobresaltos de su corazon. Mandó , que al P. Fr. Joaquin se le apretasen las prisiones , se le cargasen mas cadenas , y dia y noche estuviese con grillos y esposas. Que no se permitiese traerle cosa alguna de fuera , y que ninguno le visitase ni hablase. Á la puerta de su cárcel hizo fixar un edicto , amenazando con privacion de Oficio á los Mandarines , por cuya omision hubiese quien quebrantase su mandato. Impuso rigurosos castigos á los carceleros que se apartasen de las puertas ; y no fiándose de ellos , puso espías contra los mismos Guardas de la cárcel : y mandó observar esto en las demas cárceles , en que se hallen algunos Christianos. Dió órdenes muy apretadas , para descubrir y prender á los que en toda la Provincia se

habian ocultado , huyendo la prision. Luego despues de este órden avisaron las espías al Virey , que algunos Christianos habian visitado al P. Fr. Joaquin. No pudiendo ya prender á estos , á quienes valió su diligencia en huir , se vengó desapiadadamente en los carceleros con horrendos castigos , que les mandó dar públicamente. Con este escarmiento y temor de mayor castigo , se iban cerrando las puertas al alivio , que pudieran suministrarle al V. P. algunos fervorosos Christianos.

Así pasó desde principios de Enero de 1748, y continuó lo restante del año ; pues á primeros de Septiembre aun era tanta su reclusion y estrechez , que habiendo venido un Christiano de Loyuel á Focheu á obsequiar y traer algun socorro al V. P. , á sus Compañeros y demas Christianos encarcelados , sin embargo de que llegó á todos el regalo de dinero y jamones , solo el V. P. se quedó sin él , por ser inaccesible á toda piedad su prision , y por lo mismo incapaces de soborno sus Guardas y carceleros. Tanta penalidad y privacion de alivio temporal , le fué debilitando y reduciendo á peligro de morir , ántes que se executase la sentencia del Virey. No por eso se templó la crueldad de aquellos hombres inhumanos , ni en las agonías á que le reduxo su enfermedad en la cárcel , recibió de ellos el menor favor. Dios nuestro Señor hizo todo el gasto , complacido en los servicios que le hacia este su fiel siervo. Le con-

soló por sí mismo en todas sus tribulaciones. Le restituyó ahora milagrosamente la salud, para que en manos de los Tiranos diese testimonio de la Fe y Ley Evangélica, y consiguiese la palma gloriosa del martirio. Esta asistencia Divina se conocia sensiblemente en una alegría y regocijo de ánimo tan singular, que pasmaba á quantos tenían el consuelo de verle y hablarle, aunque eran muy pocos. Se descubria tambien en la resignacion de tan prolongados trabajos, y en la conformidad perfecta con la voluntad y juicios inescrutables del Altísimo; mirando con igual serenidad una reclusion perpetua ó expulsion del Imperio, que una muerte cruel que le esperaba. Solo deseaba y pedia ansiosamente, que Dios fuese glorificado con su vida y con su muerte, dexando á la providencia Divina, que ordenase el modo de una y otra.

CAPÍTULO VII.

DESGRACIAS QUE OCURRIERON POR este tiempo en el Imperio de la China.

Miéntras Dios nuestro Señor con gracias y favores consolaba al V. P. en sus prisiones, dándole así ciertas pruebas de su proteccion, las daba tambien de su enojo en todo aquel Imperio. Con castigos particulares y comunes manifestaba de un modo bastante perceptible la indignacion de su justicia, por la per-

secucion que padecian sus siervos por la Santa Fe. En el Capítulo undécimo del Libro de la Sabiduría , hace el Espíritu Santo una pintura muy propia de su conducta con el Pueblo de Israel y con los que le oprimian. Este procedimiento justo renovó el Señor en el siglo 18, despues de tres mil años , en el Imperio de la China , para crédito de su Divinidad y castigo de los infieles. Por toda esta historia se vé la contradicion que ha sufrido en aquel Imperio la Religion Christiana y sus profesores. No es posible reducir á una breve narracion los golpes espantosos , que desde la entrada del Evangelio en aquellos Países descargó el Señor sobre sus habitadores que le contradecian. Solo se refieren aquí algunos de los que acaecieron en los últimos años , en que le cupo tanta parte de la persecucion del V. P. Fr. Joaquín Royo. En el año 1723 entró á reynar en la China Yung-Ching , hombre cruel y avariento , sumamente supersticioso y enemigo jurado del Christianismo. Por este tiempo el Pontífice Romano con una Bula auténtica terminó las diferencias , que duraron por espacio de un siglo sobre los ritus supersticiosos del Confucio. Este era un célebre Filósofo de la China , que floreció allí 500 años ántes de la venida de Jesu-Christo al mundo. Á este Confucio , con el aprecio de su doctrina puramente filosófica , se le fué aumentando con el tiempo el aprecio de su persona ; y de algunos siglos á esta parte habia logrado este cé-

lebre Filósofo ser reputado Ángel Tutelar de la China , el mayor de sus Dioses , y á atraer á sí el culto y adoracion de a quel Imperio. Tiene en su honor erigidos muchos Templos magníficos , y en ellos le ofrecen sacrificios. En los equinoccios de Primavera y Otoño le ofrecen los pelos y sangre del cerdo , le sacrifican víctimas y le queman incienso &c. El Emperador recién coronado muy devoto del Confucio , viendo la condenacion que de su culto hacia el Pontífice de los Christianos, como contrario á la Divina Ley , se empeñó á abolirla en sus Estados, declarando la mas sangrienta persecucion contra los Católicos , tanto Chinos como Europeos , especialmente contra los Sacerdotes y Misioneros. Todo el Imperio se puso en armas contra ellos , y se vieron por todas partes correr arroyos de sangre Christiana. Pero Dios estuvo pronto en honrar su Santa Ley con descrédito del Confucio , y consoló de esta suerte á sus fieles perseguidos. Aun no se habia enxugado la tinta de los crueles y sanguinarios edictos , quando inmediatamente á su publicacion sucedió lo siguiente , que cubrió de tristeza y rubor aquel Imperio idólatra.

El dia 22 de Junio del año 1724 , poco ántes de amanecer , á vista de infinita gente, cayó de la esfera superior un gran globo de fuego , que á poco rato volvió á elevarse en forma de columna , y á mucha altura desapareció. La caida de este fuego horrible fué sobre el soberbio y rico Templo , que en la

Provincia de Xantung tiene el Confucio , y lo reduxo todo á cenizas , como tambien su precioso sepulcro y huesos , sin que se pudiera salvar nada , ni aun apénas señalarse el lugar , en que estuvo aquel magnífico edificio. Sin embargo , de que el conjunto de todas las circunstancias antecedentes hacian manifiesto otro poder superior , contrario al Confucio y su culto ; el corazon de aquel Emperador estaba endurecido , y agravó la persecucion: pero el Señor tambien agravó contra él su mano omnipotente. En la Corte de Peking hubo unos formidables terremotos y horrendos sacudimientos de la tierra , que duraron algunos meses , perseverando inmóvil la tierra de los contornos. Arruinada la mitad de aquella inmensa Ciudad la mayor de todo el mundo : tambien se arruinó la mitad del fortísimo muro amarillo , que circuye el Palacio Imperial , y gran parte de este se vino á tierra. El Emperador se huyó á los barcos para salvar su vida , y el Señor se la conservó para que viese á su pesar tantos males. La gente que murió en estos temblores fué innumerable : lo particular de este suceso fué , que ni las Iglesias de los Christianos se arruinaron , arruinándose los edificios que las rodeaban , ni los Padres Misioneros ni sus criados padecieron desgracia alguna. Lo admiraron los Gentiles y el Emperador ; pero en lugar de reconocerse y adorar á nuestro Dios , que nos protegía , permitió la predicacion y exercicio de todas las falsas sectas , que

ántes estaban prohibidas, ménos la Religion Christiana, contra la que se encrueleció de nuevo ; pero luego sintió otro golpe de la indignacion Divina. El caudaloso rio amarillo, que corre junto á Pekin , reventó con inundaciones formidables , y causó entre otros muchos males innumerables muertes. El mar rompió sus diques y barreras , é inundó siete Ciudades populosísimas de la Provincia de Nankiñg, y á una la sumergió del todo. Lo mismo sucedió á la gran Ciudad de Hinghoá de la Provincia de Fokien. Con todas estas desgracias no calmó la persecucion, ántes se ensangrentó en los Christianos, al paso que ellas crecian. No se pueden referir por extenso estas desgracias por su multitud y estragos. »Ca-
»llo (dice el mismo V. P. Fr. Joaquin Royo
»en una carta que escribió á Valencia desde
»Moyang , á 1 de Marzo de 1733) otras mu-
»chas calamidades comunes y particulares de
»secas , lluvias , inundaciones y tormentas
»con mucha mortandad , que no han faltado
»en los 10 años de su gobierno : mas el cora-
»zon de este Faraon está tan léjos de rendir-
»se á tanto golpe , que este año pasado por
»Agosto desterró á todos los Misioneros, que
»con su licencia estaban en Kanton , y man-
»dó , que se fuesen á Macao , y ni aun allí
»les quiere permitir estén.

En el año 13 de su gobierno , se cansaba ya Dios de permitir viviese este infeliz Monarca , azote de la humanidad , que con la persecucion de los Christianos atraia sobre

sus vasallos las plagas del Señor. Dispuso pues su Magestad , que sus mismos vasallos le diesen una muerte cruel y violenta , sacudiendo así el yugo de este monstruo , con que se vió libre de sus crueldades la China. Entró á reynar un hijo suyo llamado Kanlung , mas piadoso y moderado que su padre. Este á instancias de los Gobernadores Tártaros , dió desde luego permiso para que persiguiesen y matasen á todos los Christianos de su nacion , habitantes en China y Tartaria ; bien que aseguró á los Misioneros, que no incomodaria á los Christianos Chinos y Europeos. Por seis años lograron estos alguna tranquilidad por parte del Emperador, pero mezclada con muchos sobresaltos , por el odio de sus Ministros contra nuestra Santa Fe. Mas al fin de este tiempo condescendió con ellos , y se hizo general en el Imperio la persecucion contra los Christianos. Los Gobernadores de las Provincias soltaron entónces la rienda á su crueldad detenida estos años , y abusaron con inaudita barbarie de la condescendencia del Soberano. Para castigo de esta tolerancia , y de la demasiada confianza que hacian de sus Ministros , en perjuicio de los Christianos , empezó Dios á castigarle como á su padre Yung-Ching. Pero haciéndose sordo á los clamores de los fieles de Jesu-Christo , que ya gemian en las cárceles y tormentos , entre otros el V. P. Fr. Joaquin Royo , sintió sucesivamente el rigor de la Divina Justicia. Ya se dixo arriba co-

mo con fuego del Cielo se reduxeron á ceniza y polvo los huesos, sepulcro y Templo del Confucio ; pero luego se procuró edificar otro allí mismo con igual magnificenaci. Fuéle á visitar la Emperatriz por su mucha devocion al Confucio ; y de vuelta murió ella desgraciadamente con llanto inconsolable del Emperador su esposo , que la amaba con exceso. Al mismo tiempo que en los Tribunales de Focheu y otras Provincias se queria precisar á los Christianos á adorar al Confucio , muere repentinamente el hijo único del Emperador. Por espacio de los dos años que el V. P. estuvo padeciendo prisiones y tormentos , y era tan perseguida la Fe , en la Provincia de Xantung , donde está el Templo famoso del Confucio , y en la de Nean-Kin fueron terribles los males y desgracias que sucedieron. Entre otras, una desmesurada inundacion de la mar asoló enteramente sesenta Ciudades , Villas y Lugares. Fueron innumerables los muertos en estas desgracias ; por los caminos no se podia andar sino en barcos , las sementeras perdidas, y los campos esterilizados. Varias Provincias se rebelaron, otras se negaron á pagar los tributos , y por todas partes acosaban á las gentes la hambre y las epidemias , sufriendo el erario Imperial la mayor disminucion.

Los castigos mas terribles , entre otros muchos acaecidos á particulares , son : En el Tribunal del Corregidor de Focheu se estaban un dia registrando las arcas de las vesti-

duras sagradas del V. P. y de sus Compañeros : Un Page suyo quiso vestirse con estos ornamentos , y despues de haber hecho algunas pasadas á lo burlesco , se las quitó para volverlas á la arca. Caso prodigioso , al mismo punto cayó frenético , duró seis dias su frenesí , y murió miserablemente , convirtiendo su irrisoria alegría en eterno llanto. No solo los Christianos que vieron y oyeron este caso , sino tambien los Gentiles conocieron ser justo castigo de aquel infeliz. Otro Criado suyo cogió por escarnio el sagrado Cáliz para beber vino con él : castigó el Señor su desacato inmediatamente ; pues inchándosele la mano , se le agravó tanto , que se le corrompió. El Corregidor de la Ciudad de Foning delató al V. P. al Virey , y luego fué asaltado de una asquerosa y mortal hidropesía. El Seu-ky ó Alferez de la Villa de Fogan , que contribuyó á la prision del V. P. , quedó luego como muerto sin poder moverse. Otro Ministro Imperial , que era Sumtó de la Provincia de Fokien , y dió su voto en el Tribunal del Virey para el degüello del V. P. se le fué luego pudriendo el cuello , hasta caérsele por sí misma la cabeza con la fatal y nunca vista violencia de su achaque verdaderamente extraño : justa pena de Talion. El Virey de Focheu , que tanto persiguió á los Christianos , é hizo padecer al V. P. con tormentos y cárceles , é intentó desacreditarle con las calumnias de que le acusó al Emperador , fué tambien él acusado y calumnia-

do ante el Soberano : le multaron en la renta de 16 Lunas ó meses , le confiscaron todos sus bienes , le prendieron en Pekin en el Tribunal del Crimen , junto con el Virey de Sucheu , que tambien persiguió la Christiandad en su Provincia ; pena notablemente sensible á la radicada avaricia de los Chinos. Fué esta una multa y prision temporal ; pero fué eterna la que el mismo Virey se ocasionó por sus manos ; pues á impulsos de una desesperacion se ahorcó él mismo , siguiéndole en el modo de muerte toda su desgraciada familia. En esto vinieron á parar las crueldades y tiranías de aquel Virey , que pensando grangear la voluntad del Emperador , para ascenso á mayores dignidades , por el medio de perseguir al V. P. y á los demas Ministros Evangélicos y Christianos , encontró el descenso de los grados de su dignidad , menoscabo de sus rentas y eterna reclusion en los infiernos. Otros castigos y estragos sucedieron á quantos maliciosamente contribuyeron á las penas y tormentos del V. P. ; y otros en las demas Provincias de aquel Imperio , miéntras duró la persecucion. Los castigos del Cielo, al paso que son pena de los injustos , ceden tambien en loor y gloria de la inocencia perseguida. Dios para fabricar á los justos la corona , les permite los trabajos , suavizándoseles , como padre misericordioso , dice el Sabio^o;

pero á los malos que los causan, los castiga así, como á los Reyes que condenan á los justos. Los incrédulos Gentiles é Idólatras llegan últimamente á conocer á quien no querian: y dispone Dios, dice Salviano ^a, que reconozcan por los castigos, á quien no conocieron por los beneficios; pues es imposible escapar de las manos de Dios, premiadador ó justiciero.

CAPTÍULO VIII.

MARTIRIO Y MUERTE DEL VEN. P.

Fr. Joaquin Royo.

Ya se dixo en el Capítulo VI. la apretada prision y trabajos, en que tenia por el mes de Septiembre de 1748 al V. P. el nuevo Virrey de Fokien, llamado Coc, no ménos perverso que su antecesor Cheu-Hio-Kien. Se examinó otra vez por este tiempo su causa en el supremo Senado de Peking, y siempre estuvo inflexible en confirmar la sentencia de degüello contra el V. P. por el odio á la Fe Católica; porque en la hora se componia este Tribunal de los mas furiosos sectarios del Confucio, y de otros ídolos. Sin embargo, el Emperador siempre indeciso, mandó se suspendiese el degüello hasta el año siguiente,

y que el V. P. perseverase en la prision. Esta dilacion le pareció demasiada al Virey Coc, pues vivia siempre violento miéntras no la executase, y se determinó á quebrantar la órden de su Monarca, para satisfacer su odio implacable á la Fe en el V. P. Á últimos de Octubre de dicho año convocó á su Palacio á varios Mandarines, al Juez del Crimen, al Corregidor y á otros de las Villas Heu-kuon y Mingkien. Propúsoles, que intentaba ahogar ocultamente en la cárcel al V. P., y quemar su cadáver; y avisar despues al Emperador, que por enfermedad habia muerto. Convinieron luego los Mandarines con el Virey sin dificultad alguna, y dióse órden con mucho secreto á las 6 de la tarde del dia 28 de Octubre del dicho año, para que los verdugos preparasen cordeles, atahud, mucha leña y todo lo necesario. A las nueve de la misma noche se llenó de Satélites la cárcel de Mingkien, en que estaba el V. P. Fr. Joaquin Royo muy atento y devoto en su oracion. Luego que advirtió el intento de los Ministros, no se asustó, ántes bien con rostro alegre y ánimo tranquilo les dixo, que se alegraba de morir por Christo y por su Santa Fe, y miéntras se lo permitió el atropellamiento de aquella bárbara gente los exhortó al conocimiento de Dios, y al seguimiento de la verdadera Ley. Tendieron luego al V. P. en el suelo, atáronle pies y manos fuertemente sin cesar de predicarles. Le cerraron apretadamente los oidos,

boca , narices y ojos con papel de estraza bien empapado en aguardiente : con lo mismo le cubrieron toda la cara , y le pusieron sobre ella un saco de cal viva. Inmediatamente se encendió el aguardiente , que avivando la violencia de la cal , con un estrago terrible lo sofocó y ahogó ; pasando con esta gloriosa muerte al eterno descanso de la gloria. ¡ Martirio horrendo ! y que no se lee en las actas de mas de 18 millones de Mártires que le han precedido en la Iglesia ; pero martirio dichoso , que en carro triunfal le condujo á la presencia de Dios , donde anegado en consuelos celestiales , verá eternamente su cara , y recibirá de su Magestad el premio de sus trabajos. Este fué el fin dichoso de aquel que por espacio de dos años y quatro meses toleró Tribunales , cárceles , prisiones y falsos testimonios , con que intentó una emponzoñada malicia obscurecer su eterna fama , la que Dios conservará siempre llena de honor en el libro de la vida.

El Virey Coc puso en execucion toda la crueldad , que le habia dictado su mal corazon. Mandó envolver en una manta el cuerpo muerto del V. P. , y en la mañana del dia siguiente muy temprano fué extraido ocultamente de la cárcel por un agujero , que para este fin hay en todas las cárceles , y poniéndole en una atahud , le llavaron los Sateletes al campo oriental de los ajusticiados , acompañándoles un Mandarin , para que se executase el orden del Virey. Encendido un

grande fuego le arrojaron en él , y recogiendo despues los huesos y cenizas , los colocaron en el pozo del mismo campo. Son los Chinos sumamente codiciosos ; y nada dexan de hacer con la esperanza del dinero. Bien conocian el aprecio que de aquellas reliquias hacian los Christianos , y que estos procurarian redimir las á qualquier costa. Para esto previno el Verdugo muy en secreto , que la misma mañana con anticipacion el Guardia de aquel campo limpiase el pozo , para poner con aseo y separacion estos huesos del V. P. Se hizo así , y surtió el buen efecto que ellos se habian prometido ; valiéndose Dios de esta su pasion al dinero , para librar de aquella inmundicia los huesos de su siervo , y trasladarlos á manos Christianas. Hallábanse allí ocultos el Señor Don Matías Fu, Misionero de la Congregacion de Siam , y el P. Fr. Juan de Santa María , Religioso Dominicano de nacion Chino , y á costa de bastante dinero rescataron aquellas venerables reliquias , que colocándolas en unos tibores ó tinajuelas , las enterraron en parte decente y oculta , para transportarlas en la primera ocasion por la via de Macao á la Ciudad de Manila.

Despues de esta diligencia , mandó el Vi-rey al Corregidor de Focheu , que sacando del pozo los venerables huesos , los arrojase al mar. Encomendó el Corregidor esta diligencia á su Escribano. Este se excusó , diciendo , que no era factible , en virtud de que

ya se habrian mezclado los huesos del Europeo con los de los demas reos que allí habia. De esta suerte se eludió el orden del Virey , que aun con la cruel muerte , que habia dado al V. P. , no calmaba su infernal odio á la Religion Christiana. Pero desde este punto empezó en la tierra á hacerse venerable y gloriosa la memoria del V. P. Fr. Joaquin Royo , á pesar de su tirano Juez. Diez y siete meses ántes de este suceso , habian degollado en el mismo Focheu , y por la misma causa , á su compañero el Señor Don Fr. Pedro Sanz , Obispo de Mauricastro , y se avisó de oficio al Sumo Pontífice , quando ya el V. P. Fr. Joaquin Royo estaba en la prision , sentenciado á muerte , y marcada su frente con este destino. Al recibo de este aviso el Sumo Pontífice , que entónces era Benedicto XIV , juntó Consistorio en 16 de Septiembre de 1748 ; y dando noticia al sagrado Colegio de estos sucesos que ocurrian en la China , proclamó al V. P. aun viviendo , *Mártir designado* , y añadió la expresion siguiente : *Luego que tomé la carta (del aviso dicho) en mis manos , la leí muchas veces , y vi en ella la abundante gracia del Espíritu Santo , y parecia ballarme en los tiempos antiguos , quando florecian las Iglesias de Dios.* Con estas mismas palabras escribió San Basilio al Obispo Tesalonicense Ascolio , que le habia hecho relacion del martirio , que muchos Christianos con ánimo constante padecieron de los Bárbaros , moradores de la otra parte del Da-

nubio. Luego despues de la muerte del V. P. Fr. Joaquin Royo , se le avisó nuevamente su martirio al mismo Sumo Pontífice ; y el dia 24 de Enero de 1752 juntó Consistorio secreto , y dando de ello noticia al sacro Colegio , con muy honrosa recomendacion , lo proclamó *Mártir consumado*. Y añadió estas honoríficas expresiones , hablando del V. P. Fr. Joaquin y de sus tres Compañeros : »Lo »que ahora tenemos que añadir es , que es- »tos varones Religiosos no solamente mu- »rieron con gusto , y toleraron con el mis- »mo los terribles tormentos , que el Tirano »añadió á la misma muerte , sino que ántes »de ella estuvieron en la cárcel affligidos qua- »si dos años con gravísimas calamidades y »atrocés afrentas ; de suerte , que se les pue- »de aplicar con bastante propiedad , que « en »todo se portaron como Ministros de Dios , »con mucha paciencia en las tribulaciones , »en las necesidades , en las angustias , en las »heridas , en las cárceles , en los alborotos , »en los trabajos , en las vigiliás y en los ayu- »nos :::: El P. Fr. Joaquin Royo tenia 56 años , »y los 33 de ellos se habia exercitado en la »Mision de la China , en cumplimiento de su »Apostólico Ministerio :::: En los Archivos de »la Congregacion de *Propaganda Fide* hay »muchos instrumentos , con los quales se ten- »drá cuenta en tiempo oportuno , y por don-

»de constan sus trabajos , su fervoroso deseo
»de defender la Religion Christiana , y el
»fruto de las mismas Misiones &c.

El Reverendísimo Obispo Sinopolitano, Vicario Apostólico de la Provincia de Fokien, dirigió el 21 de Octubre de 1763 á la Sagrada Congregacion de Ritus el proceso informativo en la causa de Beatificacion y declaracion del martirio del V. P. y sus Compañeros. En carta adjunta al proceso, dice á la Sagrada Congregacion, despues de abonar la legitimidad y entereza de los testigos agenos de toda excepcion, que fueron 24 en el proceso Apostólico y 12 en el Ordinario, lo siguiente: »Somos pues de parecer, que »por unos testigos de esta naturaleza, consta claramente la constancia, fortaleza, gozo interior y alegría de ánimo de los cinco Venerables Siervos de Dios, tanto en »los trabajos de los caminos, como en las »cárceles; de modo, que con mucha razon »podemos apropiarles aquellas palabras de San »Agustin: Estos Venerables Siervos de Dios »vencieron, no por el atajo de heridas mortales, sino por continuados y vivos tormentos, llegaron á salir triunfantes maravillosamente de un prolongado combate: por »los caminos y en la cárcel estuvieron circuidos de cadenas y prisiones; pero aunque »presos los cuerpos, estaba suelto y libre su »espíritu, la carne se enflaquecia con la hambre y sed dilatada; pero Dios alimentó con »manjares espirituales el alma, que vivia por

»la Fe y por la gracia ::: Valiéndonos de las
»palabras de San Cipriano , podemos decir,
»que presentados los Venerables Siervos de
»Dios á varios Tribunales , hablaron siem-
»pre con libertad delante de los Jueces dife-
»rentes , permanecieron inmóviles en su pro-
»pósito con valor incontrastable , desprovei-
»dos de las armas de este siglo ; pero arma-
»dos con las de la Fe , permanecieron en ella,
»y fueron superiores á los que les atormenta-
»ban.» Dia 16 de Mayo de 1772 se propu-
so á la Sagrada Congregacion de Ritus por
el Excelentísimo y Reverendísimo Cardenal
Colona , Ponente de la causa , á instancia del
Reverendísimo P. Fr. Juan Tomas de Boxa-
dors , Maestro General y Postulador de la
misma causa de la Beatificacion del V. P. y
sus Compañeros ; ¿si constaba de la validacion
de los procesos formados con autoridad Apos-
tólica y ordinaria ::: para el efecto de que se
trata ? Cuya Congregacion respondió afirmati-
vamente. Á lo que condescendiendo su Santi-
dad nuestro Santísimo Padre Clemente XIV,
mandó se expidiese el correspondiente decre-
to , como se executó el dia 23 de Mayo de
1772. Continuándose la misma causa de Bea-
tificacion del V. P. Fr. Joaquin junto con los
otros sus quatro Compañeros ante nuestro
Santísimo Padre Pio VI , Pontífice actual-
mente reynante , el dia 8 de Junio de 1777
declaró y decretó su Santidad constar del
martirio , en el caso y para el efecto de
que se trata , y expidió el decreto siguien-

te, traducido auténticamente al idioma Español.

DECRETO SINENSE.

En la causa de Beatificación y Canonización, ó declaración del martirio de los Venerables Siervos de Dios Pedro Mártir Sanz, Obispo Mauricastrense y Vicario Apostólico de la Provincia de Fokien en el Reyno de la China, Francisco Serrano, electo Obispo Tipasitano y Vicario Apostólico de la misma Provincia de Fokien, Joaquin Royo, Juan Alcover y Francisco Diaz, todos Sacerdotes y Misioneros del Orden de Predicadores, muertos en odio de la Religion Christiana por los idólatras Sinenses.

El supremo Rey de los Mártires Christo Jesus, que guiando en todos tiempos y de varios modos sus valerosos Atletas á los mas gloriosos combates, regó y aun propagó con su sangre aquella Fe, que él mismo habia plantado; renovó en nuestros dias los mismos exemplos de virtud, y escogió para sí los valerosísimos varones, Alumnos de la Orden de los Frayles Predicadores, Pedro Mártir Sanz, Francisco Serrano, Obispos, aquel Mauricastrense, y este electo Tipasitano, Joaquin Royo, Juan Alcover y Francisco Diaz. De los quales el primero como Vicario Apostólico en la Provincia de Fokien en el Imperio de la China, y los demas como sus mas fieles Compañeros, así en los trabajos como

en la predicacion , pelearon varonilmente las batallas del Señor contra los enemigos de la Católica Religion ; dando á esta con su propia sangre nuevos aumentos en aquellas tan bárbaras como remotas Regiones. Enviados pues á ellas para que anunciaran el Reyno de Dios á aquellos Pueblos , que tan de asiento vivian entre las tiniblas y sombras de muerte ; despues que engendraron en Christo innumerables hijos , por medio del santo Evangelio , despues de haber sufrido no solo desprecios y trabajos , sí tambien grillos y prisiones : probados por todas partes , y hallados fieles , consiguieron por fin aquella corona de justicia , que les estaba reservada por medio de una muerte sufrida con suma constancia. Á fin pues de que este consumado martirio por el nombre de Jesus fuese vindicado , segun las santísimas leyes de la Iglesia , se introduxo la controversia de dicho martirio y su causa en la Congregacion Antepreparatoria , tenuta en el dia 23 de Abril del año 1776 en el Palacio del Reverendísimo Cardenal Colona. La misma se renovó en la Congregacion Preparatoria , tenuta en el Palacio Quirinal dia 3 de Septiembre del mismo año. Y finalmente , fué terminada en la Congregacion general , celebrada en presencia de nuestro Santísimo Padre Pio VI Pontífice Máximo , dia 3 de Junio del presente año. En la qual propuesta por el Revendísimo Cardenal Colona la duda : *¿ Si constaba del martirio , y de la causa del martirio en el caso , y*

gun la expresion del Angélico Doctor Santo Tomas : »Si por este santo Ministerio me ha-
»llo preso con cadenas , quiero que sepais , que
»las cadenas y todas las tribulaciones y supli-
»cios que padezco en el oficio que se me ha
»encargado , no me afligen ni alteran el cora-
»zon , ni me pervierten ni llegan al interior.»
Y me pasa esto verdaderamente en orden á
estas cosas ; porque todas ellas están por de
fuera , no por dentro. De esta suerte nos ins-
truye el V. P. en lo que pasó en su interior:
añadiendo , que facilitaban este bien el amor
grande á Jesu-Christo , las consolaciones de
la Fe y el zelo de la salvacion de las almas.

Ahora está ya cogiendo el abundante fru-
to de todos su trabajos. Está ya coronada su
paciencia , y en la presencia de Dios , donde
goza la felicidad de verle cara á cara , y de
conocer claramente con quanta razon dixo el
Apóstol : Que no son dignos todos los tra-
bajos de esta vida mortal , en comparacion
de la inefable gloria que nos espera. Ya la
posee el V. P. Fr. Joaquin Royo , y sin tem-
por de perderla la poseerá por todos los si-
glos de los siglos , mientras Dios fuere Dios.
Los trabajos ya se acabaron ; pero su gloria
no se acabará jamas. En medio de la Bien-
aventuranza , en que se halla , todavía con-
serva aquel deseo de la salvacion de las al-
mas , que le hizo navegar tantos mares , ca-
minar por tantas Regiones , y sufrir tan di-
latados trabajos. Á este su buen deseo le a-

compaña el poder y valimiento con el Señor. Lleno de compasion al vernos rodeados de tantas miserias y peligros estará pronto á oír las súplicas y gemidos de los que imitando sus virtudes, imploren su favor.

F I N.

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS.

LIBRO PRIMERO.

*Contiene la Historia de la Vida del V. P.
Fr. Joaquin Royo , hasta que entra en la
China como Misionero Apostólico.* Pag. 1

CAP. I. *Patria , Padres y nacimiento del
V. P.* 2

CAP. II. *Primeras acciones y estudios del
V. P.* 6

CAP. III. *Concluida la Gramática pasa á
Valencia.* 13

CAP. IV. *Recibe en Valencia el Hábito de
Religioso Dominico.* 18

CAP. V. *Profesa en el Convento de Pre-
dicadores.* 23

CAP. VI. *Se embarca para la Mision de la
China.* 28

LIBRO SEGUNDO.

*Contiene la vida y exercicios del V. P.
Fr. Joaquin Royo hasta su muerte.* 34

CAP. I. *Entra en la China como Misione-
ro Apostólico de aquel Imperio.* 35

CAP. II. *Empieza el V. P. su empleo de
Misionero.* 41

CAP. III. *Nuevos acaecimientos en la Chi-
na turban la paz del V. P.* 47

- CAP. IV. *Muere el Emperador Yung-Ching, y el V. P. continua su Mision.* 56
- CAP. V. *Goza el V. P. Fr. Joaquin Royo una especial proteccion de Dios en el exercicio de su Ministerio.* 62

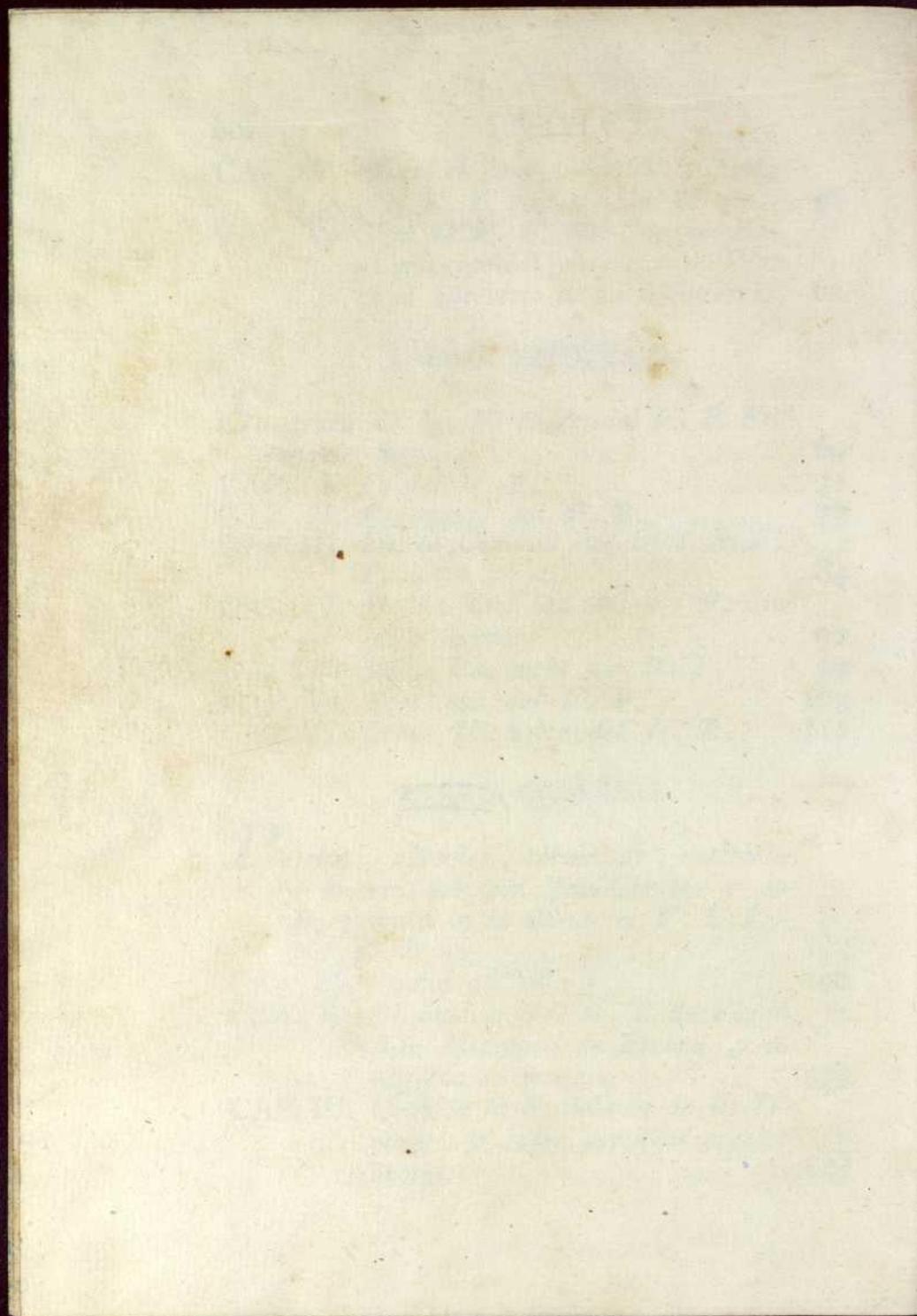
LIBRO TERCERO.

- Se trata de las Virtudes del V. P. Fr. Joaquin Royo.* 69
- CAP. I. *Fe del V. P.* 71
- CAP. II. *Esperanza del V. P.* 77
- CAP. III. *De la Caridad con Dios del V. P.* 84
- CAP. IV. *De la Caridad del V. P. con los Próximos.* 90
- CAP. V. *De la Paciencia del V. P.* 97
- CAP. VI. *Fortaleza del V. P.* 103
- CAP. VII. *Otras Virtudes del V. P.* 111

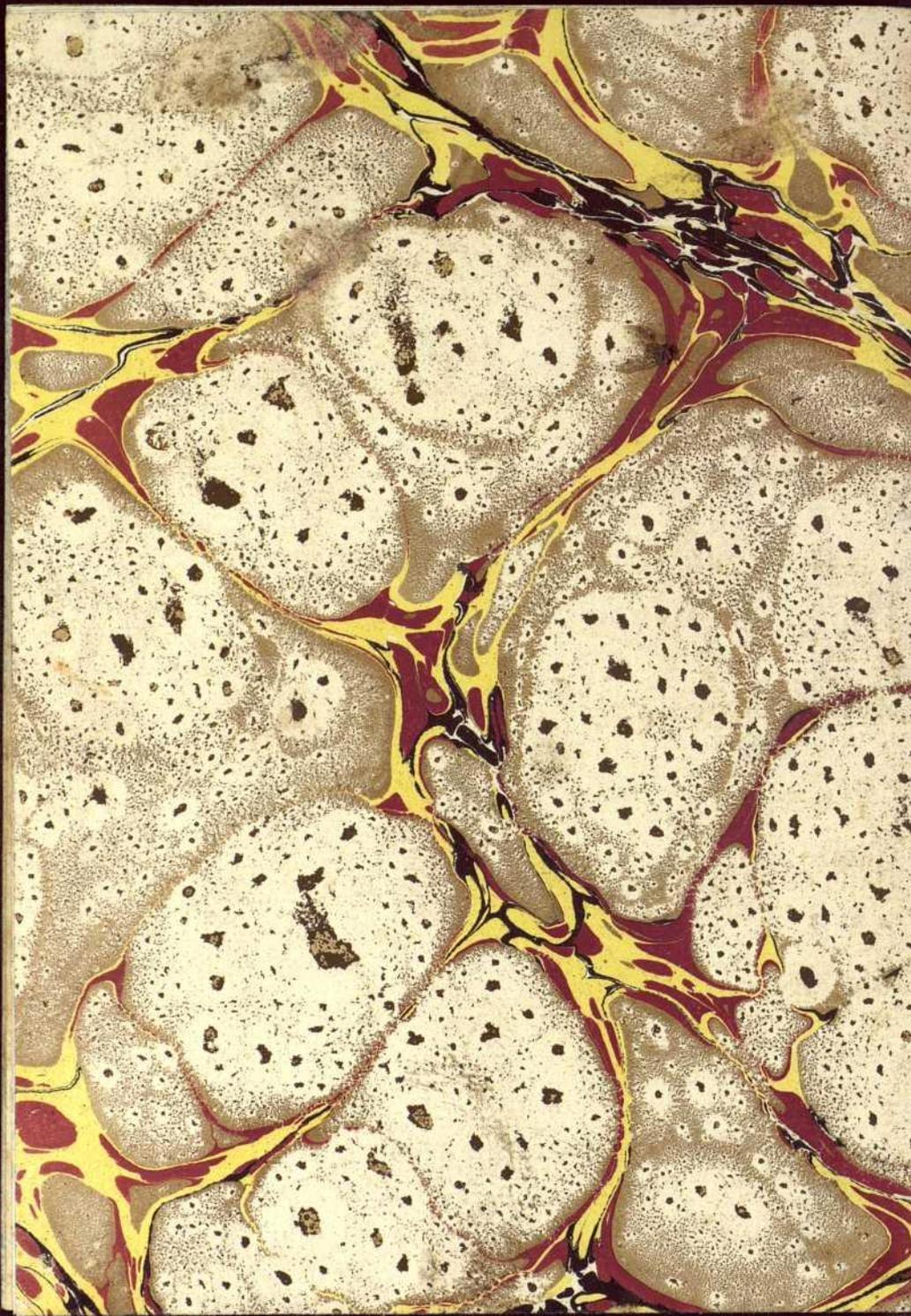
LIBRO CUARTO.

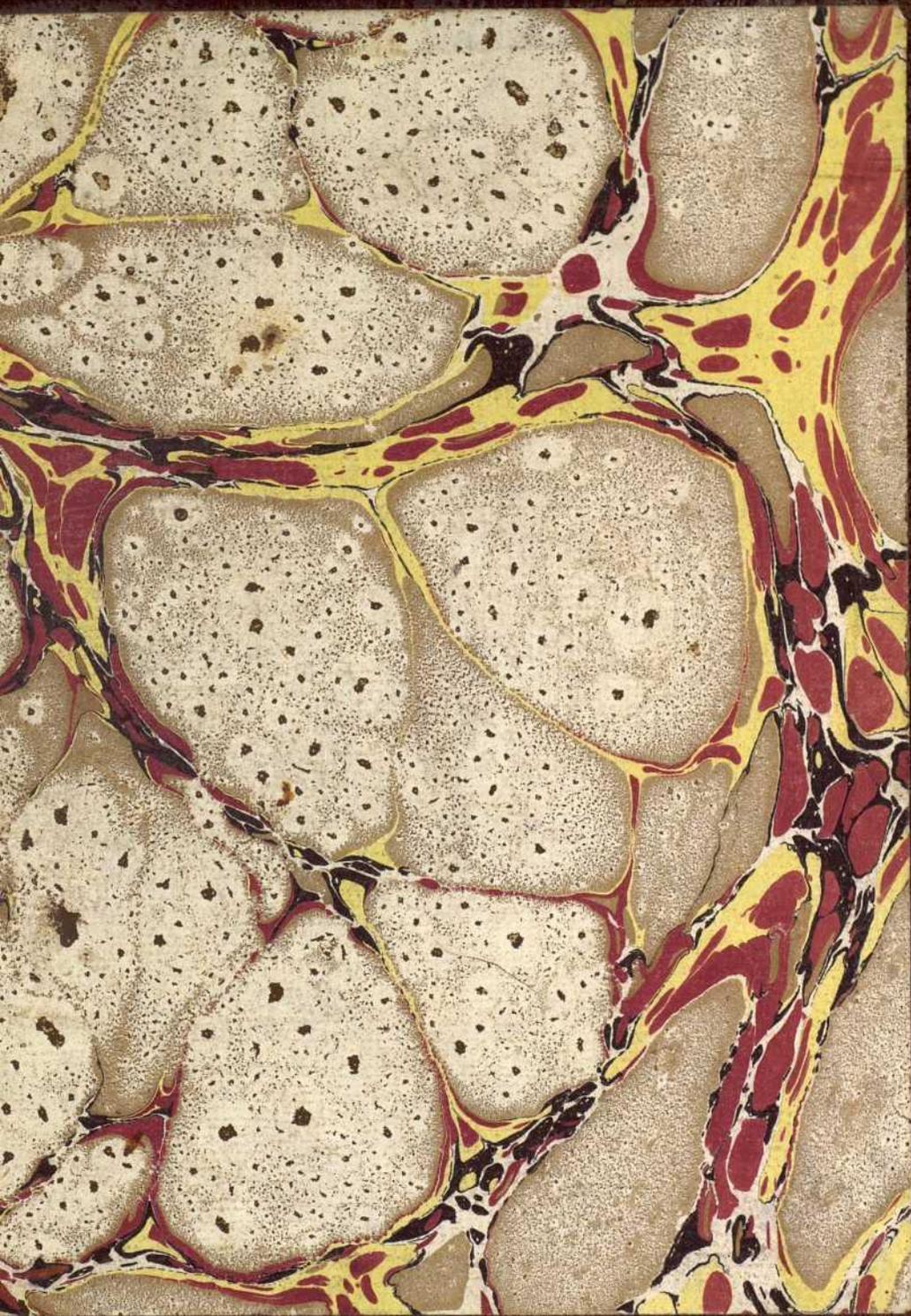
- Prision, cárceles, tormentos, martirio y muerte que por Jesu-Christo y su Fe padeció en la China el V. P. Fr. Joaquin Royo.* 125
- CAP. I. *Prision del V. P.* 126
- CAP. II. *Es conducido el V. P. de Fogan á la Metrópoli de Fochou, y se empieza su proceso.* 135
- CAP. III. *Confiesa la Fe delante de los Tiranos, y sufre por esto crueles azotes.* 148

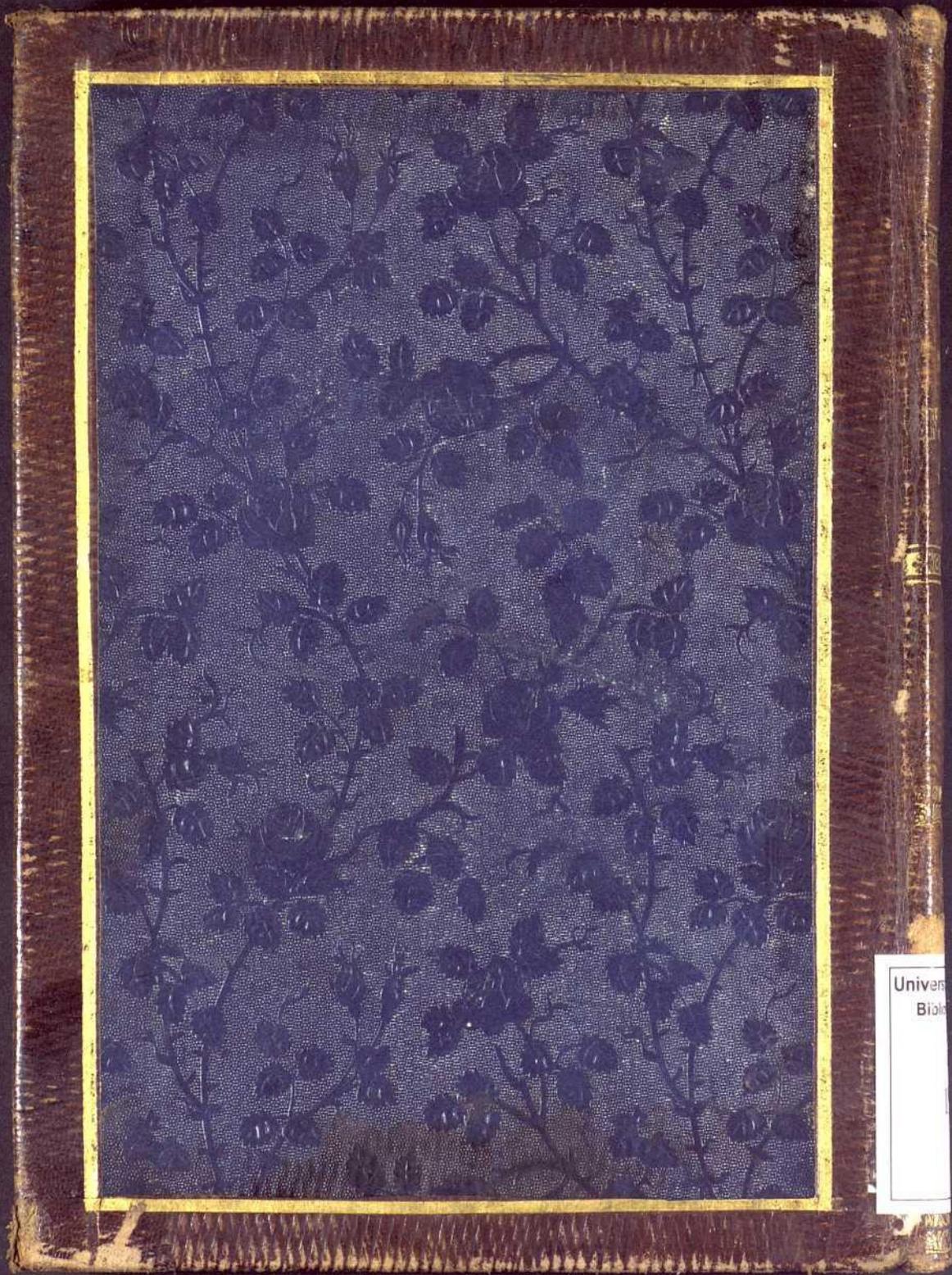
carta in realta











Univers
Biol



VIDA

DEL V. P.

P. JO

ROYO



Esde

M. III

III

Universitat de València
Biblioteca Històrica

E

192

